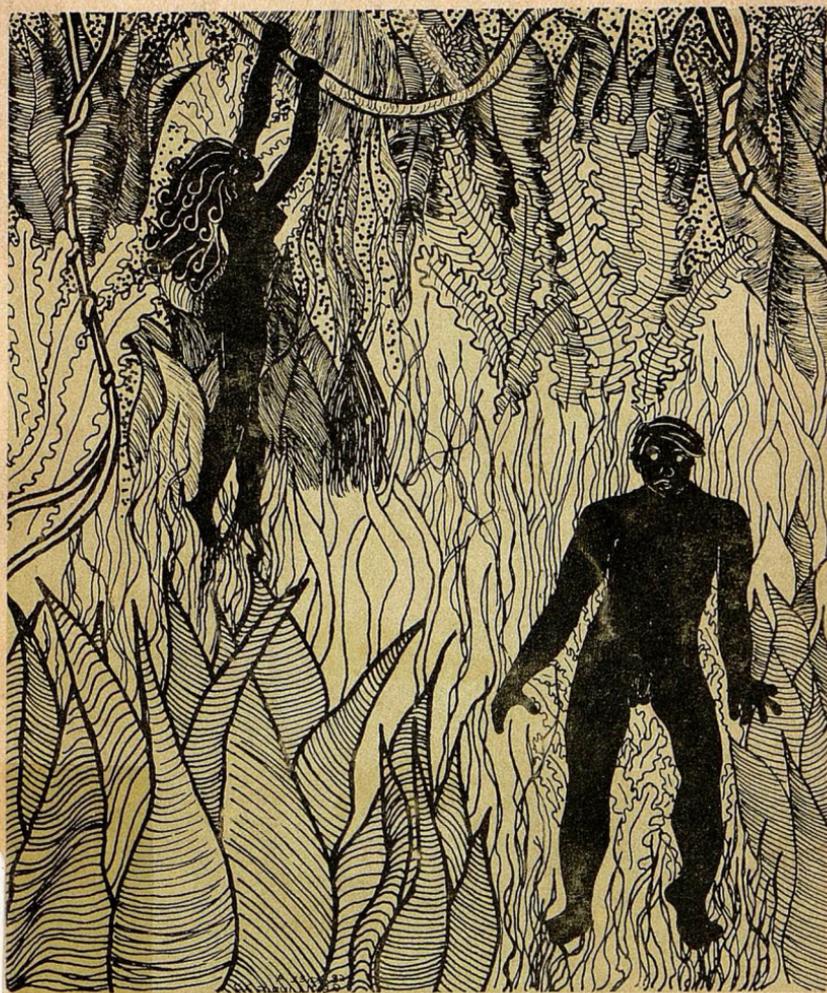


antropología poética de J.M. BASTAR SASSO



1978  
VILLAHERMOSA - TABASCO



Para el Señor  
Gyala, como un  
recuerdo, del poeta  
de Tabasco.

afectuosamente.

M. B. Tormenta.

30-12-83



## INTROITO

José María Bastar Sasso, tabasqueño por nacimiento y por vocación tropical, nos merece particular aprecio, respeto y reconocimiento. Su crítica en el más alto concepto de la palabra es incisiva, pero real y verdadera; por eso, con trascendencia, desde ha mucho asegurada.

José María Bastar Sasso, un artista de sonora voz de la tierra tabasqueña. En este volumen queda en arte y palabra su testimonio, el testimonio para todos . . . Como tabasqueño espero que las actuales y nuevas generaciones aprecien en lo que vale esta obra.

LIC. DAVID GUSTAVO GUTIERREZ RUIZ

Enero de 1978





Dedico esta edición al choco tabasqueño, digno descendiente del indígena Melchor, héroe de Centla:

Al bravo campesino que procede de aquellos aborígenes que hicieron de Tabascoob la Esparta del Sureste, en la era de Zamná;

Al ribereño irónico y taimado, siempre de buen humor, tanto en las secas tórridas, como en los huracanes y ráfagas polares.

J.M.B.S.



# Crisol de Prismas

Por el Dr. Daniel Gurría Urgell

Poesía labrada, en la forma escueta de elegancia púgil, sin arterias ni moño; desnuda como la verdad. Sin adjetivos, y éste es un logro de maestro. La técnica es diazmironiana a ojos vista, y estoy seguro que deliberadamente. Hallo más: salva el precipicio de domar el potro sin quitarle el brío. Es muy difícil trabajar la emoción sin caer en prosaísmos o atiesamiento. Y el autor lo consigue sosteniendo los dos ritmos: el interior y el superficial. . . No carga prejuicios de raza o dogma; es de una serenidad escéptica que sólo se alcanza con el temperamento curtido de literatura secular y mucho asiento en el vaso. Su ligadura conceptual lo hace un poco enigmático y su aparente monorritmo puede divagar a los que no advierten el matiz armonioso de las ideas. Lo he leído acuciosamente y no puedo escoger, así es de pareja la obra, pero al azar arranco este brillo elástico y fulgente como la cinta de un relámpago: "Malinche es dócil para el ultraje; rehén y gleba del mestizaje que con Morelos surgió a la historia". Haré el escollo a mi modo: Ultraje el decoro bien perdido por lo demás biológicamente hablando; pero no así como desfogue de la lujuria advenediza de ladrones; a la raza que salvaje y todo la dio esclava; a la religión, porque fue prenda de adulterio a la faz del alcahuete Olmedo, que la hizo cristiana de urgencia; rehén y gleba del mestizaje, porque los españoles la retuvieron pasándosela de mano en mano, por no decir otra cosa, de Cortés a Portacarrero y de éste a Jaramillo, y en ella sembraron como en gleba al mestizo que halla gloria primogenia en el gran Morelos. Puedo decir que estoy orgulloso de que un tabasqueño haya escrito ese canto. Es un volcán con hielo de cumbre. Los poetas son así, y sólo se les entiende cuando cantan.

El poema erudito, simbólico y retozón, llamado "DON CONFUCIO" me parece muy bello. No de fácil se podrían enumerar los aciertos singulares de los matices tabasqueños en el pretexto. Ciertamente es algo muy original y de engañosa sencillez en su malicia. Encanta el movimiento virgiliano-choco, y lo que una apreciación superficial pudiera tomar como defecto, señalando el resabor que gasta, es para mí, burlería y gracia. Que siga soplando la preñada musa tabasqueña.

Se publicará en un solo volumen toda la obra poética de Bastar Sasso. Me parece de perlas, porque así la tendremos en una visión conjunta.

RAZON DE DIOS, soneto que no digo leí, sino estudié. He advertido matices que pasé por alto cuando me lo dijo el autor, porque no sabe reci-

tar. El poema hecho a furja, elimina el adjetivo de abalorio. No es húmedo y caliente, aunque haya nacido en Tabasco, ni le falta emoción; antes, le sobra.

La cualidad de que el pensamiento esté contenido en un solo verso, es inapreciable, por su encanto intelectual. Haber situado la verdadera propagación del cristianismo a partir de San Pablo, es una verdad histórica que acentúa la calidad. La palabra sufragio en su acepción de socorro, está clavada; no se puede mover. La manera de terminar el cuarteto, supone abecé de la metafísica de Pascal y concretamente atañe a su conflicto, cuando sin encontrar razón de peso en su análisis, construye aquella frase inmensamente humana: "El corazón tiene razones que la razón no alcanza". "Pascal reconoce que el motivo para creer no es una ciencia", "Sentimos —dice— deseos ardientes de encontrar un asiento firme y una base última y constante, para edificar una torre que se eleva hasta el infinito, pero todos nuestros cimientos crujen y la tierra se abre hasta sus entrañas". Si Pascal hubiera sido un gran poeta, como lo fue González Martínez, hubiera concebido esta estrofa: "Yo me lancé al azar, de rima en rima, hasta que al fin la torre de mis sueños, crujió en su base y se me vino encima". Así pues los dos últimos versos del primer cuarteto, requieren un poco de "estar al tanto", para llegar a donde van, pero no es culpa del poeta, que sienta la cosa hondamente; quiere decir que a veces no se trata de entenderse con el vulgo sentimental. Recuerdo aquel arranque del poema de Díaz Mirón: "Cosa sin alma que os muestra a ella. Y la servís en muchedumbre tanta".

La palabra ajobar es fea, según yo; pero dice exactamente lo que quiere y contribuye a la armonía, rompiendo la melodía; tal hacen muchos contemporáneos. Supongo que "El no flaquear bajo el pueril anhelo" toca de nuevo a Pascal; pero queda la duda insignificante de si alude a la frase que ya copié o a la que se conoce como apuesta de este filósofo y que es verdaderamente pueril. Es evidente que "sin velo arriano" quiere dar a entender que la creencia del autor nada tiene que hacer con la herejía acerca de la Trinidad.

El verbo encubrir, en puridad no es aplicable a un cordón; pero cualquiera por gramático que sea, nota que es una licencia muy puesta en su lugar. El último verso del primer terceto, es maravilloso; repetirlo es admirarlo. La estrofa postrera remata el poema con límpida fuerza de soneto. Me gusta mucho y felicito al autor con catorce abrazos, uno por cada verso.

EL ESPURIO. Lo leí en presencia del romancero, tocayo del autor en nombre y lira. Celebramos el talento cálido y cazarro de Bastar Sasso. Lo guardo entre las joyas de papel, con mucho cariño.

ULTRAJE: en versos pareados, sencillos, vigorosos. Se une la lira al coro de protestas, arma de los débiles, por el atentado de estos señores que en esta ocasión como en otras tantas, han sacado la castaña con las manos

de sus gatos. Hay un verso que tal vez, sin intención, resulta epigramático en nuestra botánica: "El yanqui lo ha intentado, pero se halló con Chile". Sin la mayúscula, es regocijo. . . Estilo sobrio, tal vez demasiado sobrio, enfría un poco la belleza del canto, que es mucha.

He leído muchas veces la SILVA AL MEZCALAPA; la he repasado, porque es muy bella, hechura y derechura con novedades que revolucionan la composición, abandonando el asendereado camino. La canción viene tranquila y fuerte. Su ritmo evoca una vaga parencia con la de la "SUAVE PATRIA" de López Velarde. Algunas palabras insólitas refuerzan el léxico con propiedad. Muy bien, pero muy requetebien. Se ha frenado a pegaso, como diría Alfonso Reyes. Es un poema aristocrático que se adorna con sobriedad —decoro del aliño. No me atreveré a decir qué es lo mejor del autor, porque sería mucho arriesgar. Es cosa definitivamente afirmativa en la historia de su evolución. ¿Quién diablos que no sea un enterado va a discernir si la "La Lola", vieja fábrica de puros en Huimanguillo, fue una industria o una señora traficante en nicotina? En trabajos de altura tan alta como lo es SILVA AL MEZCALAPA, hay que sacrificar la gracia a la nobleza. Sin embargo. . . es un lunar que no debe extirparse. Entre las estrofas llaneras y a prueba de toda insidia, está la siguiente alucinante y divina: "Y es Puerto Ceiba una apoteosis mustia, freo entre palmas ebrias de amatista; quietud de siglos que captó la angustia de algún atardecer renacentista". ¡Enorme!

Me parece que Bastar Sasso ahora se ha propuesto intelectualizar la emoción. ¿Qué gana? Me repugna pedir limosna a los privilegiados de las camarillas que aquí distribuyen la gloria a su talante. Algunos en rotativos de la ciudad de México; industrias de papel impreso con anuncios. Giran en un círculo vicioso; se vende porque tienen anuncios, y tienen anuncios porque se venden. Trafican con nombres y libros. . . fantasmas de un mundo en agonía.

OTELO. El mismo ha escrito una fórmula tan fiel como inapelable: "Arte que exige explicación, no es arte". Y yo el primero, me siento condenado por ella con sobra de justicia. Ante un carmen de esta laya; "ante la eterna imploración del pecho", me descubro.

La segunda estrofa, no tiene su garra ni su temple; así zumba cualquier mosca plañidera, y eso no lo es. El diente flojo, no muerde. Su garra está en el último verso: "Bajo el dolor de su crueldad desnuda". Así sí baila mi hija con el señor. Verso que es un atleta. Los dos tercetos merecen su firma; pero a mi juicio es pecado, mayormente en el soneto —paradigma de unidad— definir el tema en los cuartetos y tomar la palabra para vaciar su filosofía en los tercetos. Ciertamente el procedimiento no es inusitado y existen muchos ejemplares con esa construcción, pero el genio del soneto lleva en sí mismo todo ese ser.

El epígrafe, muy puesto en su lugar. El primer cuarteto, bien fraguado, retóricamente hablando. A mi me gusta, porque no encuentro muy pertinente sustituir celo o desesperación, por despecho, si bien castizamente hablando no tiene reproches. En cambio el vocablo "héroe", me

parece clavado en la ocasión. El segundo cuarteto es elegantísimo: “Desdémona, que Emilia la desnuda. . . le canta al sauce”, es un giro de maestro.

Y ahora sacude y estruja esta maravilla: “Crispa el dogal la decisión salvaje”. ¡Qué manera de articular un solo verso, que luminosidad! y sigue famoso el remate, exprimiendo su culminación, como una saeta flava.

EL HIJO DEL HOMBRE, desde luego da en el ojo, que rompiendo la arquitectura ad-usum de sus versos. Si no ando a tuertas, es una especie de romance, no sólo por su cadencia, sí que también por el relato; mezcla de historia y leyenda, como en los cantares de gesta; sólo que la mestura; magüer su elemento popular y supersticioso, es erudita como la de los mester de clerecía. “El yermo Jerusalem” El ritmo es muy bello, y triunfo del que puede ufanarse el autor. Saltan los chispazos geniales: “ensoñación alada, bebiendo lejanías”. Eso de Spellman es cosa muy bien hallada y muy sacudida “purpura las batallas”. Digo: ahí va eso como indeleble infamia de la veste cardenalicia. “. . . lucero de esperanzas. . . La estrella solitaria rumbo al Gólgota declina” y toda la primera estrofa de Calvario con su rítmica numeración. “El corazón de tu idea, te perfumará los pies con el oro de sus trenzas. Las espinas de tu sien hoy son mitras y diademas, como un ósculo de luz en la oscuridad del alma”, son otros tantos joyeles sin que valga el diminutivo; y bien puestos. En cuanto a la autenticidad histórica lleva el autor navaja libre a costilla de la naturaleza del argumento. Los reparos que podrían hacerse, no caben, porque se trata de crear un tipo ideal de Jesús; “personalidad divina o divinidad humana”. Envidio la belleza de insustituible adversativa. Jesús es tanto más divino cuanto más humano; como Dios, no tiene importancia. La médula en cuestión, a lo que alcanzo, es un reproche cristiano al desenvolvimiento de la civilización occidental; una repulsa al capitalismo inhumano, al dogma inhumano y al comunismo falsificado, más inhumano todavía. Son inhumanos por humanos. “Homo hominilupus”.

El tema está muy sobado, pero es investido “como de sacra majestad” que diría Díaz Mirón. Si algún otro pero se ha de encontrar, salvando las virtudes del poema, que son iniguales, es el sabor didáctico que podría quizá haber disimulado hasta hacerlo pasar inadvertido.

Tiene razón a todo mecate; quién lo duda. El genio como dice Urueña, de López Valarde: “Ahorcó el Judas de la retórica en Sábado de Gloria”.

No cabe dudar que la escribidera es un mal encurable; pero así como dicen los teólogos que el temor de Dios quita todos los temores, yo digo que el mal de la escribidera mitiga muchos males. Yo le debo a mis pecados de pluma la engañifa momentánea de algunos dolores de vida: imagino que él como poeta y no como Chema Bastar, halla que sus versos desvían el puntazo que con la herida se ensaña.

OTOÑO DE MI TARDE. Estilo conceptista y cambiando frescura por limpidez. Probablemente el lector adusum, reglamentario, común, no sé como llamarlo, nada tendrá que ver con la obra presente, y el que va

tras de la forma, quedará admirado y satisfecho. Se arrostra un peligro al poner la belleza al servicio de su credo político-social y hasta de su sentido de la historia; el que algunos van subyugado el arte a la pasión. Vargas Vila, Darío, Neruda. . . han hecho otro tal. Yo prefiero la poesía lírica y es posible químicamente pura. Verbigracia: PILAR RIOJA, VESPERTINA, FRIVOLIDAD. Esta última traviesa y fina; obra maestra, ágil, elegantísima.

SINOPLE, DE TODO HAY EN LA VIÑA, Y TENEPAL. Uno como simbolismo historiante en el que se me hace difícil hallar las conexiones entre la idea y sus alegorías. . . Esta circunstancia no plantea un problema de arte, sino de difusión. La gaya ciencia se ha quedado varada en las arrugas de algunos achacosos aficionados; pero en la cátedra perdura el teobroma de asignatura que velis nolis le atascan en el gañote erudito a los que frecuentan el alma parens donde toda aclaración es un brasero o carrera de obstáculos. Bien hayada la Universidad de Blanquillo, de la que yo quisiera ser gato honoris causa.

(Se refiere el crítico a una anécdota: Bastar Sasso, autodidacto, fue redactor del diario "EL UNIVERSAL", de Palavicine; quien sabía la autogénesis del poeta. Sin embargo, una noche en la redacción del rotativo, preguntó Palavicine: —Bastar Sasso ¿usted en qué Universidad estudió?— El poeta contestó: —En la Universidad del Blanquillo— Palavicine sonrió, y se alejó. En Teapa, Tabasco, hay una Ranchería que se llama "El Blanquillo", conocida por el teapaneco Palavicine. En dicha ribera está la finca donde Bastar Sasso, estudió solo).

Aplaudo la elección de "Cumbres", quizá porque en ella están mis consentidos: Netzahualcóyotl, Sor Juana, Acuña, el portento veracruzano, el potosino, López Velarde. En Gutiérrez Nájera no encuentro aquella potencia que me postra.

En la última estrofa de su canto suelta el venablo que siempre lleva presto en el puño: Me parece que ahora se ha propuesto intelectualizar la emoción. ¿Qué gana? En frase hecha eso es como azotar el viento. Confina el poema al ambiente local y yo no puedo redimirlo por esta mi repugnancia a pedir limosna a los privilegiados de las camarillas que aquí distribuyen la gloria a su talante. Industrias de papel impreso con anuncios. El que tiene más anuncios se vende, porque tiene anuncios, y tiene anuncios, porque se vende. Estoy hablando de lo que él sabe mejor que yo, pues ha sido periodista en México. Los contemporáneos, llevan carta de nacionalización metropolitana; se urta la ocasión. . . Mundo en agonía.

GWYNPLAINE Y DEA. La idea relámpago —destello entre yunque y marro— no es frase elaborada; instalación de bombilla; pero a veces hay que golpear y golpear aguardando el prodigio.

Tanto me llegó GWYNPLAINE, que mando glosa blasfema para "humo en fogata". Poema obviamente diazmironiano. Esto ni da ni quita galardón; el combate por la forma es suyo y lo luminoso. Es de Fray Luis el

molde en el "BEATUS ILLE". Del dios veracruzano. . . "dejar quisiera mi verso como deja el capitán su espada. Famosa por la mano viril que la blandiera, no por el docto oficio del forjador preciada."

Histericosis adquirida apaciguando las bravezas del idiona. En artículo de transfusión Valle Inclán rechazó al donador: "Ese no, porque tiene la sangre llena de gerundios".

Hechizos: "Península glacial, lengua corsaria". "El sol que baja, jasea al tramonto". "Por fin del mar se aleja, como se pierde el eco de una queja". "Resuena graznido de cadena" (estremecimiento de iracundia y maldición). Se diría que resonancia no es un epíteto para graznido; pero es tal la fuerza de la expresión, que arrasa el buen sentido. "Pendía de una torga momia en brea, que aquilón oscila, zarandea". "Los vórtices de nieve va al cielo". El impulso verbal es tan rotundo y definitivo, que lanza al plena lo que lleva y es, a lo que alcanzo, incompatible con cualquiera analogía.

Que me ha gustado, y mucho, está patente en las veces que lo he leído, para poder hacer las observaciones que me permito y que no son otra cosa que mi opinión gráfica y en ninguna manera sugerente y pedante consejo de enmienda. La que ha hecho es una labor diamantina, indócil al relato en versos; dificultad que se advierte, entre otros detalles, en lo complicado de la puntuación; necesidad ineludible que precisa lectores muy apercibidos de letras difíciles y barro de atención. No ha de tener en esa cumbre de ave, muchos que lo lean; pero el arte como tal, no entiende de eso, es aferencia de privilegios nunca inmerecido y siempre honrado por sus fieles que pasivos o creadores le rinden el fragmento divino de su alma rota por Darwin y Lenneo.

Asoma alguna vez la excedencia tropológica. Verbigracia: "Dea, penumbra" en los albores de la vida. Mirada muerta, el velo de la noche. Adversidad sufrida, sin el menor reproche. Lirio de nieve con mortales huellas. "Sus párpados guardaban luz de estrellas" Sigue un zarpazo emocional. "Para ella, la creación era tacto y oído", Etc., hasta que refulge la sorprendente rima: "Sólo el romanticismo-arpegio sideral"— Y siguen cuando menos diez versos flojos, que se están cayendo por falta de sangre. Ahora dejemos el espacio a las estrellas.

"En la estrujante magnitud del drama". . . "Ciega y enamorada, era dos veces ciega". . . "Destierros que forjaban una patria". . . "Como en los frontis de la comedia griega: el rostro de Gwynplaine era el programa". . . "Vuelva al seno augusto del tugurio". . . "Como el vestido mísero de un muerto —cuelgan de una vitrina— capisayo, sombrero y esclavina".

Aquí pongo fin a mis observaciones. Su trabajo por sí mismo se salva; es un triunfo en sí. Hay que tener en cuenta que estas apreciaciones se visten con cándida túnica de buena fe. Mis mejores deseos son que tope con ojos de luz. Estoy fatigado; el poeta se apodera de todas mis posibilidades. Ojalá me escriba de nuevo y me sea dado alcanzar sus letras.

DANIEL GURRIA URGELL.

# Estival

(Libro premiado por España en la Exposición Ibero Americana).

Sevilla. 1929-1930 Editorial "CULTURA".



**Isagoce**

## *El Libro*

En ricos anaqueles de vieja orfebrería,  
un Imán de la Persia con sigilo guardaba  
cien copas de diamante que brindaban la Vida  
en el sabor extraño de las mieles sagradas...

Quien posaba sus labios en los húmedos bordes  
con avidez libando la turbadora esencia,  
miraba los espacios iluminar cien soles  
y besaba cien bocas y olvidaba cien penas...

Así tu libro encierra tras impecables moldes  
conjuro poderoso generador del estro.  
que del jardín de Psiquis los umbrales traspone

cuando vibra de todo su diapasón tu verbo,  
esparciendo fragancias de misteriosas flores  
al elevar su cáliz sobre el dorado Fuego! ...

## *El Poeta*

Con el sol y los campos en comunión fraterna;  
las pasiones templadas en el crisol de Marte,  
forjó, de hierro antiguo, dócil y fuerte péñola  
para tejer baladas y derrumbar altares!

En la serena cumbre de su espíritu triste,  
como en la enhiesta copa de vigoroso pino,  
anidan los halcones del pensamiento libre  
y hay un perenne canto para el Amor Omnímono.

Un corazón que todas sus altiveces rinde  
al poder de Natura y en juventud se embriaga;  
que comprende el idioma sutil de los matices,

y al ardor de los trópicos sus secretos arranca,  
al despertar a tiernas, languidecientes vírgenes,  
con chasquido de besos y tañer de campanas!

## La Musa

La pupila dilatas en el azul arcano  
tras la visión intensa de doloroso celo,  
y tus mejillas baña desgarrador el llanto  
al mirar imposible de realizar tu sueño...

Inclemente ironía tu carcajada finge  
con un rictus amargo que tu penar delata!  
Son eternas tus noches, tu primavera viste  
con luces funerales y con luctuosas galas...

Bien haces acallando tu corazón que gime!  
Cultiva tus pesares con devoción de asceta:  
los encantos más bellos son los que no se exhiben,

los secretos más graves son los que no se cuentan,  
los peligros más grandes son los que no se miden,  
los dolores más hondos son los que no se quejan! ...

José Luis Inurreta.

## Mi Canto

"Feliz aquel a quien las musas aman".  
(Hesiodo, Teogonía, 96).

Mi canto al portalira fantástico y sombrío  
que cultivó en el Arte la Escuela del dios Hugo;  
mi canto a esa falange de atenuantes del yugo  
que ha roto en mil pedazos el príncipe Darío.

Mi canto a esa gran pléyade, grey del Marsias alpío  
que fuera de los clásicos el émulo y verdugo;  
a esa grey de soñantes que escudaba un mendrugo,  
como sus rostros, pálido; como sus cuerpos, frío.

Románticos poetas de olímpicas melenas,  
rapsodas peregrinos del plectro universal;  
yo os quiero, hermanas almas, visionarias y buenas,

porque interpreto en vuestro sentido madrigal,  
la voz que en el ensueño dialoga con mis penas  
y luego deja en mi alma su rito sideral!

## Reacción

No llores más, sublime Anáhuac. Cierra  
tus párpados ante el presente adverso,  
y duerme, mientras cálmase el perverso  
linaje de Caín que hoy nos aterra.

Más tarde, cuando añore ílico verso  
la muerte de tus hijos en la guerra,  
paz y progreso han de surcar tu tierra.  
No llores más... que en todo el Universo

repítese la historia a cada instante:  
Marte no duerme; está siempre en acecho.  
Y así, mientras que Júpiter Tonante

con Juno folga en el atéreo lecho,  
el fuego fratricida y desolante  
de Pérgamo los muros ha deshecho!

## *El Palomo*

...“y al cruzar el ambiente dice...  
cosas muy tristes de una incurable pena”.  
(Albert Samain).

Al regresar de un largo recorrido  
por todos los ramajes de la umbría,  
de pie sobre las ruinas de su nido  
un palomo cantando así gemía:

— ¡Qué alegre mi regreso hubiera sido  
cuando aún ignoraba tu falsía  
cuando ignoraba que con el olvido  
hubieses de acabar con mi alegría.

¿Dónde estás, palomita engañadora,  
que dejaste mi nido abandonado,  
olvidando al palomo que te adora?

Y después de aquel cántico doliente,  
el palomo, en su nido destrozado,  
murió llorando por la amada ausente.

## *Emulación*

Anciano labrador que macilento  
contemplas la apoteosis del ocaso,  
yo envidio la firmeza de tu paso  
y el mundo que forjó tu pensamiento.

Yo envidio tu impasible sentimiento,  
enterrador, que en tu pensar escaso,  
las almas son, definirás, acaso,  
como las hojas que arrebató el viento.

Y envidio al gris señor de los rebaños,  
que en tanto yo prosiga, cabizbajo,  
por mi senda de amor y desengaños,

dócil secunda el giro del atajo...  
mientras su faz, surcada por los años,  
perla el sudor, sonrisa del trabajo.

## *Alí Ban Hur*

Con Febo en hermosura competía  
el joven adversario de la Muerte,  
que en sueño cataléptico, solerte  
las leyes del Destino desafía.

El público, con loca algarabía,  
aplaude del fakir la indiana suerte,  
y un antro a medio redondel se advierte  
bajo los rayos póstumos del día.

Después, entre el sin fin de espectadores,  
se ve reinar la calma de un desierto.  
Descúbrense los cuatro enterradores...

Y en el arcánico ataúd abierto  
en vano entró la luz de los doctores:  
¡El pobre Alí Ban Hur... estaba muerto!

## *Piadosa Amiga*

Tú nada ignoras. Todo lo oíste.  
Quedó ante ustedes mi alma desnuda.  
Mientras hablábamos, tú estabas muda,  
y cabizbajo partir me viste.

Desde ese entonces ya sólo existe  
dentro de mi alma doliente duda;  
por eso, amiga, quiero tu ayuda:  
dí lo que sepas... ¡Estoy muy triste!

Piadosa amiga: tú que has vivido  
siempre a su lado, que siempre has sido  
la más amiga de sus amigas,

dime lo que ella de mí ha pensado;  
si me recuerda, si me ha olvidado;  
más, tengo miedo... ¡No me lo digas!

## Su Retrato

“El roce tibio y suave de una imagen  
que toca con sus alas de seda nuestro espí-  
ritu”

(José Enrique Rodó)

Nervioso el pulso. La mirada inquieta.  
Y al despegar el sobre perfumado,  
leer en la postal: —“Para mi amado”  
Después, viendo esa helénica silueta

que encierra el ideal de tu poeta,  
llegó del sueño el velo inesperado..  
Y el alma de Bohemio traicionado  
se sueña entre los brazos de Musseta.

Y al despertar de aquel sueño de amores,  
cuando llegó la luz del nuevo día  
mi idilio a ntterrupir con sus fulgores,

se hallaba todavía  
exhalando sus últimos olores,  
tu efigie sideral junto a la mía.

## Trinidad de Otoño

“La poesía es sin duda, hermosa; pero en ocasiones la realidad encanta más”

(Ibsen).

Boga tú, flor sin mancilla,  
que ese fanal descubierto,  
es la esperanza que brilla  
desde algún Cerigo abierto.

Juventud es la barquilla  
que nos conduce a ese puerto;  
yo no volveré a la orilla...  
¡Ya mi juventud ha muerto!

Pero, en cambio, si prefieres  
al amor, cruentos placeres,  
soy panida empedernido;

cuando más envejecido,  
voy buscando en las mujeres:  
PUBERTAD, CARNE Y OLVIDO.

## ¡Adiós!

Silente el bardo camina  
sin más amparo que Dios.  
Ven ¡Oh, Musa peregrina!  
y vagaremos los dos.

¡Qué triste la sonatina  
con que te dice su adiós,  
un Pierrot sin Colombina  
que va de ensueños en pos!

Los ayes de esa cadencia  
endechas para tí son,  
que arrancan de mi existencia,

con acerado agujijón,  
los abrojos de la ausencia  
que llevo en el corazón.

## *Dominó*

Cuando al salón asoma  
la Reina del fox-trot,  
sobre un sofá desploma  
su palidez Pierrot.

Tras la dorada poma  
van Psiquis y el Amor:  
y el Cisne y la Paloma  
se olvidan del Dolor.

Ya en su alcázar sedeño,  
tuvo esa noche un sueño  
la Reina del fox-trot:

Que al dar un loco abrazo  
ahogaba en su regazo  
los labios de Pierrot.

## Tú y Yo

Tú dices que al amor que mi alma aspira  
tu níveo corazón es refractario;  
yo veo en la frialdad de tu mentira  
dos soles que me afirman lo contrario.

Tú dices que hasta hoy nunca has amado.  
Yo, en cambio, ya he querido a otras mujeres.  
Tú dudas por contrastes del pasado;  
yo estoy seguro de que, al fin, me quieres.

## A Tethé

En esta noche quieta,  
que es una de mis noches pensativas,  
a tí mis rimas van, musa adorada,  
llevando la promesa del poeta.  
A tí mis rimas van, como parvada  
de tenues mariposas,  
que al llegar la sonora primavera  
dirígense a las rosas  
—sonrisa tropical de la pradera.

Son rimas melodiosas,  
como el murmurio  
conque arrollaban mi bohío  
los pájaros parleros  
entre los limoneros  
de rústica heredad. Y muchas cosas  
de pasión opimas,  
te contarán del triste  
soñador a quien pediste  
aquella noche rimas.

## Mari Luisa

"Y sobre el broche de tu liga crema  
crucifiqué mi corazón mendigo"  
(Leopoldo Lugones).

Entre aquellas colegialas  
que desfilan muy de prisa  
cuando vienen de oír misa,  
pasas tú, y al verme, exhalas  
un suspiro sordo y largo,  
que abultando tu camisa  
me lo mandas en alas  
perfumadas de la brisa.

Luego el paso desigualas;  
los sonrojos,  
la fatiga.  
Y al buscarse nuevamente nuestros ojos,  
vas a dar sobre tu amiga,  
que agachada  
se compone, descuidada,  
¡Santo Dios ¡ la floja liga.

Yo sonrío... y sin embargo,  
no te enojas, Mari Luisa,  
pues no hay nada más amargo  
que el mohín de mi sonrisa.

## Como Aquel Día

"Mujer que fuiste mía, te ofrendo este  
martirio de recordarte mía! "  
(Carlos Roel).

Hacia el Tabor de Melancolía  
—lírico monte de los dolores—  
va caminando mi fantasía  
por el desierto  
jardín de amores  
donde se han muerto  
todas las flores  
de mi alegría;  
por el sendero que yo, zahareño,  
siempre en las noches a solas ando,  
y en el que a veces despierto  
sueño  
que estoy llorando... y estoy risueño.  
Y es porque entonces sólo eres mía;  
siento a mi lado tu cuerpo blando;  
beso tu cuerpo níveo y sedeño  
tu ardiente boca, tu mano fría.  
Ya no eres de otro, y en tí yo mando,  
como aquel día,  
¿recuerdas cuando?  
Pero despierto de aquel ensueño,  
y aunque risueño, ¡sigo llorando!

# Agrestis

¡OH! ven, amado mío; vayamos al campo, permanezcamos en las granjas, corramos de madrugada a las viñas para ver si nacen frutos de las flores. Allí te ofreceré lo más dulce que tengo...

CANTAR DE LOS CANTARES.



### J. M. BASTAR SASSO

Una noche, en medio al ambiente de recogimiento espiritual que flotaba en el estudio de Rafael de los Ríos, se presentó a una sesión, de aquellas inolvidables del Grupo "Nosotros", un individuo alto, robusto, oliendo aún a romero y albahaca, la frente espaciosa, algo más que espaciosa, con una calvicie prematura que, unida a unos labios gruesos y glotones, hubiera hecho pensar en que aquel poeta, porque poeta era, de haber vivido en el Paraíso, se hubiera comido, no una manzana, sino todo un cesto de manzanas.

Ascendía del piano, grave y solemne, una sonata que más y más perfumaba el ambiente claustal, mientras aquel nuevo huésped, de ojos adormilados, se adosaba a un diván y en él permanecía silencioso y hierático, como una nueva cariátide arrancada a la fachada conventual.

## J. M. BASTAR SASSO

---

José M. Bastar Sasso, el poeta provinciano, adoptaba una aptitud cohibida, en tanto los demás, Ortiz Vidales, s. Luzuriaga, etcétera, prendían una luz demoníaca en el silencio de religiosidad del estudio.

Por fin alguien invitó a Bastar Sasso a que dijera algunas de sus obras.

Una voz apagada, hueca, que apenas lograra rasgar la cortina del silencio, ascendió pausada, demasiado lenta, en medio a aquel escenario de cosas amables y antiguas.

Aquellos versos acentuaban más aún el aroma de albahaca y romero y lo difundían en estrofas llenas de sol, de color, oliendo todavía a la yerba fresca de los campos. Versos sin mistificaciones, casi sin adornos, versos que pintaban la vida provinciana en su ropaje limpio, oloroso al sol y al agua clara, sin la pretensión de una toaleta chillona y lustrosa "dernier crie".

Quizás se arguya que el estilo de Bastar Sasso es el estilo de todos los que cantan la vida de la tierra provinciana sin saber de las tufaradas de automóvil ni del ruido incesante del loco trajín metropolitano.

Y bien, aquella sencillez, aquel contacto perfecto con la tierra, con las costumbres llanas y simplificadas, aquella

## AGRESTIS

---

paz de la vida con emociones primitivas, atenuadas por la falta de sucesos crispantes, deslizándose en lo siempre igual, en la monotonía de un paisaje definitivo, deben inevitablemente cantarse con el estilo desprovisto de artificios, simple, primitivo, volcando el alma del agreste poeta en lo agreste del vivir eglógico.

Y Bastar Sasso ha tenido el talento de ir directamente e con su temperamento a la fuente risueña y asoleada de su provincia tropical, y ha abrevado en ella y ha sabido saturnarnos de su linfa tranquila, convirtiéndola en un surtidor de aguas mugidoras.

Esta editorial da hoy un racimo de las obras de Bastar Sasso, que aún vienen con el frescor de la lluvia fecundante de los campos suyos.

Lector, añiña un poco tu alma, despójate del fardo de este vivir vertiginoso y pasea tu espíritu por ese campo verdecido, que es la vida de provincia, la vida del vivir suave y tranquilo, en que hasta el sol tiene sonrisas de ingenuidad.

EDITORIAL "NOSOTROS".

NOTA: Costumbre ya de antaño ha sido en esta Editorial suprimir las dedicatorias, que únicamente interesan a la vida privada, por lo cual nos hemos visto precisados a no publicar en este volumen ninguna de las dedicatorias que traía.

## *¡Se fue Juventud!*

MARCHITAS caían las flores del huerto,  
quedaron los campos cual fusco desierto,  
Fue que Primavera rasgó su laúd.

Cubierta de polvo se ve la pradera.  
Huyeron las aves con la primavera;  
murieron mis sueños... ¡Se fue Juventud!

Precoz compañera. ¡Ensueño de amores!  
Dejando mi vida cual huerto sin flores,  
de mi alma te esfumas como una visión.

Muy poco he vivido para que destroces  
el haz de ilusiones que fueron los goces,  
las dichas tempranas de mi corazón.

Y al par que el Otoño con fúnebre calma  
seca la cresta  
de la enhiesta palma,

## AGRESTIS

---

sembrando en su torso letal laxitud,  
colmábase mi alma  
de nuevos dolores...

Y fue que en las ruinas de muertos amores  
sus alas plumizas posó Plenitud.

Más tarde el Invierno, con su racha helada,  
la muda floresta pondría tapizada  
con pomos de nieve que llora Aquilón.  
Y habiendo escalado su largo sudario  
la cúspide erguida del templo Calvario  
prosigue sembrando la desolación.

Y como el Invierno, llegará el Destino  
tendiendo en la senda final del camino  
el manto enlutado de la Senectud.

¡Oh Dios! , cuando al bardo le siegues la vida,  
¿habrá quien, entonces llorc arrepentida,  
al ver, sin sus flores, pasar mi ataúd?

¡Adios, juventud!  
¡Qué pronto te alejas...  
y en brazos me dejas  
de la Plenitud!

## *Fantástico Espejismo*

¿Cómo olvidar sus ojos tan tristes y tan hondos  
que siempre parecían pensar en otra cosa? ...

(Amado Nervo).

Los que padecéis porque amáis, amad más aún.  
Morir de amor es vivir.

(V́ctor Hugo).

FANTASTICO espejismo del pasado  
que viene a recordar en mí la historia  
de amores que sus dardos han clavado  
en la entraña inmortal de mi memoria!  
¡Si pudiera olvidar los desengaños,  
cierzo auroral que heló mi primavera,  
y volver a vivir aquellos años  
de mi dafnisia juventud primera!

Y en ese retroceso visionario  
volver a la niñez, ir a la cita  
y besar a la hora del rosario,  
como otro último adios, a Margarita.

## AGRESTIS

---

Primer amor. Ensoñación querida  
que en vano el tiempo intentará borrar;  
fresco botón del árbol de la vida  
que casi nunca vemos reventar.

Recuerdo que al pasearnos se detuvo,  
vióme y sonrió con aire picaresco,  
y que después ingenuo idilio tuvo  
las sensaciones del amor dantesco;

que una mañana, a bordo, vi alejarse,  
ante un “adios” que humedeció mi vista,  
la población natal, y en ella alzarse  
el huerto que ocultó nuestra entrevista.

Después de aquellas tierras que dejaba  
vi nuevas costas, bosques y montañas;  
un monstruo sobre rieles que volaba  
y misteriosa luz en las arañas.

Las sabias magnitudes del progreso  
las páginas abrieron de mi diario...  
Y no pensando más que en el regreso  
mi vida en el Anáhuac fue un calvario.

La fácil hembra metropolitana,  
con toda “la verdad de su mentira”,  
no enfrió el amor que mi alma provinciana  
juró a la Cloe que templó mi lira.

Terminados los años de estudiante  
he vuelto a ver a aquel bello retiro;  
pero al verlo, mi pecho palpitante  
ahogó en sus añoranzas un suspiro.

La rubia compañera de la infancia  
también un día abandonó su hogar.  
Y hoy aquel huerto brinda su fragancia  
a nuevos seres que me ven llorar.

\* \* \*

Sentado en el “playón”, años más tarde,  
leyendo versos de “La Vida Nueva”, (1)  
hiciéronme temblar como un cobarde  
los negros ojos de moruna efeba.

Pasada la impresión de aquel encuentro,  
pedí perdón a mi ádorada ausente;  
pero algo que latía muy adentro  
de mi pecho, tornóme en delincuente.

Ya sin leer de aquel “libelo” (2) un verso,  
busqué a la efeba por distintos nidos,  
pensando en que está lleno el Universo  
de Eneas crueles y amorosas Didos.

Por fin, gocé la frívola delicia  
que me ofreció en sensuales coqueteos;  
mas la *Ley del Talión* hizo justicia,  
dejándome en tempranos devaneos.

(1) (Vita Nova.— Dante).

(2) Coma llama Dante a su primer libro.

## AGRESTIS

---

¡Qué largos son los días que he vivido  
desde aquel en que víme traicionado!  
¡Bello es vivir al que ama y es querido..  
y qué triste morir sin ser amado!

\* \* \*

Dócil al bien y a todo mal, esquivo,  
soñé olvidar buscando otros amores,  
y en cada amor hallé siempre un motivo  
de nuevas rimas y nuevos dolores.

Después, donde hasta el alma se pervierte,  
quise gozar de efímeros placeres...  
*"y encontré más amarga que la muerte" (3)*  
la mercenaria miel de esas mujeres.

Fantástico espejismo del pasado  
que viene a recordar en mí la historia  
de amores que sus dardos han clavado  
en la entraña inmortal de mi memoria.

¡Si pudiera olvidar los desengaños,  
cierzo augural que heló mi primavera,  
y volver a vivir aquellos años  
de mi dafnisia juventud primera!

(3) (Y encontré más amarga que la muerte a la mujer.—Salomón).

## Engañadora

...y entre dulcemente presos  
se nos deshoja el corazón en besos  
como una rosa demasiado abierta.

(Leopoldo Lugones).

Una noche soñé que navegaba  
sobre encrespado mar,  
y que miré a lo lejos  
los reflejos  
de la luna, brillar  
sobre una roca  
—cíclope marino que las nubes toca.

Y me gritó la mole: — ¿A dónde vas?  
¡Oh, soñador de faz  
hosca y sombría!  
si tu camino sigues, tu barquilla  
tendrá que zozobrar.

¿Acaso piensas  
que tu fiel amada, la de profusas trenzas  
y ojos pensativos, te espera allá en la orilla  
del antillano mar? —.

Y yo arrojando los peligros todos  
que aquel estigio augur vaticinó,  
sin dudar del cariño que al partir me juró,  
seguí en mi barca hendiendo los recodos  
que forma en sus montículos de espuma  
el piélago cerúleo.

Era noche de julio,  
de ténue bruma  
y misteriosa calma.  
Y yo bogaba con el alma  
desnuda de supersticiones  
y presentimientos,  
sobre las rítmicas ondulaciones  
rizadas por el bélico rebaño de jumentos  
que Bóreas pastorea.

Llegué por fin a mi lejana aldea.  
Todo lo mismo hallé;  
La "Cantina del Teatro" que azulea,  
y tu casita donde te adoré.

La eterna brisa  
primaveral  
columpia y riza  
aquellas aves  
que en la ribera  
van a nidar  
en la frondosa barba del río,  
cantando églogas suaves,  
que arrullan al bohío.

Y aquel chubasco continuado,  
cuando alocado

ruge Aquilón,  
desde el bravío mar  
a las colinas donde danta y jaguar  
braman cuando la lluvia  
su madriguera llega a bañar.  
Todo lo mismo, nada cambiado...  
De las marimbas el mismo son,  
cuando el nativo en su teclado  
toca los ayes de algún danzón;  
las mismas calles, las mismas huertas;  
llevando el viento las hojas muertas,  
cual se llevó las ilusiones mías.  
El “Sánchez Mármol” al muelle atado.  
Y de tu estancia las celosías,  
por donde me veías  
cuando te iba a cantar  
en noches claras y bellas.  
Vi nuevas noches como aquellas,  
azules, pensativas,  
en que a las luces de las estrellas  
y en fugitivas  
auto-piraguas  
fuimos alegres tú y yo a bogar  
“sobre las aguas  
del manso río”,  
y en que diciendo: — ¡Por Dios, qué frío! —  
ibas juntando tu cuerpo al mío,  
para podernos mejor besar.  
Todo lo mismo. Mas ¿lo anhelado?  
¡Desilusión! ...  
Pues vi en el sueño que había cambiado  
tu corazón.

## Esquiva

...llevando  
tu sexo triunfante, como un reto, en el corro  
de los centauros que se encabritan, bramando,

(E. Marquina).

Y la doncella que quisiste tanto, ya la posees.

(Safo).

Niña precoz y lasciva,  
¿por qué te muestras esquiva  
cuando te quiero besar?

Ya vino la primavera.  
Ven conmigo a la ribera,  
que pronto florecerá.

Niña precoz y lasciva,  
que escondida entre las cepas  
siempre me ves al pasar,  
hallo en tí mil paradojas;  
si no te miro,  
te enojas;  
no me escuchas cuando te hablo,  
ni te dejas acercar...

Y si te muestras esquiva  
cuando te quiero alcanzar,  
dime ¿por qué cuando entablo  
la marcha hacia mi retiro  
exhalas hondo suspiro  
como queriendo llorar?

Encantadora  
gacela:  
tu atrevida  
timidez  
me enamora  
y me desvela.  
Eres tú, niña querida  
la inocente tentadora  
de mis ansias de panida;  
y por tí bella  
doncella,  
mi fiel corazón olvida  
el pasado de una vida  
que la muerte es a la vez.

Si supieras:  
Las ojeras  
prematuras  
de tus trece primaveras  
tienen no sé qué diabluras  
que provocan mil locuras  
en mi ser.

## AGRESTIS

---

¿Qué encierran esas negruras?  
¿Son símbolos del placer? ...  
Y esos conitos nacientes  
y bermejós  
que inocente  
dejas ver  
sobre tu seno turgente,  
¿son bosquejos  
de mujer?

Niña precoz y lasciva,  
cuando vaya  
yo a la playa  
deja ¡por Dios! que te encuentre  
descuidada, pensativa;  
que cuando viento grosero  
azota las plegaduras  
de tu vestido ligero,  
entonces destácase entre  
el nacimiento complejo  
de tus dos piernas felpudas,  
el ángulo de tu vientre  
ligeramente convexo.

Yo quisiera,  
en mi locura,  
que mi mano percibiera  
ese rítmico y sensual

movimiento  
que tu aliento  
va ejerciendo en tu cintura  
de estructura  
virginal.

Y apartando esas guedejás  
vaporosas que tú dejás  
descansar  
sobre tus ojos,  
posar  
mis labios obsesos  
sobre los tuyos, traviosos;  
que se humedezcan mis cejas  
en tus tempranas ojeras.  
Y en mis priapescos antojos  
de epicúreo en sus excesos,  
hasta el último recodo  
bañar a tu cuerpo todo  
con la humedad de mis besos.

Niña precoz y lasciva,  
floreció la primavera.  
Ven conmigo a la ribera.  
Y cuando Céfiro vibre  
sobre de las hojas muertas,  
juguemos al amor libre  
por callejas desiertas  
de este ubérrimo palmar.

## AGRESTIS

---

Un año habrá transcurrido.  
Existe en el campo un nido  
junto a un macuilis en flor.

Ese nido ayer vacío,  
que se iergue a orilla del río,  
es hoy mi nidal de amor.

Por la noche, en el bohío  
que se mira en la barranca  
de la ribera  
de enfrente, una costurera  
de cabeza blanca,  
con mano que se acalambra  
va tejiendo a su manera  
una diminuta chambra.

\* \* \*

Con la nueva primavera  
la ribera  
floreció...  
¿para quién serán las flores  
que en el jardín se cortó?

Ven conmigo, ya no llores,  
no hagas caso de la gente,  
cuya envidia acallarás,  
cuando miren en tu frente  
brillar la felicidad.

## Geórgica

...cada árbol, cada flor, guarda una historia  
de amores y placer, cuya memoria  
entristece y halaga el corazón.

(José Rosas Moreno).

### I

Fecundo "San Joaquín". Edén de mis mayores.  
Verde heredad... Pues vengo  
de tu fértil abolengo,  
vas a escuchar la endecha del proscrito,  
por salteadores  
alzados contra la Revolución;  
huidizos bandoleros  
que aún sueñan con el grito  
de "Religión y Fueros".

Escucha esta elegía,  
tranquila estancia  
donde afloró mi infancia  
—arpegios de alegría. ¡a.

Oye la pastoral de mi infortunio;  
mi pena en un bucólico poema,  
que encierra nitidez de plenilunio  
y rojo ardor que a las doncellas quema.

## AGRESTIS

---

### II

¡Cómo olvidar tu palma real!  
—admiración que intenta  
hender el Firmamento,  
grávido de tormenta;  
antena vegetal  
de tambalenate asiento,  
que imana el estallido eléctrico del huracán.

¡Cómo olvidar tu lírica floresta!  
—barba del Ixtacomitán,  
amado río  
que arrulla tu chaparro caserío.

¡Cómo olvidar las pardas espirales  
del tuero de mi hogar!  
Los pájaros parleros  
que aturden tus portales.  
Cómo olvidar los avatares  
de orugas en los viejos limoneros,  
que riegan de azahares  
tus blancos corredores...  
convertidos en fangos  
por los caballerangos  
de los conservadores.

### III

Tú tienes, San Joaquín, la ceiba augusta  
—sultana de la hacienda—  
con buho que amedrenta al proletario  
supersticioso, que el graznido asusta...

Pues reza la leyenda:  
“Si el tecolote canta, el indio muere;  
no sé por qué, pero sucede”.

\* \* \*

Las noches de mi rancho eran tan bellas,  
que el sol sonoro de Rubén Darío  
se iba tornando en música de estrellas,  
y en canto de luceros, el rocío.

Rubrican las tinieblas los cucayos,  
fanales de gnomos bimotores;  
muda bengala con que nuestros mayos  
iluminan su feria de las flores.

Asoma en el confín de la sabana  
la gota roja de sensual Selene...  
Y la penumbra desgarrada tiene  
el púber trasudor de una gitana.

#### IV

Sé que la casa grande, abandonada,  
es motivo de espantos y consejas  
que inquieta a niños, jóvenes y viejas.  
Se piensa que quizás un alma en pena,  
purgando algún derecho de pernada,  
registra un tetracordio  
en viejo clavicordio  
que a duras penas suena.

Para acallar la escala  
del embrujado clave  
(que yo dejé sin llave  
en medio de la sala)  
da cuerda el mayordomo a una ortofónica.  
A ritmo acompasado  
y ajena a la patraña,  
filarmónica  
araña  
desciende del tejado.

Calmada al fin la música del miedo,  
el angora que motivó el enredo  
se adosa en una silla,  
lamiéndose las manos. Y en una pesadilla  
sufre con la persecución de canes  
falderos y holgazanes.

### V

Cuando en el gallinero  
escúchase el clarín  
del gallo mañanero,  
el murciélago —pulpo del pesebre—  
deja al pobre rocín  
como indio “empapujado” por la fiebre.

Madrugadora diana  
atruena la campana  
que toca el caporal fuerte y cochastro.  
Al tañido doliente  
despiértase la gente

que duerme en rígido camastro  
de cañabrava y rústico petate.  
Y luego en las cocinas  
de los "cuartos", escúchase el metate  
moliendo nixtamal, pinol y chocolate.  
Las lenguas purpurinas  
abrasan los comales  
y escalan los yaguales,  
donde se ahuman poco a poco  
la jícara y el coco.

VI

De pronto el radical Febo aparece  
deshaciendo la bruma y el rocío  
que cubren campo y caserío.  
Y a medida que crece,  
la nítida neblina desvanece.

En medio del paúl las garzas lucen  
plumajes que seducen.  
La chachalaca  
--alondra del erial--  
anuncia la mañana.  
A los motís la brisa mece.  
Oculta en el acuático egiptal  
se oye mugir la vaca  
buscando a su becerro,  
y el relinchar de algún potro zahareño.  
Muy lejos ladra el perro  
cazador. En el jardín la taratana  
con su pico aguileño  
se ve atrapar alguna rana.

## VII

La infiel jenomanía  
 llevó su ejemplo un día  
 al corazón del agro.  
 ¡Y tú también! ¡Oh, San Joaquín!  
 la diste por lo hindú...  
 Y en tu jardín se hizo el milagro  
 de transformar la humilde jimba  
 en gigantesca talla  
 de bambú  
 —ónice que Bóreas cimbra  
 y que es contra Aquilón, fragil muralla.

Como todo lo propio sabe feo  
 al pocho paladar,  
 en vez de acreditar nuestro guineo,  
 trajeron el roatán.  
 Luego el cacao criollo, que alcanzara  
 prestigio universal,  
 la sed fenicia de una herencia avara  
 lo convirtió en ceilán,  
 variado en guayaquil y patastillo.  
 Se desdeñó el morrón de Huimanguillo  
 y el puro de La Lola,  
 por el tabaco rubio en un pitillo  
 de exótica vitola.  
 Se despreció la bota federica,  
 por la texana de tacón muñeca...  
 ¡Y hay cada choca entre la nueva rica,  
 que hasta reniega de su madre azteca!

VIII

En medio del corral  
lanza un bufido  
el potro, que al caerle la montura,  
se encabrita,  
y enfurecido  
grita  
con el jinete arriba, siguiendo a la “madrina”,  
por toda la llanura  
cubierta de jalapa esmeraldina.

Montado en su bermejo  
“Chinchurreta”,  
con botas federicas y escopeta  
al hombro, tío Alejo  
sale, cuando va de caza,  
siguiéndolo “Sarcasmo” y “Pichigueta”...  
sabuesos de la más cruzada raza.

XI

Como a las diez de la mañana,  
en que se empieza a levantar el vaho  
de la tierra, anuncia la campana  
la hora de quebrar cacao.  
Y Brígida, mujer del caporal,  
es la primera que se embarca ufana  
en celoso cayuco,  
sonriente, coqueta,  
unciéndose al cuadril canasto de bejuco  
y tajante paleta  
de quebrar.

## AGRESTIS

---

### X

Al dialogar las aves  
con las cadencias suaves  
de zéfiro que gime entre las hojas,  
del río pogonóforo a la orilla  
se advierte la cuadrilla  
de peones, que a las rojas  
“caricias” de aquel sol,  
baten en negra jícara el pozol.  
Mientras los sábalos hambrientos  
devoran shi... y fruto del amate,  
desprendido por los vientos.

La pea,  
delatora del furtivo  
caminante, grita y aletea  
desde un guarumo pensativo.

La zacua mitotera,  
que nida en el manglar.  
El “carpintero”  
que deja el carrizal  
y en pálido pimiento taladra el agujero.

La odiosa nahuyaca,  
que enróscase acechando el paso de la vaca  
al venir del popal.  
Los péndulos de nieve  
en la campánula, mecidos por la brisa leve.  
Las hojas del tanay

conque se abana el acahual.  
El rojo tulipán, de cuya horqueta  
vuela el martín a la mosqueta.  
Los cerdos destructores  
cual rápidos tractores  
hozando el lodazal.  
Las cócaras chicharras  
desde las alcaparras  
anuncian el Estío; salmodia  
que parodia  
el estribillo  
monótono del grillo.

XI

¡Oh tiempo del ardor!  
La grama  
va perdiendo espesor.  
Y la fecunda Ceres  
oculta entre su seno mil placeres.

Se siente  
la hembra acariciada  
por su ardiente  
pareja  
que, jadeante, no la deja.  
La “arriera” finca al fin de la fatiga  
en las raíces de una ortiga.

Y en el sopor de pérfida haronía,  
varado allá en el pico

## AGRESTIS

---

de la playa, caliéntase la piel al medio día  
un enorme caimán de grande hocico.

El túrdido zenzontle  
derrama entre la fronda tibia  
de un somonte  
pogón, su cándida lascivia.

Se oye en el secadero  
priapesco rebuznar del manadero  
grueso y bajo,  
retando al colosal padre de atajo,  
de crines blancas,  
que al verlo salta  
la clava horizontal más alta  
de las rollizas trancas  
del corral.

Vencido en lucha desigual,  
el jumento se aleja;  
pero la jeta deja  
ensangrentada al potro bruto  
que, bravo,  
llega a las vírgenes potrancas,  
y oliéndoles el rabo  
hirsuto,  
las pálidas narices hincha...  
y en alas del ardor, relincha.

El sol canicular de luz ígnea  
retrátase en la piel zaína y felpuda

del toro semental que husmea  
tras una novillona  
suiza,  
que hollando malvavisco y “dormilona”,  
nerviosa se desliza,  
y lúbrica enarbola  
el torso de la cola.

\*\*\*

Los bueyes seculares  
—putifares  
del rebaño—  
contemplan con tristeza  
año por año  
los idilios monstruosos  
que a sus muslos de estériles colosos  
ofrece en el ardor Naturaleza.

## XII

Entre jobos que acotan el potrero,  
desuéllese en rubores el “mulato”  
—vigía de coral—  
en donde otea el gavilán vaquero  
de lúgubre cantar.

Confúndese el balido del chivato  
con el berrear de los esquivos  
becerritos, cautivos  
en el húmedo chiquero.

## AGRESTIS

---

Atardecer... La hora del palangre.

Los fúnebres sollozos del ganado,  
que al pie del avernal degolladero,  
oliendo de las víctimas la sangre  
prorrumpe su endechado  
lastimero.

### XIII

Con los sauces del río,  
se mezcla la tristeza del "judío",  
Al regresar del monte el campesino,  
surge el "tapacamino".  
La selva exhala en sus areles,  
tibios suspiros de la gran Cibele.

La tarde agreste al declinar, se adosa  
en el ocaso, son sexual desmayo...  
como la favorita de un serrallo  
que languidece en tálamo de rosa.

Helios al campo  
envía  
un débil lampo,  
postrer adios del moribundo día.

El trópico de tórridos crepúsculos  
se abrasa en el rescoldo del tramonto.  
Y el bosque, retorciéndose los músculos,  
aduermese con hálitos de ponto.

Solloza una oración la tutupana,  
y ángelus la chachalaca... Reza  
el gris pucuy... La noche campirana  
se alarga en un silencio de tristeza.

XIV

Los crotos, cual mongólicos tibores,  
guardan con sepulcral melancolía  
nuestro primer instante de dolores  
y el último de nuestras alegrías...  
Mientras la soledad hiela el misterio  
tradicional que desde el trance brusco,  
viene cubriendo todo cementerio  
de Iberia, Anáhuac, el Mayab y el Cuzco.

CONCLUSION

XV

Me escribe un tayacán, ajeno a bregas,  
—loto de paz en el chusmaje cruento—  
que en las noches de luna, por las vegas,  
se pierde como el eco de un lamento  
la angustia de un lebrél, que en su dolencia,  
suspira y guaya por mi larga ausencia.

*Algún invierno en la ciudad de México.*

## De una Metropolitana

DOS años de silencio, de espera y de no verte,  
de tedio y desengaños, de luto y de dolor;  
y esta tu fiel amada, que siempre ha de quererte,  
hoy con tu nueva carta de nuevo ha de creerte  
y ha de esperar de nuevo tu vuelta, único amor.

Como a los cuatro meses, después de tu partida,  
de su letal dolencia mi padre se agravó.  
Y qué distinta entonces fue para mí la vida;  
de tu pasión en mi alma la fe desvanecida.

¡Lo que sufrí lo saben sólo mi madre y Dios!

¿A qué evocar ahora las remembranzas llenas  
del infortunio magno sufrido en la orfandad?

Si sé que tu alma es una de aquellas almas buenas,  
que uniéndose a la mía, compartirán sus penas  
y han de quedar unidas hasta la eternidad?

¡Qué lindo cuando pueda llamarte —*esposo mío*—  
ante las bendiciones del cura en el altar;  
cuando a nuestros amores albergue el caserío  
que en medio de aquel campo circunda el gramerío,  
sobre las nobles ruinas de tu paterno hogar.

¿Recuerdas cuando a solas, por la ciudad dormida,  
asidos de la mano vagábamos los dos,

al pie del *ahuehuete* que se alza en la avenida,  
y en que turbó el silencio de nuestra despedida  
un triste— "*No me olvides*"— que se mezcló a tu  
(—"*Adios!*"—).

Y, ahora, en tu retiro del bélico Tabasco,  
dices que son tus noches de hastío y soledad;  
que el ruiseñor que escuchas es el chirriar del casco  
de algún corcel osado que huyendo del *chubasco*  
refúgiase en el atrio de tu húmeda heredad.

Y agregas en lenguaje preñado de ironía,  
en el glosario dulce del habla pastoril,  
que la estridente alondra que anuncia el nuevo día  
es una *chachalaca* de hiriente melodía  
o el grito del ternero berreando en el toril.

¡Qué bella y deliciosa el alma del paisaje  
que en su conjunto ofrece la flora tropical!  
Yo quiero que tú en ese bucólico lenguaje  
describas los encantos de aquel "*Edén Salvaje*",  
en cuyo fértil seno se yergue tu nidal.

Y quiero que en las noches de arrulladora calma,  
cuando en su cauce el río prorrumpa su clamor;  
cuando susurre el viento entre la grácil palma,  
no dudes tú que entonces se buscan nuestras almas  
para escanciar a besos sus ánforas de amor.

Y ¡adios! Entro de nuevo al soliloquio amargo  
que en su mutismo exige mi cruenta soledad.  
Perdona si soy breve, perdona; y, sin embargo,  
rogándote le escribas cuanto antes y muy largo,  
te envía en su —"*Hasta luego*"— mil besos,  
*tu Piedad.*

## Sobre las Ruinas

SOBRE las ruinas del caserío,  
¡ que ya no es nada de lo que fue!  
hoy se levanta blanco bohío,  
que junto al río  
solo se ve.

Hállase en medio de la floresta,  
en donde antaño  
rumió la siesta  
fino rebaño  
que hoy, montaraz,  
no está a la sombra de *macuilises*,  
en cuyas ramas nidan los *tuisés*, . . .  
*zacuaras*, *peas*, y la *torcaz*.

Tras del enjambre de eriazas flores  
se alzan humildes los corredores  
anchos y bajos, de mi nidal,  
a cuyos muros se une el *escaño*  
donde se sienta tieso y huraño  
algunas noches el caporal.

Bajo el alero,  
humedecido por el tul níveo de las neblinas,  
junto al madero  
de una colmena,  
—dédalo de antros exagonales—  
sientan sus reales  
las golondrinas.

Y en el recodo de las *soleras*,  
entre el greñero de enredaderas  
y en lo impasible de su quietud,  
pende, olvidada, de una cadena  
vieja campana que ya no suena:  
porque recuerda con sus tañidos  
*tequios* infames, hoy abolidos;  
¡ porque recuerda la esclavitud!

Al otro extremo, sostiene un clavo  
verde tinaco, que es el *lavabo*,  
medio cubierto por un rosal;  
y allá, no lejos, como a un difunto,  
dos *hojas blancas* tienen oculto  
rojo molino de *nixtamal*.

\* \* \*

Amada mía, si eres curiosa,  
te iré diciendo cosa por cosa  
del mobiliario de mi heredad;  
pero que adviertas antes es justo,  
que en ella toda reina el mal gusto.  
Es tan sin gracia mi soledad.

## AGRESTIS

---

Antes de hablarte del *caimitero*,  
donde se *amparan* del aguacero  
todas las aves de mi corral;  
de los *guayabos* que hay en el cerco;  
del *puerco* en ceba, que de tan puerco  
ya ni se mira en el *lodazal*;  
y como sabes, amada mía,  
por donde asoma todos los días  
ese astro inmenso llamado sol,  
paso a decirte lo que en la sala  
se ve a la entrada (sin antesala),  
porque mi estancia no llega a *hall*.

Dos *mecedoras* de espalda tiesa,  
frente al espejo de un tocador,  
y a media pieza  
redonda mesa  
que hace las veces de comedor.

Junto a la puerta que da al *potrero*  
abre sus fauces el *tinajero*,  
tras el verjado de su armazón;  
y hacia la esquina, —blancas mancuernas—,  
cuelgan de un gancho cuatro linternas,  
o deshonestamente muestra las piernas  
vieja *marimba* de rudo son.

Los cuatro muros, destartalados  
por negra avispa que no respeta  
ni los cañones de mi escopeta,  
rancheramente son tapizados  
por la repisa gris de un reloj;

grandes retratos (como gemelos)  
los de mis padres, de mis abuelos,  
o el de una hermana que se casó.

Hacia la izquierda se entra en la alcoba,  
donde una cama de hosco *caoba*  
ornan las gasas del *mosquitero*;  
y en que las lunas de alto ropero,  
ya reproducen, opacamente,  
bajo las alas de un *jipijapa*  
de forma *charra*,  
la tez rojiza de mi ancha frente.  
O bien retratan gimiente *hamaca*,  
que en sus vaivenes roza la chapa  
de una petaca;  
y el gran perchero,  
(que son dos lisos cuernos de vaca)  
donde las cerdas  
de una *chivarra*,  
tañen las cuerdas  
de mi guitarra.

Tras los cristales de un anaquel  
del dios Homero se hallan al pie:  
Virgilio y Dante, Hugo después;  
Shakespeare, Camoens; luego se ve,  
Netzahualcóyotl, junto al gran Goethe;  
todos llorando, riendo Voltaire;  
y entre los soles de hispana grey,  
Miguel Cervantes: el Astro Rey.

## AGRESTIS

---

Sobre la mesa donde te escribo,  
se alza tu imagen junto a las flores  
que a diario escudan criollos tibores  
con caracteres de *ojo de chivo*.  
Y en la ventana, que Osiris dora,  
echado luce manchada piel  
refunfuñoso y esquivo  
angora  
que vive en pugna con un lebrel.

Allá en el fondo, tras de la puerta,  
que a falta de hojas, se encuentra abierta,  
(lo más dispuesto ya no es extraño)  
circunda el *burro* de una *sillera*  
la tosca tolla donde me baño  
bajo un diluvio de regadera.

Y a la derecha, librando un muro,  
se advierte el fondo de un cuarto oscuro  
que antes que nada da a las narices;  
mas no por eso te ruborices,  
que en él se enrosca, como un alambre,  
negro tazajo de la cecina  
sobre los platos de una balanza.  
En un *tenate*  
y a la cautela  
de un *totoposte* planchado y fiambre,  
cerca del pomo de mantequilla,  
forman columnas gruesas *tablillas*  
de chocolate,  
donde el aroma de la canela

cede al perfume de la vainilla;  
por otro lado, gordos tamales,  
de guajolote, quesos frecales,  
la dulce pulpa de tamarindo,  
la miel de abeja. . . Por no cansarte  
con pormenores que abren el hambre,  
doy fin diciendo que en esta parte,  
el más oliente rincón del rancho,  
donde del gato la uña no alcanza,  
hay muchas cosas  
dignas del diente  
de Sancho Panza.

\* \* \*

Algunas noches cimbra  
el teclado  
de la marimba,  
lanzando al viento trémula escala,  
mientras los *peones*,  
con los tacones  
llevan los sones  
del *zapateado*;  
o bien se apartan, formando valla,  
cuando aparece, medio cortado,  
*tío Alejo al brazo de su zagala*:  
rolliza efebica que está de gala  
con su anchurosa falda volante,  
la cual despliega cuando, jadeante,  
con las profusas melenas sueltas,  
va echa una bala  
dando las vueltas

del anticuado

*Schotish-floreado.*

—Luego *disparan* la yerba-buena,  
el *turulete*,

las *tortillitas; suave mixtela.*

Y mientras todos van a la cena,  
un rancherito de hirsutas greñas,  
poniendo un pie sobre el *taburete*  
donde descansa su fiel *chaparra*,  
así nos canta sus *abajañas*:

Monté en *pelo* el *persogao*,  
y *vadiando* a *baña-lomo*,  
vine ¡ sépa el diablo cómo!  
por ver si me haj *engaño*.  
Y en la hacienda de cacao,  
de lotra banda del río,  
tando ejpiando tu bohío  
sola a voj te *vide allí*,  
y entonces me convencí  
que tu amor ej sólo mío.

Bajo luego la barranca  
temblando de no sé qué,  
y cuando el río crucé  
la lengua que se me *tranca*,  
voj que te *mechas* en *lanca*,  
y, ¡ patas pa qué te quiero!  
bajo un copioso aguacero  
noj *juimos* loj doj *juyendo*,  
voj tiritando y diciendo:  
—¡ Por Dioj que de frío me muerdo!

Y mi *suedro* al día siguiente,  
aunque bravo como un *chico*,  
tuvo que cerrá el *jocico*,...  
porque vino de repente  
la meganosa creciente  
que laj vegaj anegó.  
Tu *jermano* se quedó  
la baja del río ejperando;  
y el tiempo se *jué* pasando,  
hasta que al *juin* se olvidó.

Ya que tu *nana* y tu *tata*  
*todito* lo han *perdonao*,  
*podemo ejtá* sin cuidado.  
Nuejtra unión *jué* muy barata,  
puej no gajtamoj la plata  
en engardá al señor cura.  
Y hoy reinamo en la ejpesura,  
majque el fraile noj condene,  
ejperando lo que viene  
¡que será nuejtra locura!

\* \* \*

Amada mía, como esas ruinas  
de anchas columnas alabastrinas,  
pórtico austero de aquel mural,  
para mis padres (sigue el ejemplo)  
fue en el connubio juzgado y templo  
y entre otras cosas dulce nidál,  
esta casita de un solo piso,  
que entre las flores guarda el *bambú*,  
fuera en el mundo mi paraíso  
si en ella un día reinaras tú.

# Hojarasca

## PROLOGO

**BASTA SASSO.** Este José María hace pensar forzosamente en otro José María, el Gurría Urell, y en José Luis Inurreta. Son los tres poetas del ambiente genuinamente tabasqueño. Son tres instrumentos de una misma orquesta. Gurría Urgell afina la nota en el trémolo de la emoción. Inurreta rasga la cuerda festiva del humorismo. Basta Sasso recorre el diapasón en tono completo, natural y sencillo; pero con registro de intensa precisión en la armonía del conjunto.

Basta Sasso pinta con colorido fuerte y vivo; tiene alma y fisonomía regional inconfundible su verso; capta el paisaje y estereotipa los personajes lugareños con precisión fotográfica. Inurreta tiende a la vida pueblerina y campestre; Gurría ve por sobre las cosas y las almas y pone en ellas el sople emocional de la sensación artística.

Pero concretándonos a Basta. Este viste traje de Gabriel y Galán. Poetiza con el elemento grueso de las clases populares y concierta la rudeza del zafiro con la armonía de la belleza en el paisaje y la hondura —siempre definitivamente genésica— en el amor. Es un poeta de ingenio. Tiene reservados lauros de gloria para cuando se le juzgue sin la sonrisa burlona provinciana, hija de natural mediocridad de villorrio, muy a tono con su temperamento personal lleno de gracia campesina y de sutileza artística, como observador y como rimador del verso. Su nota dominante es —por consecuencia lógica— la narrativa y descriptiva, con la ironía de púas afinadas y con armadura de clámides de gayos colores.

Yo mismo he dicho de él, en otra parte, lo siguiente, que ahora traigo a cuento y mejoro: "Basta Sasso derrama gracejo y malicia rancheriles en su pesía que intencionalmente esmalta de giros, retruécanos y símiles con salsa gorda, a veces hasta pornográfica, como para ser digerida por estómagos de la provincia misma, de la provincia que recuerda de "El Negro Melenudo" las décimas escotológicas, pero olvida su "Ayer y Hoy" y su Aristócrata Jalpaneca", o el madrigal "En un Abanico"

FRANCISCO J. SANTA MARIA.

## Soy Tabasqueño

AUNQUE la bendición del sacerdote  
jamás los setos de mi rancho alcanza,  
es la Virgen del Carmen mi esperanza  
en los peligros de mi vida a flote.

Para el ayuno soy un Don Quijote;  
así, como en los días de “matanza”,  
me siento ante el puchero, Sancho Panza,  
y bebo en negro jícara el chorote.

Lo mismo con macana hundo en la tierra  
la estaca de moté, que el cuaco ensillo,  
tomo un fusil y lánzome a la guerra.

O estrenando chontal y vaquerillo,  
golpeo con las chocas de la sierra  
chupando mi morrón de Huipanguillo.

## Mi Musa

A José Luis Inurreta.

Mi Musa siempre será una choca.  
de ojazos pardos como el chintul,  
de cuello corto, de gruesa boca,  
de amor que guarde lealtad de roca,  
de alma con alas de ensueño azul.

Faz cuyo bronce no admita peca,  
pupilas hondas como el dolor;  
cejas chontales, melena azteca,  
sin más afeite que la manteca  
ni más perfume que el de su olor.

Dientes más blancos que la inocencia;  
cintura grácil como el bambú;  
seno de virgen —dura eminencia—  
donde se encierre la tibia esencia  
de sus encantos de juventud.

## HOJARASCA

---

Hembra que luzca, cual amapola,  
los cien olanes de su percal;  
ligero escote, falda de cola;  
que huela a criollo jabón de bola  
y a exhalaciones de nixtamal.

Pestañas brunas, labios risueños  
como un efluvio primaveral;  
de manos gordas, de pies pequeños. . .  
será la Musa de mis ensueños,  
Musa de hueso, Musa carnal.

## El Chorote

Me gusta dir al campo,  
porque mi choca,  
me dá fresco chorote,  
pero en la boca.

En su boquita gruesa,  
tan dulce y pura,  
porque no la ha manchado  
con la pintura.

Pobrecita mi choca,  
cuando me espera,  
tempranito en la piegra  
se desespera.

Mientras bañan su cuerpo  
tibios sudores,  
ella amasa el poema  
de sus amores.

Forma al fin la pelota,  
la muy traviesa,

# HOJARASCA

---

y al mirarla se acuerda  
de mi cabeza.

La choquita me quiere;  
mas no se salva  
de su muda ironía  
mi pobre calva.

Luego asoma a la puerta,  
y si me mira,  
bate alegre el chorote  
y hondo suspira.

Y en la perlada espuma  
nervioso admiro,  
el lirio del cariño  
hecho suspiro.

NOTA: El Chorote es una pequeña improvisación que dediqué al Gral. Obregón, en su última visita a Tabasco. El Caudillo Invicto, al felicitar me por la difícil sencillez del poemita, me tendió su mano izquierda, con la que **reza la elocuencia**, apuraba la victoria, porque la derecha se la había arrebatado la gloria. El genial Estratego, con su franca ironía, sonriente ante las damitas provincianas, exclamaba Quiero chorote, pero en la boca.

J.M.B.S

## La “Quiebra”

A la Flor del Cacao.

SEDEÑA Flor del Cacao,  
tibia rosa tropical,  
pongo en tus manos mis rimas  
y a tus plantas mi chontal.  
Se descubre el vate rudo  
ante tu efigie triunfal.  
Mi canción será tu escudo  
(que aunque no soy el peludo)  
he forjado un madrigal  
—tulipán de mi tristeza—  
para nimbar tu cabeza  
con sus gamas de cristal.  
Es un rústico poema,  
es un cántico sensual,  
muy ardiente. . . casi quema  
como un sol canicular.

Mis estrofas agoreras  
hoy te cantan, bella Flor,  
cual suspiros de palmeras  
que en mis muertas primaveras

## HOJARASCA

---

arrullaron mi dolor.  
Son los cantos de un ranchero,  
dulce Flor del cacaotal;  
escucha, pues, al trovero  
que tu gloria va a cantar.

Tierna musa tabasqueña,  
me recuerdas, flor sedeña,  
me recuerdas mi heredad;  
al inspirarme estos cantos  
me recuerdas los encantos  
de mi agreste pubertad.

Hoy recuerdo, entre otras cosas,  
las mañanas vaporosas  
del fecundo rancho mío;  
mañanitas  
tan bonitas,  
mañanitas cuajaditas  
de canciones y rocío.

Hoy recuerdo la mañana  
en que al toque de campaña  
muy alegre fui a *quebrar*,  
con las *chocas* y los peones,  
los *montones*  
de cacao que acababan de cortar.  
Mañanita inolvidable,  
yo jamás podré olvidar  
la picardía inefable  
de mi *choquita, Pilar*.

Recuerdo que caminaba  
muy jadeante junto a mí,  
y que cuando la miraba  
comenzaba  
a sonreír.  
Sostenía  
su peineta  
una flor de *macuilís*.  
¡ Se veía  
tan coqueta  
con su canasto al cuadril!

Y llegamos a la *hacienda*,  
y llegamos al *montón*,  
y que nos vamos sentando  
juntitos en un cajón.  
Yo *quebrando*;  
ella *sacando*.  
Y el canasto que se llena,  
y volvemos a empezar;  
luego el tábano que suena  
y que la dice a picar!  
y viene la comezón,  
y que se empieza a rascar,  
y la enagua va subiendo,  
y la cosa se va poniendo  
de no poder trabajar,  
con los tábanos y moscos  
que nos van dejando *joscas*;  
mas chupando el dulce grano  
y comiendo el corazón

## HOJARASCA

---

nos cojimos de la mano,  
y que viene un apretón,  
y que nos vamos juntando,  
y que un beso va sonando,  
y que la maldita *choca*,  
sin habérmelo advertido,  
me pasó de boca a boca  
el grano que había lambido.

\* \* \*

Tibia rosa. Flor sedeña.  
Tierna musa tabasqueña  
que inspiraste mi canción,  
te dice adiós el trovero,  
este acrático ranchero  
que requiere tu perdón,  
por la ausencia de ropaje  
que hay, quizás, en el salvaje  
idilio que te contó.  
Dala pues, musa, al olvido  
la historia que has escuchado. . .  
ya que estoy arrepentido  
por habértela contado.

.....

.....

Mas ¡ cuánto daría yo  
por otro grano *lambido*!

## *El Fiestón de la Naranja*

A Tomás Garrido C.

FUE la Feria del Cacao muy alegre; mas tenía  
cierto fausto, cierto olor a burguesía.  
La Feria de la Naranja fue distinta. La zaraza  
floreció sin oropeles. Fue la Feria de la Raza.  
Fue cual gesto de una estirpe tantos años oprimida,  
que halla un sol en sus tinieblas, como un ósculo de vida,  
Fue el ensueño de una gloria, fue el dulzor de una alborada;  
fue el retorno de una vida varios siglos añorada.  
Fue el abrazo de igualdad entre dos castas. Fue el sublime,  
fue el patético poema que al indígena redime.

En el pueblo de Guerrero  
se reunieron  
con tal fin,  
los habitantes de Allende,  
Sarlat y Guautimozin.  
Llega el indio, desconfiado,  
revelando en su actitud  
el dolor de su pasado.

## HOJARASCA

---

¡ Tanto tiempo fue humillado  
en su cruenta esclavitud!  
que se muestra aún huraño,  
desconfiado,  
con temor,  
temeroso del regaño  
de algún déspota señor.  
Poco a poco entra en confianza;  
pero es cauto, no descansa  
de dudar. Siempre lanza  
cierta mirada de duda.  
Todo aquello lo ve raro:  
no ve cura,  
no ve “claro”,  
es decir, no ve aguardiente;  
sin embargo, lo ve bello.  
Y lo que de todo aquello  
más le llama la atención,  
es lo alegre que se siente  
sin el cura ni aguardiente  
en todito aquel fiestón.

¿Y la Flor? La Flor, señores,  
fue lo más original:  
una indita con olores  
a pureza de acahual;  
largas trenzas (la pelona  
no ha llegado por allá  
con su falda tan rabona  
que hace al “bloomer” asomar)

## J. M. BASTAR SASSO

---

Ojo oblicuo, pensativo,  
picaresco, algo sensual;  
labio pálido y lascivo,  
cual de toda hembra chontal.

Fue la Feria del Cacao muy alegre; mas tenía  
cierto fausto, cierto olor a burguesía.  
La Feria de la Naranja fue distinta. La zaraza  
floreció sin oropeles. Fue la Feria de la Raza.

## El Chubasco

La seca llora. Viene el verano.  
Rugen preludios de tempestad.  
Y en lo más alto de un mustio llano,  
vieja casita de seto y guano  
se yergue a orillas de un *acahual*.

Y en el *caidizo* de la casita  
moruna criolla desgrana *máiz*,  
mientras el mosco su piel irrita,  
y el gallo canta, y el burro grita,  
y el puerco chilla comiendo *ráiz*.

La criolla ignora todo artificio  
del medio abyecto de la ciudad.  
Son los zapatos su sacrificio.  
Los baños diarios son como un vicio  
para sus carnes en pubertad.

Ella no sabe de muchas cosas.  
Ella no sabe ni pensar mal.  
¡ Son sus miradas tan candorosas!  
Y son sus labios, como las rosas  
de una alborada primaveral.

Y la criollita se desespera  
mirando al ancho *camino rial*,  
de cuyo rumbo, que llegue, espera,  
su fiel vaquero (que en la ribera,  
para la sogá no tiene igual.)

Y la criollita, según parece,  
oculta a todos su tierno amor:  
es que apenas cumplió los trece,  
y es porque en tanto va crece y crece  
la van cuidando que es un primor.

Tiene unos padres muy delicados,  
y tiene hermanos por maldición;  
todos tan necios y arreatados,  
y tan celosos y tan armados,  
¡ que Dios nos libre la tentación!

Mas como es tiempo de *rozadura*,  
la madre al *monte* lleva el *pozol*,  
y sola dejan a la criatura,  
la que se encarga de la costura  
y otros quehaceres libres de sol.

Es, pues, la hora que la criollita  
deja el roñoso *desgranador*,  
y se prepara para la cita,  
y se compone lo más bonita  
que le permite su tocador.

Y con su blusa sin *boca-manga*  
y sus *nagüitas* hasta los pies,

## HOJARASCA

---

la criolla intenta *ponerse changa*.  
Y perfumada con la *kananga*,  
vuelve al *caidizo*, de donde ve,

que al fin asoma, por el potrero,  
*rayando* un potro color melón,  
su dulce amado, su fiel vaquero;  
su fe, su gloria, su amor primero,  
su vida, su alma, su corazón.

Se apea el charro. Le tiende el brazo.  
Luego se abana con el *chontal*.  
Se sientan juntos, a suelo raso.  
Y hablan de amores; fijan el plazo  
para que él hable con los papás.

Y son felices. Se quieren tanto,  
que aquel idilio, tierno y sensual,  
tiene la gloria de un dulce encanto.  
Y es un idilio digno de un canto,  
digno del beso de un madrigal.

Mas, de repente, se nubla el cielo.  
Densa negrura se deja ver.  
Un fuerte rayo sacude el suelo.  
Y a los amantes cierto recelo  
los hace mudos permanecer.

Cayó el chubasco. La débil copa  
de la casita, resiste mal.  
Y la criollita su cuerpo ensopa  
cuando, corriendo, mete la ropa  
que está tendida sobre el corral.

Y así, empapada, la niña aquella,  
lúbricas formas deja admirar;  
se ve lasciva, se ve más bella.  
Y ante el hechizo de la doncella  
los pies del charro quieren flaquear.

Arrecia el agua. Y en un momento  
se inunda el piso del corredor.  
Y como arrecia también el viento,  
los novios entran al aposento,  
como al santuario del dios Amor.

Mientras afuera la lluvia gime  
calando el seto del rancho aquel,  
en un arranque de amor sublime,  
la criolla siente que el charro oprime  
sus labios dulces como la miel.

Y, el medio, el roce, los pocos años,  
y sobre todo, la soledad,  
hace a los novios menos huraños. . .  
Y a mil promesas y a mil engaños,  
cede y florece la pubertad.

Después. . . Poesía no tuvo acceso:  
Pudor a tiempo se lo impidió.  
Sólo se supo que al fin un beso  
fundió a dos seres de carne y hueso.

Y aquí el poema se terminó.

## *En una Feria*

Para el poeta Napoleón Pedrero Fócil.

Y que nuestro canto vaya  
de la Sierra a Huimanguillo,  
dialogando el estribillo,  
de la esquivá chachalaca,  
que nos dice en su “alabao”.  
—No hay cacao, no hay cacao.

Aunque al gachupín no cuadre,  
el cacao aquí acabó;  
ya no queda ni la “madre”,  
que buena sombra le dio  
(me refiero al gachupín  
vende papas y rastrero;  
los llamados comerciantes  
que tanto explotaron antes  
a nuestro pobre “finquero”;  
mas no al hidalgo español  
de la sangre de Cervantes,  
luminosa como el sol).

¿Quién olvida el tiempo aquel,  
en que nuestro campesino  
no tenía más camino

que dirigirse a la Villa,  
donde el rufián de Castilla,  
insaciable, rudo y cruel,  
lo desplumaba en sus garras,  
robándole hasta en el fiel  
de la balanza de marras.

Canta, chachalaca, canta  
tu mileria elegía,  
que la voz de tu garganta  
es toda una profecía.

Canta, chachalaca, canta  
tu monótona canción:  
que al faltarnos tu "cacao"  
beberemos tu "pinol".

Y no olvides en tu vuelo  
que hace poco a nuestro suelo  
vino la Revolución  
con sus problemas agrarios,  
y en la cruenta punición  
derribó los campanarios,  
penachos de la Reacción.  
Y que con el Socialismo,  
que a tanto diablo asustó,  
se acabaron los rosarios,  
los velorios y el bautismo;  
mas los gachupines, no.  
Pues quedan algunos cuantos

## HOJARASCA

---

ejemplares de estos chicos,  
(unos pobres, otros ricos,) que viven siempre en acecho,  
esperando que algún “santo” toralesco, en su despecho,  
dispare el último tiro. . .  
¡ Pero hasta aquí nos han hecho sólo lo que el sol al güiro!

## *Echale Yuca a la Olla*

### I

Epigmenio Antonio, Villa  
pintoresca y apartada,  
que te hallabas olvidada  
de la civilización.

Villa de Epigmenio Antonio,  
redimida por la luz  
de tus múltiples escuelas,  
deja la superstición  
de los santos y el demonio  
con que el cura nos timó  
en los tiempos de la abuela.

Y demuestra al mundo entero,  
pueblo indígena y bravío,  
que tu fértil lomerío  
en el porvenir será,  
la riquísima y risueña  
California tabasqueña  
que tu vida cambiará.

## HOJARASCA

---

Aunque pese a la Reacción,  
ya cambió tu condición.

Y serás muy pronto, lo serás. . .  
¡Indio que fuiste humillado!  
Porque has sido emancipado  
para luchar y triunfar.

Triunfarás de todos modos.  
¡Raza antigua, triunfarás!  
Triunfarás. . . pues tienes todo:  
Tierra, Luz y Libertad.

Lo augura así la grandeza  
de tu Feria sin igual;

Feria que fue a mi tristeza  
como un tierno madrigal  
que endulzó mi vida amarga  
con sus mieles de panal.

Feria típica y alegre,  
cuyo sabor regional,  
hizo que añorara mi alma,  
de las fiestas de mi rancho  
los cantares, la guitarra,  
los violines y el timbal.

¡ Oh, los cantos ribereños;  
picarescos y sentidos!  
¡ Oh, bucólicos cantares

de los indios tabasqueños;  
cantos que fueron nacidos  
al calor de sus pesares!

II

Triunfarás de todos modos,  
Raza antigua, triunfarás,  
triunfarás. . . pues tienes todo:  
Tierra, Luz y Libertad.

¡ Quiera mi Dios que así sea!  
¡ Que así lo quiera mi Dios!  
El gran Dios Naturaleza;  
mas no el de barbas de chivo,  
iracundo y vengativo  
con que el clero te engañó.

III

Villa de Epigmenio Antonio,  
aunque mi salud perdida  
me tiene dado al demonio,  
vine aquí para cantarte. . .  
Y cantando voy a darte  
mi serrana despedida.

Ya me voy, por donde vine,  
con la música a otra parte,  
pues tu Feria terminó,  
de lo cual casi me alegro. . .  
¡ porque en ella estaba yo  
viendo todo color negro!

# Bicromía

## *Lola y Otilio*

I

Sí, señores, con razón,  
Lola, en aquella ribera,  
el tema obligado era  
de toda murmuración.

Tanto más, que a mi entender,  
a los catorce cumplidos  
hubo en sus largos vestidos  
castidades de mujer.

No extrañéis, pues, que a su edad,  
toque su falda el ladrillo,  
porque si enseña el tobillo  
¡Jesús. . . qué inmoralidad!

¿Arrollarse? . . . Ni en el agua,  
aunque así lo mande Cristo:  
que en la doncella es mal visto  
el levantarse la enagua.

En la blusa siempre estila  
larga manga uncida al codo,  
porque al vestir de otro modo  
corre peligro la axila.

Además hay en su ropa  
ausencia de todo escote,  
porque al moler el chorote  
se le puede enfriar la sopa.

De tan huraña, es esquiva;  
de tan moruna, trigueña;  
y es la precoz ribereña  
en su conjunto, lasciva.

Cuidan de su doncellez  
*tió Lión y siña Sofía,*  
(sus padres) y una jauría  
de hermanos, *mataloséis.*

¿Conquistarla? Es un problema.  
Sin embargo, hubo un idilio  
cierta noche, con Otilio,  
el *tacuyán de don Chema.*

Pero es que el *chelo* atrevido  
no es mal mozo y monta bien,  
y deja ver en la sien  
su rubio pelo encendido.

Cuando pasa y ve a la *choca,*  
se acerca y dice: —¡ Qué sol! —

## HOJARASCA

---

Cuando ella bate el *pozol*,  
"agua se le hace la boca."  
Luego con la *soga* toca  
la grupa al *jíbaro cuáco*;  
lo arranca. . . y chilla el varraco,  
que fue aplastado en el lodo,  
donde almorzaba a su modo  
un racimo de *bellaco*.

Grita Lola, que se asoma  
con la jícara en la mano:  
—Si nos baldás el marrano,  
¡tu agüela que se lo coma! —  
—Calláte, por Dió, esa boca,  
que sólo ha sido una guasa.—  
—Solita estoy en la casa  
y cuidála a mí me toca.—

—Ya pareces vaca vieja  
con esa jeta arrugada—  
—¿No mirás que en la rayada  
liás disgonzao la oreja? —  
Y adimás crí que al respingo  
tíba el gacho a disnucá.—  
—¡Ay mojo! si este relingo  
me llegara a mí a tumbá. . .  
—Vos dirés lo que querás;  
pero, sin que siá un embuste,  
ya te zajuaba del juste  
cuando empezó a corcovía.—  
—Zonza sos, pues no ha parío

ninguna yegua en el campo  
el potro qui a mí me asuste;  
dame pués, corazón mío,  
el pozol y la panela,  
y si querés otra cosa. . .

—Güeno! Mirá que te zampo  
ese tizón en la muela. —

—En verdá que sos babosa,  
¿no decís que estás solita?

—¡ Y diáy! Mas que ansina sea,  
¿qué querés vos que nos vea  
al dispertá mi hermanita? —

—Pero si es una criatura  
que ni puede dase cuenta. —

—¡ Güeno! que eso no se tienta:  
ya empezás con tus diabluras. . .

—Si ti estoy acariciando  
nomás de güena manera. —

—Sí, pero ya vas llegando  
con tu mano a la cintura. —

—¿Cómo querés que te quiera  
con ese modo de sé?

—Pues, chico, para queré  
no es necesario tocá. . .

Güeno, güeno, ya estará,  
si así lo querés que sea. —

—Andáte, por Dió, que la pea  
si oye a lo lejo gritá:

yo mi escondo en la cocina,  
andá vos por lotra puerta,  
¡ pero pronto, que se acerca  
la hora de la fuajina. —

Cuando a la ubérrima orilla  
del meganoso potrero  
*tío León* asoma el primero,  
al frente de su cuadrilla,  
rastreado la fresca trilla  
comienza a ladrar un perro,  
dirigiéndose al *encierra*;  
donde el charro audaz se mira  
que entonando una guajira,  
le tira el cuero a un becerro.

### Chano

#### II

Aquella noche de estío,  
en que *tío León se abanaba*  
con su *chontal el chaquiste*,  
como fantasma del río  
en su *cayuco bajaba*  
un zagal moruno y triste.

—¿Has escuchao, Sofía? —  
dice *tío León*, sacudiendo  
su hirsuta melena blanca.  
—¿Quién llegará? ¡Ave María! —  
gime la vieja, cojiendo  
tras de la puerta una tranca.

—Se oye que arriman al paso.—  
—Sí, pues: sonó la canoa;  
¡Jesús, la que nos aguarda!

Y por si fuera del caso,  
sale a relucir la coa,  
el machete y la espingarda.

En efecto, a la barranca  
salta, apartando el jacinto  
con el ancho canalete,  
un *choco* de blusa blanca  
que lleva ceñido al cinto  
largo y tajante machete.

Acallando la jauría  
que al noctámbulo acosa,  
*tió León y siña* Sofía  
salen de la húmeda choza.

Mas luego clama el anciano.  
que al visitante *encandila*  
¡Valgame el señó de Tila!  
si es el demontre de Chano.

Ambos viejos dan la mano  
al tenorio montaraz,  
indicándole pasar  
a descansar  
en la hamaca.  
Lola, que al verlo entresaca  
la cabeza  
más nerviosa que una, *anguila*,  
fingidamente bosteza  
y se *clava* en la butaca

## HOJARASCA

---

que se encorva a media pieza.  
Trata Chano de sacar  
de la felpuda mochila  
la oliente *media de blanco*;  
que comienzan a *bajar*,  
hasta que entrando en calor,  
el miedo vende el valor  
y con tono abierto y franco  
así empieza Chano a hablar:

— Perdonen que haya llegao  
tan a dishoras a verles,  
y el susto que habrán llevao  
al pensá que eran rebeldes;  
pero ya hace muchos días  
que me están dale que dale  
conque el hombre nada vale  
si en amores no porfía,  
—No siás penco ni cobarde—  
lotra tarde  
me decía  
en la tapisca mi hermano.  
Otros dicen que de plano  
sacuda el maldito miedo  
y sin andá con rodeos  
de Lola pida la mano.  
Unas vece me encampana  
siñó Inés, el de la chiva,  
diciendo que too estriba  
en que yo lientre con gana.  
También la suegra del Chico,

que conoce mi fatiga,  
lotra vez me dijo: —Chano,  
como soy tu güena amiga,  
escuchá lo que te indico:  
vos debés de dir al grano,  
porque lo demás es pacha;  
desembuchá el envoltorio  
y pedí a tió Lión la mano,  
diciendo que la muchacha  
dende el último velorio  
te dio palabra de novia,  
y no me llamo Maclovia  
si no arreglás el casorio;  
diotro modo no es linterna;  
andá y seguí mis consejos,  
y verás que al juin y al cabo  
si tiácen salí los viejo  
con el rabo  
entre las pierna,  
cuando reviente otra bola  
se verán más que perplejo  
para escapá a su Lola.—

Después de una breve pausa,  
en que todos cual tancredos  
no aciertan ni a pestañar,  
dice *tió Lión*, al alzar  
y *bajarle* otros dos dedos  
a la *chula*: —Es por demás,  
y aunque vos seás la causa  
diotros mil chismes y enredos,

## HOJARASCA

---

me tendré que atravesá.  
Y que sigan las jabladas  
de esas gentes dislinguadas,  
que tan luego está de punto  
cualquier chica en la ribera:  
unos que quién le pudiera  
antes que nadie llegá;  
otro, que la vido junto  
con el primo en el cañal;  
este, que le vio la pierna;  
aquel un poquito más.  
¡ Mil demontres! que se case,  
antes que un diablo le pase.  
No me he de casá con ella.  
¡ Claro está! Y aunque no es bella  
ni una rica de copete,  
no quisiera yo la pobre  
dásela a uno de machete.  
Hay que mejorá en algo  
nuestra triste condición.  
Ya he tenío tentación  
de entregala en la ciudá,  
y así podela librá  
de tanta revolución;  
pues prefiero para yerno  
uno que sepa un oficio,  
para que puedan guardá,  
cosa que si hay un enfermo,  
no tengan el sacrificio  
ella ni él dirse a empeñá.  
Esta es, pues, sólo la traba.

Y en verdá, crélo, me aflijo  
porque al juin vos sos el hijo  
de mi más querido compa,  
y tan luego un desengaño  
de vos venga a hacé que rompa  
la amistá de tantos años.

Bien me lo dijo Sofía  
dende que te vio esas vueltas  
que por dale rienda suelta,  
a esta criatura sin ficio,  
tarde o temprano un perficio  
a nosotros nos trairía.

Quien la vé, tan mosca muerta,  
que ni arriba la mirada,  
y anda allí a cola parada  
como una gallina arreacha.

Que dé gracias que esta vez  
no la pesque por la mecha,  
para que el jocico no abra  
y se atreva a dá palabra  
sin tomarnos parecé. —

Lola, al verse regañada  
por la indiscreción de Chano,  
se paró, ruborizada,  
y ante el novio tembloroso,  
todo lo negó de plano,  
llamándole *alabancioso*,  
*lengua larga, cara prieta*,  
y acrodándole, en choteo,

## HOJARASCA

---

que *ni pudo abrí la jeta*  
*en todito el zapateo.*

\* \* \*

Hay momentos en la vida,  
cuya cruel recordación  
es una sangrante herida  
que nos hiende el corazón;  
momentos en que el dolor  
nos transforma de tal suerte,  
que en la que vimos un dios  
se nos revela un demonio,  
en el que encontramos muerte,  
crimen, vicio o manicomio.

¿Quién es aquel amador  
que en alguna correría  
no encontró su Flor de un Día  
en el jardín del amor?

Fue en uno de esos momentos,  
en que no hallando qué hacer,  
el pobre Chano, al volver,  
lloró sus hondos pesares  
en los dulces pensamientos  
de estos rústicos cantares:

Dende que la vi una tarde  
desgranando en el caidizo,  
supe lo que es sé cobarde,  
pues me puse algo pajizo.

Aunque chaparro de cuerpo  
tengo grande el corazón,  
por eso vine de terco  
a confesá mi pasión.

Como el ramón de montaña  
soy de fuerte en el queré,  
pero la que a mí me engaña  
nunca más me vuelve a vé:

Que al que le da la patada  
dos veces misma mujer,  
que me perdone su agüela,  
poca magre ha te tené.

¡ Adiós, lucero del alba,  
que en mi amanecé brilló:  
lo que tardás en ponerte  
mi felicidad duró.

\* \* \*

Y a la par que en cantos iba  
su amarga pena llorando,  
el cayuco río abajo  
la corriente iba cortando.

## *Bola y Boda*

### III

La rebelión estalló,  
y para escudar a Lola,  
Otilio se fue a la bola,  
donde se supo murió.

## HOJARASCA

---

Vuelven las noches aquellas  
de sobresaltos y apuros,  
en que no hay sitios seguros  
donde ocultar las doncellas,

Y en aquellas circunstancias  
por demás desesperadas,  
*arriesgando las ganancias*  
vuelve Chano a las *andadas*. . .

Su visita inesperada  
*cayó como agua de mayo,*  
*y en menos que canta un gallo*  
la boda fue proyectada.

Todo se arregla en un rato,  
y por *si alguna diablura,*  
al pueblo más inmediato  
se van en busca del cura,  
del *hinojo*, el violinista,  
y también del aparato  
de don Juan, *el retratista,*  
para que saque un retrato.

Luego *pagan las congojas*  
*dos mulitos y un cochino,*  
ya que dispuso el destino  
en su incumbencia animal:  
que *al que nació pa tamal*  
*del cielo le caen las hojas.*

Gástase algunas docenas  
de tostones en el baile,  
y el fotógrafo y el fraile  
vuelven con las bolsas llenas.

## Conclusión

### IV

Poco después del connubio,  
¡ oh caprichos de Natura!  
tuvo Lola una criatura  
de ojo negro y pelo rubio.

NOTA:

Bicromía, más que una tradición en verso, con algo de égloga y un poco de **pastoral**, es un idilio histórico que tuvo por escenario la Ribera del Blanquillo. Otilio murió en la bola felixista; tío León y seña Soffa, longevos, tuvieron muerte natural. Lola vivió muchos años, mimada por aquel capricho de la naturaleza, con ojillos negros y cabello rubio. Chano también se petateó, siendo cafeteado con los rigores ribereños: tamales y tamalitos, totoposte, tortillitas y turuletes, bajados con mistela, caldo de nance y "zorro" vil.

J.M.B.S.

## La Chorotera

Para el CHATO CALZADA.

Ay, don Rosendo! si usted la viera:  
es tan ardiente “La Chorotera”,  
que cuando pasa junto a mi,  
siento en el cuerpo cierto hormigueo,  
y hay en mis dientes un castaño,  
como si fueran de jabalf.

“La Chorotera”, como usted sabe,  
es una indita, morena y suave,  
que entre las chocas no tiene igual;  
mas como es hija de aquel finquero,  
de aquel que tiene tanto dinero,  
hoy nos presume de pavo real.

“Aunque la mona vista de seda”  
según el vulgo, “mona se queda”  
la niña viste sólo de flatt. . .

Y como es gorda de pantorrillas,  
nos muestra arriba de las rodillas,  
en donde el bloomer forma zig-zag.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Como es de moda mostrar la axila,  
con qué frescura, ¡ señor de Tila!  
levanta el codo sin son ni ton,  
cuando en los bailes se precipita  
sobre un sportsman hermafrodita,  
de los que portan calzón balón.

Cambió la chica como ninguna  
No es ni la sombra de la montuna  
que conocimos usted y yo.  
De aquella choca, no queda nada,  
pues hoy es dama civilizada  
que hasta el “ ¡Ay Mojo!” se le olvidó.

Con zapatillas tacón de a cote,  
dejó aquel paso de zopilote,  
que tanta gracia le hiciera a usted.  
Y no es quererla pasar cepillo. . .  
mas ya no tiene grueso el tobillo  
ni se le mira tan gordo el pie.

Por fin, que aun siendo rica, la pobre  
por donde quiera descubre el cobre,  
pues a la postre resulta ser,  
tras de sus humos de aristocracia,  
la misma indita. . . sin otra gracia  
que su dinero, nomás. . . Y amén.

---

Viendo la cosa de otra manera,  
¡ Ay, don Rosendo! “La Chorotera”

## HOJARASCA

---

sin duda alguna, qué buena está,  
para encontrarla, medio sudada,  
descalza y sola, por la "picada"  
tibia y espesa de un acahual.

Teapa, Tab., octubre de 1930

### NOTA:

La Chorotera es una sátira a la "nueva rica", en general, escrita en Teapa, como podrá verse en la primera edición de HOJARASCA. La Chorotera es el espejo de una indita de bastas pantorrillas; es el retrato de una ranchera con andar de zopilote; es la imagen de una choca elevada hasta la burguesía por el vórtice de la Revolución; es la rústica enriquecida, con zapatillas tacón de a cote, con lo cual no se le ve grueso el tobillo ni tan gordo el pie. Transformación que hizo reír a Don Rosendo Calcanéo orfebre teapaneco que culminara en personaje confidencial de mis epigramas y Pimientas de la Tierra.

Hay odas y epístolas más duraderas que el mármol de los monumentos y el bronce de las esculturas. Y hay sátiras que pueden perdurar hasta el día de la Resurrección.

A los treinta y cuatro años de su ficción, la Chorotera pasa a la posteridad, sin cenotafio, como Cloe y Bilitis... mientras mi espíritu se aduerme en la serenidad augusta de los atardeceres.

J.M.B.S.

# Nalgaloca

## *El Amante :*

—Se marchita lo que toca  
con sus manos, Nalgaloca!

No me mires, Nalgaloca;  
tu mirada me sofoca.

No me beses, Nalgaloca,  
pues me quemas con tu boca.

## II

## *El Poeta al Amante :*

—¡ Nada esperes! . . . El amor  
marchitó su carne en flor;

el Placer, con sus resabios,  
pervirtió sus tiernos labios;

y el Dolor, como una roca  
dejó el alma a Nalgaloca.

## III

### *Nalgaloca*

De la unión libre y sencilla  
de un hombre y una mujer  
vino al mundo una chiquilla,  
tan simpática y tan pilla,  
como nunca he vuelto a ver.

La conocí una mañana,  
cuando en plena pubertad,  
era ya la cortesana  
de más fama en la ciudad.

Con su nubia cabellera,  
sedeñamente ondulada,  
iba a contrastar la cera  
de su efigie mancillada.

En sus grandes ojos moros,  
—acerinas tentadoras—  
revelábanse hondos lloros  
de la púber pecadora.

Con un vaivén de caderas,  
que a la lujuria provoca,  
en el corro de rameras  
la llamaban *Nalgaloca*.

IV

*Paréntesis*

Dice el vulgo atrabiliario:  
—Nada bueno puede ser  
la mujer  
cuando resbala.—  
Pero el sabio cordobés  
nos afirma lo contrario.

Y si “Buena es la mujer  
cuando abiertamente es mala”,  
van ustedes a saber  
cómo se entregó al placer  
una humilde colegiala.

V

*Su Historia*

Sin dobleces y a su modo,  
con su pimienta y su sal,  
ella en son confidencial  
me lo fue contando todo.

Su relato fue muy largo.  
¡Era ya larga su historia! . . .  
Sin embargo  
la conservo todavía en mi memoria.  
¡Era un drama tan amargo!

## HOJARASCA

---

¡ Las tragedias del amor  
con sus víctimas eternas. . .  
(Mientras haya un par de piernas  
de mujer,  
no faltará el Seductor;  
personaje que, a mi ver,  
lo formaron el Amor,  
el Placer  
y el Dolor.)

Comenzó por confesarme  
que sus primeras malicias,  
nacieron a las caricias  
que, “de muy mala manera”  
vio una noche entre un gendarme  
y una alegre cocinera.

De cuna humilde, en la infancia  
la obligaba la escasez  
a salir con su “ambulancia”  
por las calles a vender.

Y vendiendo “chanchamitos”,  
“turuletes” y alfajor,  
a la niña dando gritos  
por los barrios se le vio.

Me contó sus amoríos  
con Tomasillo, el dulcero. . .  
y sus primeros desvíos  
en un viejo gallinero.

Recordó lo que le hacía  
por las noches José Inés,  
primo con el cual dormía  
desde la primer niñez. .

VI

## *Tendejones de Arrabal*

Después de una breve pausa,  
prosiguió, con débil voz,  
explicándome la causa  
de su lasciva precoz.

Acababa de cumplir  
sus nueve años. Y en el seno,  
—dulce y lúbrico veneno,—  
dos conitos prematuros,  
como duraznitos duros,  
le empezaban a salir.

Siendo el medio en que vivía  
foco de prostitución,  
la criatura día a día  
se inclinaba a la abyección.

Sin embargo, por la edad  
en que la niña se hallaba,  
todavía conservaba  
cierto olor a castidad.

## HOJARASCA

---

Todavía cierta pena  
le causaba el escuchar  
la proposición obscena  
de un dependiente vulgar,  
que lascivo, rudo y necio,  
pretendía poner precio  
a su carne virginal.

Y sucedió que una tarde,  
tras el prisma de la copa,  
viendo sola a la criatura,  
aquel sátiro cobarde  
la agarró por la cintura,  
desgarrándole la ropa. . .  
Y del duro mostrador  
improvisando una cama,  
como un semental en brama  
pretendió saciar su ardor;  
mas afortunadamente  
un hombre a la tienda entró,  
y la niña se libró  
del salvaje dependiente.

### VII

## *Colegiala*

Y cuando cumplió los diez,  
los ahorros de la abuela  
mitigaron la escasez,  
y la niña entró en la escuela.

Se me olvidaba decir  
que la niña en ese entonces  
era huérfana y vivía  
con la abuela y una tía,  
que se daba al mal vivir.

Y la nueva colegiala,  
recobrando la inocencia,  
muy contenta se acicala,  
y en las clases hace gala  
de su clara inteligencia.

Pasan uno, dos, tres años,  
—bella etapa de su vida—  
que pasaron como bala,  
sin dejar un desengaño  
sobre su alma redimida.

Y entregándose al estudio,  
con la fe de una Sor Juana,  
se arrullaba en el preludio  
de la Ciencia soberana.

VIII

*Pubertad*

Y llegó la primavera  
con sus randas de cristal,  
y la rítmica arboleda  
lirifica la ribera  
con su gloria musical.

## HOJARASCA

---

Esas músicas extrañas  
son cual hálito sensual  
que derriten sus entrañas:  
¡ Su triunfante Pubertad! . . .

Pubertad, botón de vida,  
del amor temprano arrullo;  
rojo y lúbrico capullo  
que a la lujuria convida;

tierna y peligrosa edad  
en que el Deseo se inicia,  
y en que suele la Malicia  
profanar la Castidad.

Y la “casta” colegiala  
sueña en alas del placer,  
y su virgen cuerpo exhala  
cierto indicio de mujer.

Se retuerce entre la cama;  
se restriega en la pared.  
Son sus labios una llama;  
su entrañas, una sed.

Y aparecen en su mente  
Tomasillo, y José Inés,  
y el salvaje dependiente. . .  
¡ Y suspira por los tres!

IX

*Amor*

Ya el estudio es para ella  
cosa estéril y demás.  
Contemplándose tan bella,  
tiene sueños de azahar.

Y pintada hasta las cejas,  
con su vestido de flak  
se dirige a las callejas  
de la tórrida ciudad.

Tiene un novio. . Y se muere  
por otro novio tener;  
y a tantos quiere querer,  
que por fin a nadiè quiere.

Goza y triunfa. Mas en esto,  
cierto día en una esquina  
se encontró con un apuesto  
comandante de marina.

El, nervioso; ella, turbada.  
Se detienen. Se confunden.  
Y al calor de una mirada  
dos corazones se funden.

Y se acercan. El saludo.  
Pero la emoción es tanta,  
que los dos sienten un nudo  
que les sube a la garganta.

## HOJARASCA

---

Luego, el diálogo amoroso,  
las sonrisas. Un desliz. . .  
El, es el ser más dichoso;  
ella, una mujer feliz.

X

### Placer

En las márgenes del río,  
la chicharra estridentista,  
va anunciando que se avista  
cerca el lujurioso Estío.

En los campos ribereños,  
es la Fauna Tropical,  
cual los sátiros cenceños  
de una cruenta bacanal.

Es la tarde vaporosa.  
Muere el sol primaveral,  
abrasando a Villahermosa  
con su apoteosis sensual. . .

Una manada de golfos  
destroza con voz muy queda  
el fox "Tardes de Tabasco"  
de Gutiérrez y Zepeda.

Y la frívola chiquilla,  
y el lascivo comandante,  
se dirigen a la orilla  
del Grijalva jadeante.

La pareja  
de la mano  
cruza el húmedo playón,  
y se aleja  
por el llano  
que se ve a continuación.

Pasan una casa antigua.  
Siguen otro poco más.  
Y ya cerca de "La Pigua"  
se comienzan a cansar.

Detenidos un momento  
por los besos de la brisa,  
ven un triste monumento  
que en la vega se divisa.

Y sentados en las cóncavas raíces  
de un pogón,  
son los seres más felices  
que ha forjado la Creación.

\* \* \*

Ya en las márgenes del río  
la chicharra enmudeció.  
Sólo el bíblico "judío"  
canta su ritual canción.

Los eubólicos *cucayos*,  
impelidos pr el viento,  
se despegan de los tallos  
para asirse al monumento.

## HOJARASCA

---

Y los novios abrigados  
por la semi-oscuridad,  
continúan extasiados  
en la agreste soledad.

¡ Se decían tantas cosas!  
¡ tantas cosas se decían!  
que sus frases amorosas  
un ensueño parecían.

Al hablar de sus amores,  
son sus labios dos panales;  
dos ardientes ruiñeños  
dialogando madrigales.

\* \* \*

En el geórgico horizonte  
surge la infalible pálida,  
y en el seno de aquel monte  
hay revuelos de cantárida.

La doncella se consume  
como una rosa estival,  
dejando oler el perfume  
de su carne virginal.

Y el marino, valeroso,  
que jamás se vio flaquear,  
se demuestra tembloroso  
bajo el instinto bestial.

Ya no puede. . Y al mirar  
aquellos ojos traviosos,  
rompe el ambiente sensual  
una floración de besos.

Y se abrazan. Y se besan  
priapificados de ardor.  
Y. . dos manos atraviesan  
las fronteras del pudor.

XI

*Dolor*

Conclusión: que la chiquilla,  
tan simpática y tan pilla,  
tantas veces provocó  
al lascivo comandante,  
hasta que al fin encontró  
en el placer de un instante  
la eternidad del Dolor.

# Pantomima

## *Canto del Indio Libre*

Versos del Profesor César Mendoza Z., recitados  
por la señorita Carmen Bates C. al pisar tie-  
rras Villahermosinas el Candidato Nacional Sr.  
PASCUAL ORTIZ RUBIO.

El Pueblo Tabasqueño se siente satisfecho  
porque a su suelo llega perínclito varón,  
varón de justas dignas, varón de noble pecho  
que al indio humilde quiere y ve su redención.

¿Qué ves señor heroico, junto a las cien riberas  
que forman estos ríos fecundos en caudal?  
qué ves sino riquezas, riquezas que de veras  
admiran los que llegan al suelo del Chontal?

¿No ves por estos campos henchidos de verdura  
la palma siempre erguida y el rico platanar?  
Aquí sus galas viste la espléndida Natura  
y ofrece al caminante exúbero roatán.

¿No ves aquí el Grijalva que undívago circula  
por la feraz campiña, dejando savia y vida  
al roble y al corozo, cuyo penacho ondula  
como abanico regio de la vestal querida?

¿No ves allí el González, atrás el Mezcalapa  
y el gran Usumacinta que vierten en mi tierra  
sus aguas cristalinas y cubren capa a capa  
de Flora la llanura del Mar hasta la Sierra?

Pues bien, señor, escucha: si pródiga Natura  
sus dones ha vertido sobre este hermoso suelo;  
si bien germina el grano y el sol nos lo madura  
con rapidez que alienta, que llena de consuelo.

Sabrás, señor, que el Indio ha puesto su trabajo  
como factor inmenso de nuestra actual riqueza,  
que su nervudo brazo gastóse en cada tajo  
haciendo al Amo rico, mangüer de su pobreza.

Que en cada block de mármol que existe en los palacios,  
el indio puso siempre su gota de sudor,  
sudor que arrancó siempre el Sol de los Espacios  
al dorso renegrido del pobre labrador.

Qué cantos de tristeza los siglos escucharon,  
los que el Patrón altivo no quiso nunca oír;  
mas los varones justos al pueblo libertaron,  
haciendo al vil tirano su espíritu sentir.

## HOJARASCA

---

Hoy dicen ya poetas en f3rvidos cantares;  
el Indio goza hogaño de franca libertad,  
el himno del Trabajo se escucha en sus hogares;  
mas es obrero libre, que no es esclavo ya.

¿Conoces ya la historia del Indio ribereño,  
te duelen sus pesares, te hieren sus dolores,  
comprendes las angustias del paria tabasqueño  
del que vivió humillado por mil explotadores?

Pues bien, escucha el hurra del noble campesino,  
del que por mucho tiempo fue sólo vil opreso,  
que vino desde lejos, y a repetirte vino  
su cántico primero, diciéndote por eso:

El pueblo tabasqueño se siente satisfecho  
porque a su suelo llega perínclito varón,  
varón de justas dignas, varón de noble pecho  
que al Indio humilde quiere y ve su redención.

*CESAR MENDOZA Z.*

Villahermosa, a 10 de julio de 1929.

NOTA:

El Profesor César Mendoza Z., tenía en esa fecha a su cargo la Secretaría del Departamento de Educación, siendo considerado por todo el magisterio tabasqueño, como un inmenso talento. EL EDITOR.

## Llanto del Indio Triste

(Parodia del aborto lírico "Canto del Indio Libre").

El indio tabasqueño solloza con despecho  
porque tu canto agudo, "perínclito" cantor,  
cruelmente le ha dejado el tímpano deshecho  
y ruégame no cantes en pro de su dolor.

¿Qué ves, boshito lindo, "*junto a las cien riberas  
que forman estos ríos fecundos en caudal*"?  
Yo no esperaba nunca que tan "rascuache" fueras,  
pues un "*caudal fecundo*" jamás vio don Pascual.

¿De dónde diablo sacas que el Grijalva "*circula  
por la feraz campiña, dejando savia y vida  
al roble y al corozo, cuyo penacho ondula  
como abanico regio de la vestal querida*"?

Según mi diccionario, "*circula*" aquella cosa  
que sale y luego vuelve al punto de partida.  
Después, resulta el "*roble*". . . Y es cosa muy curiosa,  
pues cuándo ha visto robles esa "*vestal querida*"?

Y ves "*allí el González, atrás el Mezcalapa  
y el gran Usumacinta que vierten en mi tierra*"

## HOJARASCA

---

*sus aguas cristalinas*". ¡ Por Dios! ¿Pero en que mapa has visto tal enredo "*del mar hasta mi Sierra*" ?

*"Si bien germiña el grano y el sol NOS lo madura"*

(es la estrofa más dura,

es decir, la más bella,

forjada en mala hora por tu sin par locura.)

*"Y el Sol NOS lo madura"*. . . (Lo madurará ella,

exclamaría un choco en su genial diablura.)

*"Que en cada block de mármol que existe en los palacios el indio puso siempre su gota de sudor"*,

(¿Y lo empañó, señor? )

*"sudor que arrancó siempre el Sol de los Espacios al dorso renegrido del pobre labrador"*.

Mas ¿dónde has visto mármol "*sudado*" en los palacios que sueñas en mis pueblos, ilustre profesor?

¿Y qué otro "*SOL*" has visto, si no el de los "*ESPACIOS*", o acaso es que tus ojos miran por uno, dos?

*"HOY, dicen Ya poetas en férvidos cantares*

*el indio goza HOGAÑO de franca libertad,*

*el himno del Trabajo se escucha en sus hogares;*

*MAS es obrero libre, que no es esclavo Ya"*.

Pero ¡ Señor de Lluvias! qué lluvia de sandeces

has puesto en esa estrofa, cantor peninsular;

cuarteto que parece escrito con los "pieses".

Cantor, ¿no basta ya de *HOY HOGAÑO y YA*?"

## J. M. BASTAR SASSO

---

*“Conoces YA la historia del indio ribereño”*

(señor, “ya” tengo sueño)

*“te duelen sus pesares, te hieren sus dolores”.*

¡ Ay mojo! . . . Y deja en paz al choco tabasqueño,  
pues que lo aburres más que sus *“explotadores”*.

Y para terminar con tu canción de estopa,  
te mando una corona de *“exúbero roatán”*,  
moldeada en lo más pando de la *“fecunda”* copa  
que luce en días feriados mi espléndido chontal.

(J.M. Bastar Sasso)

Tabasco, julio de 1929.

# Música de Rimas



## Te Arrancaste las Alas

A.J.M. BASTAR SASSO, Panida y  
maestro del ritmo. Cariñosamente.

*¿Dónde pusiste, hermano, dormida tu esperanza?  
¿En qué arboleda triste o enferma lontananza*

*Tu fe y tus ilusiones agonizan de hastío  
Y tus sueños románticos se mueren de frío?*

*Te arrancaste las alas de los sueños azules  
Y tu Lira no sabe sino de labios gules.*

*De carne de mujeres, ardores estivales  
Y turbias y fogosas inquietudes sensuales;*

*¿Has olvidado, hermano, por tu gran desventura,  
Que el bardo debe siempre saturarse de altura,*

*De excelsos ideales, y perfume de cunas,  
De colores y notas, de tramontos y lunas. . .?*

*El que adora la carne que es sólo polvo vano,  
Nunca ha sido Poeta sino hambriento gusano;*

*El que enciende sus cantos en fogatas banales  
Lleva en su Lira cuerdas de vulgares metales;*

## J. M. BASTAR SASSO

---

*Y el que finca su anhelo en pasión de mujeres,  
No sabe del misterio de los atardeceres.*

*De los sueños del alma, del glorioso tesoro  
De las Liras que vibran, con brujas cuerdas de oro. . .*

*¿Dónde pusiste, hermano, tu esperanza dormida,  
Tus románticos sueños, lo mejor de tu vida?*

*Ven; con mano segura, si así tú lo prefieres,  
Romperé las cuerdas con olor de mujeres*

*Que opacan tu Lira; con blancos de luna  
y fulgores de soles, brillante cual ninguna,*

*Te haré una cantarina cuerda pura y tan bella  
Que al sonarla tu mano, te hable de una estrella;*

*De un idílico cielo, de una alegre fontana,  
Un cariño muy blanco y una dulce mañana. . .*

*¿Dónde pusiste, hermano, dormida tu esperanza?  
¿En qué arboleda triste o enferma lontananza*

*Tu fe y tus ilusiones agonizan de hastío  
Y tus sueños románticos se mueren de frío?*

Villahermosa, agosto 21 de 1931.

A. SOMARRIBA CALDERON

## Mis Alas no se han Roto

Al romántico poeta Aníbal  
Somarriba C., con mi gratitud.

Mis alas no se han roto, pues vuelan mis canciones  
sobre el azul que escalan los pájaros llorones.

Nò cabe duda, hermano, que tu mal es el mismo  
de aquel soñador pálido, flor del Romanticismo.

“que escribió tantos versos” en su cruento llorar,  
como el espacio, azules, y acerbos como el mar”

Yo bien comprendo, hermano, que te dan la razón  
Byron, Shopenhauer, Leopardi y Salomón;

mas no veo la punta de tus atardeceres  
si no erizan mis carnes caricias de mujeres.

Yo como tú, enluté mis cantos primiciales  
con la negra tristeza que ungió a mis madrigales.

Yo como tú, en la flor de mis mejores años,  
cantándole a la luna lloré mis desengaños.

Mas comprendí después, que aquélla gran tristeza  
nomás era que estaba perdiendo la cabeza.

Por fin secó mis lágrimas Zolá con su optimismo,  
quien me inició en la senda del claro modernismo.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Por eso en esta vida que vivo tan de prisa  
mis versos a la carne dirigen su sonrisa.

Sonrisa que en mis noches de interminable amor  
no es más que el rojo Tirso que enredara el dolor.

Y quieres tú que lllore, romántico poeta,  
sin ver lo que ha cambiado la pálida Julieta;

sin ver que en nuestros días Pierrot ve a Colombina  
fugarse con un golfo que huele a gasolina.

Cómo quieres que lllore, querido hermano mío,  
si el Jazz-band y los baloon, de que tanto me río

bajo el rudo trajín que reina en el momento  
nos van dejando el alma sin fe ni sentimiento;

hoy, época del vértigo, en que el nuevo salvaje  
sólo piensa en el radio y en el aterrizaje

de los maravillosos y altivos trimotores  
en que cifran los novios modernos sus amores.

No llores más, poeta: vayamos de la mano  
rumbo al furor priapesco del carnaval pagano.

Y si acaso Citeres te hace perder la calma,  
no temas que peligre la salvación de tu alma. . .

Y que lloren los cisnes, que sollozan aparte,  
con sus póstumos cantos la agonía del Arte.

J.M. Bastar Sasso

## Madre Mía

Madre mía:  
se me va la vida  
por la herida  
que en el corazón  
me dejó el último amor.

Madre mía,  
fue mi más blanca ilusión;  
fue un ensueño,  
una canción;  
fue un botón  
casto y sedoso  
que se abrió a mi corazón.

Madre mía,  
no te aflijas por mi pena  
ni le tengas el más mínimo rencor;  
fue muy dulce, fue muy buena;  
fue una rosa que se abría  
bajo el soplo de mi amor.

Madre mía,  
no te aflijas por mi llanto:  
son mis lágrimas un canto,  
sólo un canto de dolor.

Madre mía,  
no me llores. . .  
Los más grandes soñadores  
fueron hijos del Dolor.

Madre mía,  
tú que has sido la sonrisa de mi ser,  
el retablo de mis penas,  
y la esencia de mi fe,  
no te aflijas por mi mal  
ni le vayas a tener  
rencor.  
Por haber sido tan buena,  
su recuerdo es un puñal  
que, al cruzarme el corazón,  
con el alma de mis venas  
hilvanó este madrigal.

Madre mía:  
se me va la vida  
por la herida  
que en el corazón,  
me dejó el último amor.

## Casada

Tú que entre mis novias fuiste  
la más dócil y abnegada,  
hoy que te encuentro casada,  
¿por qué me miras tan triste?

La impresión te hace temblar.  
Tus mejillas palidecen.  
Y tus ojos se humedecen  
como queriendo llorar.

Nuestras almas sin querer  
sus tristezas van juntando,  
para recordar llorando  
nuestras sonrisas de ayer.

## A mis Hijos Lupercio y Terencio

Hijos del alma mía,  
en cuyos rostros pálidos advierto  
la herencia  
de mi eterna hipocondría,  
vayamos  
a cortar las margaritas de mi huerto,  
blancas como el candor de la inocencia  
vuestra, y haced con ellas unos ramos. . .  
¡ La santa que os quería  
tanto, ha muerto!

Si al emprender apenas  
vuestros primeros pasos en la vida,  
se siente en vuestras almas tan puras y tan buenas  
la ruda sacudida  
de las penas;

si, cuando en vuestras horas de dolor,  
al gritar: —Madre mía ; quiero verte! —  
se pierde vuestro lúgubre clamor  
en el silencio eterno de la Muerte;

sufrid vuestro infortunio con fraternal cariño;  
no importa que sonrían felices otros niños  
mientras lloráis vuestra amargura intensa;  
no importa: es la alegría digna del que no piensa.

## Amores Muertos

Tus recuerdos, cual lotos por la escarcha cubiertos,  
ingresaron al yermo de mis amores muertos.

Engrosaste las filas del fúnebre cortejo  
que prematuramente me fue poniendo viejo.

Pasaste por la senda sensual de mis amores  
como roja amapola de lúbricos olores,

en cuyo tibio cáliz apuró el alma mía  
lo acervo que más tarde colmó mi hipocondría.

Son mis amores muertos internos madrigales  
forjados con los siete pecados capitales.

Yo era ave envenenada por la abyección del mundo;  
pretendiste sacarme de mi dolor profundo.

Desde entonces fue cuando vine a conocer  
aquello que se llama un alma de mujer.

Nuestro amor, bien lo sabes: fue un capricho impensado:  
por eso mutuamente nos hemos perdonado.

¿Recuerdas? Fue en el cine. Una vista costeña  
te incitó a conocer mi tierra tabasqueña. . .

Y engrosaste las filas del fúnebre cortejo  
que prematuramente me fue poniendo viejo.

## Tentilia

A la que hoy es mi esposa.

Como un dorado sueño del más dulce imposible  
anoche he penetrado en tu pecho impasible.  
Rasgado el denso velo  
de tu desdén glacial,  
mostróse ante mi anhelo  
el soñado ideal.

Entonces —pecador que los cielos alcanza—  
nació en mi noche cruenta la luz de una esperanza.  
Y aquella luz trazóme el ilicio sendero  
que conduce las almas hacia el amor postrero.  
Después, un corazón que de pasión se inflama,  
y un espíritu audaz que en su delirio exclama:

Que brote de mi alma el petrarcano verso  
que con sutiles alas recorra el Universo,  
hasta inmortalizar la pureza divina  
y clásica hermosura de mi dulce Tentilia;  
de aquella que al amarme, su lealtad es tan firme,  
como esta hipocondría que llevaré al morirme.

## MUSICA DE RIMAS

---

Inspirarán mis cantos la olímpica tristeza  
de aquellos ojos grandes, luceros de nobleza,  
en cuyo fondo glauco la irradiación se ve  
de esa luz inefable que nos infunde fe,  
fanal de castidad que, opacando el deseo,  
hizo alcanzar a Dios un corazón ateo.  
Por eso es que en las grietas de tantos desengaños  
renacerá el candor de los primeros años.  
En floración mis rimas, para mi compañera,  
serán cual ruiseñores en plena primavera.  
Y cuando nuestras almas, eternamente unidas,  
contemplan realizadas sus frases prometidas;  
no habrá en nuestros amores una escena de llanto,  
porque yo la amaré con el amor más santo,  
ni la más leve duda que mi pecho taladre,  
porque habrá en su pasión el pudor de mi madre.

## *Lo más Dulce de la Vida*

Para mi hija MIREYA  
a los 15 días de nacida.

Hasta hoy, hija querida,  
hoy que cumples dos semanas de nacida,  
hasta hoy supe cuál es  
lo más dulce de la vida.

¿Lo más dulce de la vida? —  
Si es un novio, nos dirá:  
—Es el beso virginal  
de mi casta prometida.—

Un romántico poeta,  
soñara, sin duda alguna,  
con lo dulce de un idilio  
en una  
noche de luna,  
como aquella de Julieta.

## MUSICA DE RIMAS

---

Un filósofo, en cambio,  
(con su helénica jactancia)  
pensará que lo más dulce  
de la vida, es la ignorancia.

Si es un moralista cursi,  
melancólico y añejo,  
nos saldrá con que —El consejo  
de la abuela  
es lo más dulce.—

Pero un pàrvulo de aquellos  
que detestan en la escuela  
rumiará que lo más dulce  
de la vida, es la panela.

¡ Cómo se engaña la gente!  
¡ Hija del alma querida! . . .  
Lo más dulce de la vida,  
es tu carita inocente  
cuando sonrìe dormida.

## Mi Barbero

Mi barbero está de fiesta.  
Una orquesta es su taller.  
Entra y sale. No descansa.  
Y hasta danza de placer.

¡ Es el hombre más dichoso!  
Tan nervioso el pobre está,  
que con todo aquel que pasa  
por su casa, quiere hablar.

¿Se sacó la lotería?  
¡ Se diría! Pero, no:  
Hoy de dicha hace derroche,  
porque anoche se casó.

Su irritada faz revela  
noche en vela. ¡ Claro está!  
que en una noche de boda  
no es de moda descansar.

## MUSICA DE RIMAS

---

Mi barbero, de contento,  
ni un momento puede estar  
sin reir con cuantos mira. . .  
Y delira por cantar.

Hay que verlo, cuando agarra  
la guitarra, el mocetón;  
instrumento que él esgrime  
con sublime ejecución.

Hay que oír el dulce encanto  
de su canto popular;  
canto empírico y sentido  
cual gemido del Hawaii.

Canta más, feliz barbero,  
pues yo quiero recordar. . .  
Me recuerda cierto día  
tu alegría sin igual.

Sigue aunque te llamen loco,  
sigue un poco, por favor. . .  
¡ que lo que en tí ven de extraño,  
no hace un año me pasó!

Teapa, Tab.

## *Los Pulpos del Amor*

Convalesciente de los desengaños  
con que el Amor hirió a mi Juventud,  
fui sufriendo el calvario de los años  
por el sendero que conduce a la virtud.

Una vez fui a la costa. Con los baños  
de mar recobraría la salud;  
mas una hetaira audaz, con sus engaños  
sembró en mi cuerpo nueva lasitud.

¡ Oh flor de la lujuria! Yo no os culpo.  
del mal que me habéis hecho. Las mujeres  
como vos, para el hombre son un pulpo:

Vuestros húmedos labios son, querida,  
tentáculos que en noches de placeres  
nos va extrayendo sin sentir la vida.

## Satiriasis

Yo no sé lo que pasa, en mi espíritu esquivo,  
que no puede forjar más que el verso lascivo.

Yo no sé; pero a veces, cuando tomo la pluma  
para hacer rimas blancas, como copos de espuma,

y le quiero cantar a la púber criatura  
que enloquece a mi alma con su casta hermosura.

Es mi canto, al principio, ave nívea que sube  
al azul infinito, como lírica nube;

al candor de sus ojos mis estrofas se inspiran,  
ojos grandes, dormidos, que tan dulce me miran:

y le canto a sus trenzas, y a sus labios en flor,  
y a su tez, cuyos gules va encendiendo el rubor;

mas llegando a la comba de sus vírgenes senos,  
aquel ave hecho nube, se derrite a los truenos

demoníacos, que hieren —lujuriosos puñales—  
los priapescos tejidos de mis carnes sensuales.

Yo no sé por qué siempre mi canción es lasciva;  
sólo sé que de niño bebí leche de chiva.

*Instantánea*

Los cantos del gallo.  
Clarores de aurora.  
Ensayo  
de luz y alegría.  
El sol de ígneo rayo.  
La tierra que llora.  
¡Qué bello es un día  
de mayo!

## *Beso de Luna*

Rayo pálido y sedeño,  
que sorprendes mi dolor,  
como el beso de un ensueño  
en una noche de amor;

Lampo agosto, marfileño,  
que descubres mi interior;  
rayo lírico y risueño  
como un macuilis en flor;

rayo erótico, indiscreto,  
luz de eterna inspiración  
que has forjado este soneto,

no descubras mi pasión! . . .  
porque puede este secreto  
destrozar un corazón.

## *Colombiana*

Cantando quisiera  
Hacer que mi amada  
Oyera mis cruentas  
Nostalgias de amor.  
Ingente quimera  
Tan sólo forjada  
Al ver en su grácil

Mejilla un rubor.  
Anoche escalaban  
Las más altas cimas  
Dolores que en mi alma  
Ocultas están.  
No quiero que os oigan,  
Alígeras rimas,  
De no ser para ella  
Ofrenda inmortal.

## *Flor del Maíz*

“Zapateo Tabasqueño”

Bella Flor del Maíz,  
cuando escucho este son,  
que es el canto sentido de un corazón,  
yo quisiera, Mari-Nieve de mi amor,  
para siempre a tu lado vivir.

Hermosa Flor,  
pasión de mi pasión,  
yo quisiera cantarte  
una dulce canción  
de mi tierra natal;  
para endulzar,  
con sus notas de amor,  
la temprana amargura  
que advierto en tus ojos  
de triste mirar.

Bella Flor del Maíz,  
que a mi corazón  
llenaste de pasión,  
con tu amor fuera yo  
de mi tierra el hombre más feliz.

## La Mazorca del Roatán

(EL PLATANERO)

Una tarde a mi ranchito me fue a ver  
el más guapo platanero del lugar,  
cuyos ojos se clavaron en mi ser  
cual los filos de un agudo puñal.

Y al hablarme el platanero,  
fue su voz una canción,  
que al decirme sus amores dulces,  
me llegaba al corazón.

\* \* \*

En la sombra de un tupido platanar,  
a mi noble platanero le entregué  
lo más dulce que mi amor pudo encontrar  
para el fuego de sus labios de sed.

Y la gente de mi tierra,  
que en seguida piensa mal,  
desde entonces me pusieron todos  
“La Mazorca del Roatán”.

Puerto Alvaro Obregón, Tab., agosto de 1932.

## *Amor Frontereño*

(CANCION)

Las muchachas de Frontera son,  
cuando se proponen a querer,  
ánforas ardientes como un sol  
momentos antes de llover;  
mujer querida,  
que en cada beso nos da la vida.

En tus noches claras y tranquilas,  
¡ Frontera!,  
gime un canto el viento en tus altivas  
palmeras;  
y una estrofa es la bulla  
del mar, que dulcemente a mil idilios arrulla.

Es un dulce ensueño tu ribera  
fraterna;  
son tus campos una Primavera  
eterna. . .  
Como tú mujer, para besar,  
para querer con toda el alma,  
en el mundo, y amar,  
no he visto nunca otra igual.

## *La Balada de la Sierra*

Un zagal de la "SULTANA",  
que era todo corazón,  
junto al pie de la ventana  
del nidal de su pasión,  
entonaba una mañana  
esta diáfana canción:

Por tus ojos de antracita,  
hondos como mi dolor;  
por simpática y bonita,  
por tu juventud en flor,  
yo te quiero, serranita,  
serranita de mi amor.

Serranita, yo te canto,  
porque tú eres mi querer;  
porque tú eres un encanto,  
un encanto de mujer. . .  
mujercita que amo tanto  
como a la que dióme el ser.

\* \* \*

La Sultana de la Sierra  
con sus ríos de cristal,  
en sus músicas encierra  
la canción de aquel zagal. . .  
canto que vibra en mi tierra  
como eterno madrigal.

## *Retreta*

En la yema de huevo del Ocaso  
la Noche, como ingente zopilote,  
dirige a la ciudad el negro raso  
de sus alas mortuorias. Y el escote  
de la Luna –concubina  
del mar– asoma a la pestaña azul de la colina,  
como el ojo sensual de un tecolote.

Perfora el cascarón de mis labios abúlicos  
un bostezo más amargo que la boca de un palúdico

Llega la hora del rodeo.  
Un gatuno rosario circula en la retreta  
de la plaza. . Y una choca,  
con su piel de caña-asada,  
y sus andares *choricecos*, muy coqueta,  
se sofoca  
y me provoca.

La requiebro cuando pasa. . .  
Y ella fiel sigue la guasa.

Requiero sus amores. Lanza un grito  
con su boca de caimito. . .

La cascada  
estridentista de su gorda carcajada,  
timpaniza algo forzada.

Todo va muy bien; pero el viento  
y la lluvia arrasan con todito  
en un momento. . .

Y yo me quedo al fin tocando el pito.

## *Alboradas Tabasqueñas*

Mañanitas de mi rancho,  
con su música de rimas,  
dulce floración de cantos  
que me alegra y me lastima.

Alboradas tabasqueñas,  
que arrullaron mi niñez;  
trinos que me dan tristezas,  
como todo lo de ayer.

Mañanitas tan alegres  
de mi tierra tropical,  
que los campos lirifican  
con sus gamas de cristal.

Albas que madrigalizan  
con su arpado murmurio  
los bucólicos efluvios  
de las márgenes del río.

## MUSICA DE RIMAS

---

Mañanitas vigorantes,  
que en mi pubertad faunida,  
fueron para mis quimeras  
como un surtidor de vida.

Mañanitas que endulzaron  
con su mágico laúd  
los ensueños primiciales  
de mi corta juventud.

Mañanitas que supieron  
cómo laceró el amor,  
con precoces desengaños,  
a mi pobre corazón.

Alboradas que reviven  
con su pastoral de sol,  
las marchitas ilusiones  
que agostó en mi alma el dolor.

## *El Himno del Trabajo*

Obreros y Campesinos:  
Ya que la Revolución  
enlazó vuestros destinos  
en fraterna comunión,  
no rompáis nunca ese lazo,  
no retrocedáis jamás. . .  
y mostrad que es vuestro abrazo  
firme símbolo de paz.

Siempre juntos, como hermanos,  
deberéis de proseguir,  
pues tenéis en vuestras manos  
un grandioso porvenir,  
Sed de América el granero;  
nuestra industria mejorad. . .  
Y del dólar altanero  
nos vendréis a emancipar.

Proletario: haz el poema,  
que en tu lucha venga a ser,  
rojo y radical emblema

## MUSICA DE RIMAS

---

que una al campo y al taller.  
Canta y sube, como eleva  
sus vapores el crisol;  
como surgen de la gleba  
los efluvios con el sol.

Canta el Himno del Trabajo,  
como el pájaro feliz  
que se yergue sobre un gajo  
del florido macuilís.  
Rima, ¡ oh casta laboriosa!  
la epopeya de tu unión. . .  
Y has que sea más grandiosa  
cada día la Nación.

## *Para Muchos Soy un Flojo. . .*

Porque apenas abro el ojo  
cuando volteo a mirar;  
porque el más remiso cojo  
me supera en el andar;  
porque lo más muelle escojo  
cuando intento descansar;  
porque (cuando suelo hablar)  
ni me estiro ni me encojo,  
para muchos soy un flojo  
que no quiero trabajar.  
Sin embargo, no me enojo  
por tan rudo calumniar. . .

La calumnia es como el piojo,  
que no deja de picar;  
pero yo con un ¡ ay mojo!  
me la suelo barajar.

## MUSICA DE RIMAS

---

Yo no sé lo que hay de cierto,  
francamente, no lo sé;  
mas alguna vez advierto  
por mi cuerpo un no sé qué;  
como la quietud de un muerto,  
como un algo que se fue.

Para colmo de mis males,  
hoy me quieren cultivar  
con que mis versos sensuales  
me van a inmortalizar. . .  
Si ellos son “La Chorotera”,  
caro la voy a pagar. . .  
pues así, ni cuando muera  
voy por fin a descansar.

## Tarde Lúbrica

En la abúlica quietud  
de un lluvioso atardecer,  
contemplando en mi balcón  
la uniforme lentitud  
de las gotas al caer,  
se me oprime el corazón. . .  
Y es que añora cómo ayer,  
con la misma lentitud,  
vio mis lágrimas correr  
al morir mi juventud.

La nortada con rudeza  
bate el copo de una palma.  
Y es tan honda la tristeza  
que se me clava en el alma,  
y es tan desolado el medio,  
reina en la ciudad tal calma,  
que para atenuar mi tedio  
me rebullo entre la hamaca;  
mas mi mal no halla remedio,  
pues la lluvia afrodisíaca

## MUSICA DE RIMAS

---

gime sobre del tejado  
notas sáficas y extrañas,  
que agujijonan mis entrañas  
como un sátiro ungalado.

Y convierto  
la mirada  
hacia el balcón,  
donde advierto  
a una chiquilla,  
—dulce criolla adolescente—  
que asomada  
en el portón  
de la casucha de enfrente,  
la desnuda pantorrilla  
saca a orilla  
de la acera. . .  
Y, como una tentación,  
la alza y moja en la gotera,  
la gotera acompasada  
que oprimió a mi corazón.

Era aquella adolescente,  
fresco esbozo de mujer;  
un rosal tierno y ardiente  
que intentaba florecer;  
rojo y lúbrico botón  
en momentos de ser rosa,  
lujuriosa  
mariposa  
que aleteó en mi corazón.

Continuó entre la hamaca,  
triste, solo y abrasado. . .  
La llovizna afrodisíaca  
gime aún en el tejado  
notas sáficas y extrañas,  
que aguijonan mis entrañas  
como un sátiro ungalado. . .  
Nuevamente,  
bajo el chorro sube el pie  
la sensual adolescente. . .  
Y al hacerme entre la hamaca un bollo,  
pruebo cuán amarga fue  
la pasión de Claudio Frollo.

## *Musa Antigua*

La musa que inspiró hace algunos años  
el geórgico erotismo de mi “Esquiva”  
retorna más hermosa y más lasciva  
por mi senda de amor y desengaños.

No vuelve la doncella pensativa  
de los ojazos lúbricos y huraños;  
mi musa, con los ósculos extraños  
tornóse caprichosa y agresiva.

Ajenos al murmullo de la gente,  
en nuestras almas rumia un aleteo  
muy hondo de cantárida silente. . .

Hasta que al fin en alas del Deseo  
se funden nuestras vísceras ardientes  
soñando con un sáfico himeneo.

## *Bombas*

Si verdad los sueños fueran  
que contigo yo he soñado,  
no te vieran tan humildes,  
mis ojos de enamorado.

Vieja asmática y “jedionda”  
que pareces un infierno,  
tienes una hija tan mona,  
que se puede ser tu yerno.

Si tuviera menos años  
y más pelo en la cabeza,  
no me vieras tan huraño  
contemplando tu belleza.

Bella flor primaveral,  
tú perfumarás mi invierno,  
pues lo dice aquel refrán:  
Gato viejo, ratón tierno.

Para descansar, la hamaca;  
para la sed, el pozol. . .  
para fiel en los amores  
la ranchera es lo mejor.

## MUSICA DE RIMAS

---

Para trabajar, el campo;  
para pasear, la ciudad. . .  
y para vivir tranquilo  
lo mejor es nunca amar.

Como zopilote hambriento  
que acecha la tasajera,  
yo me vivo desvelando  
por tantear a mi ranchera.

Adentro del secadero  
se mira la tasajera;  
mas la jíbara ranchera  
que con toda el alma quiero,  
no está adentro ni está afuera  
de mi pobre secadero.

Al llegar la primavera  
son los días más felices,  
pues se mira en la ribera  
floreecer los macuilises.

Todo aquél que la ha corrido,  
ya cansado de querer  
llega un día en que, aburrido,  
sólo quiere a su mujer.

Aún fino, el paño termina  
de pañal o trapeador.  
No presumas de ladina  
porque tu fin será peor.

Yo era el que rogaba ayer,  
tú eres la que ruegas hoy,  
y al final va a suceder  
que nos vamos a querer  
sin rogar ni tú ni yo.

Por espiarte en el arroyo  
fui jendiendo el acahual,  
y el maldito cojoncillo  
mi jinchó como un tamal.  
Mas por eso no te rías,  
pues por verte ensí bañar,  
volvería, aunque la avispa  
me pusiera al reventar.

Dijo un sabio que en la vida  
sólo hay que esperar el mal.  
Con razón, negra querida,  
tanto me has hecho llorar.

Dijo Cristo que en el mundo  
todo fuéramos amor.  
Yo no olvido ni un segundo  
lo que dijo el Redentor,  
pues al par que me encampano  
por la más encopetada,  
como todo buen cristiano  
siento amor por una criada.

### *Criolla*

Criolla que coses en tu butaca  
nuevos remiendos a un pantalón,  
mientras roncando la lengua saca  
tu obesa madre desde su hamaca  
que está guindada de horcón a horcón.

Criolla que exhalas hondo suspiro  
cuando a escondidas, te llego a ver.  
Eres la fuente donde me inspiro,  
la nueva musa que en mi retiro  
logró mis sueños reverdecer.

La noche es clara, criolla moruna;  
ven, vamos juntos a navegar;  
contemplaremos cómo la luna  
engrifa el lomo de la laguna  
con el misterio de su alto imán.

Deja en la cesta de gris bejuco  
todo el enredo de tu labor. . .  
Y en la paneta de mi cayuco  
dialogaremos en un bambuco  
las eclosiones de nuestro amor.

## *Cantares*

Los ojitos de mi choca,  
que parecen dos cucayos,  
al que miran lo sofocan  
como los soles de mayo.

Cuando chifle en el corral  
mira al perro, que no ladre,  
que si despierta a tu madre  
nos descubrirá el tamal.

Cuando miro las estrellas  
en mis noches de tristeza,  
se me viene a la cabeza  
tu llanto en la noche aquella:

aquella noche de luna,  
que besándome jurabas:  
—Te quiero como ninguna—  
Y, ya viste. . . ¡ me engañabas!

## Ranchera

Chiquilla que en mi eglógica ribera  
un corro de zagales te codicia;  
sensual adolescente, quién pudiera  
gozar la floración de tus caricias.

Doncella en cuya agreste primavera  
se asoma el tulipán de la malicia,  
como un botón de frívola primicia  
que a mi lujuria el trópico ofreciera.

No temas al ardor de mis agravios.  
Amémonos un rojo atardecer. . .  
Y al fuego de mis lúbricos resabios,

un tróptico de amor y de placer  
rimaré en el capullo de tus labios,  
aunando tus efluvios de mujer.

## Autobiografía

A José Luis Inurreta, padre de  
la poesía popular tabasqueña

Llegué a los treintisiete. Y por lo envejecido,  
maliciarán algunos que la cuenta he perdido,  
Mas, no: mis treintisiete son justos y cabales,  
como lo son mis siete pecados capitales.  
Llegué a los treintisiete. ¿La vejez prematura  
que denuncia en mi faz un rictus de amargura? . .  
No he de ponerme cursi con que los *desengaños*,  
(tempranos o de tiempo) duplicaron mis años;  
tampoco ha de salir a relucir mi *brujez*,  
porque las brujerías son de poco interés.  
Narraré solamente (hasta lo permitido)  
las frívolas simplezas del tiempo que he vivido:

Una vida inconsciente, del primero a los tres;  
el instinto a la hembra de los cuatro a los seis.  
; Precocidad del trópico! Ya a los siete sabía  
lo que no se ve en prosa ni tampoco en poesía.  
En vez de amar a Dios hincado ante la cruz,  
prefería con Chona jugar *a media luz*.  
Hasta aquí, en el campo; después, en la *ciudad*,

## MUSICA DE RIMAS

---

amando a Margarita volví a la castidad.  
Primer amor, que ha sido la luz de mi Universo;  
amor que provocó mi iniciación al verso;  
idilio pasajero. . . Y un amor inmortal  
que arrancó de mi alma su mejor madrigal.  
Mas en aquel entonces, ¡ oh Destino travieso!  
la primera escasez me enseñó a vender queso.  
Con la humilde bandeja en lugar de sombrero,  
fui probando en las calles el valor del dinero.  
Después, a la Metrópoli, con el fin de estudiar,  
y vivir suspirando por la tierra natal.  
Atavismo, o en mi Padre tal vez falta de tino,  
a los diez ya sufría los mareos del vino.  
Y a los doce, el retorno al nidal tropical,  
cuyo sol mis entrañas preparó a lo sensual. . .  
Hasta que una Lycenia de gatuno renombre,  
me inició en faunesias, convirtiéndome en hombre.

### II

Finalizaba entonces un invierno lloroso,  
tras el cual floreció el abril más hermoso  
de mi tierra fecunda, de mi tierra querida,  
donde todo es aroma, madrigal, amor, vida,  
Mi pubertad, ardiente  
como un día de mayo,  
soñaba solamente,  
en su sed de serrallo,  
con las vírgenes criollas, de carne firme y tibia,  
que fueran a mi ardor surtidor de lascivia.

Me fui embotando tanto, que mi mejor deseo era el ser entre charros un as del jaripeo. Y no aceptando nunca ser menos que los otros, descollé como bravo amansador de potros. . . llegando a ser la gloria de mi espíritu inquieto. . . recorrer mi Ribera jineteando un muleto.

III

Al llegar a los quince, frecuenté las ciudades. Formulismo. Amoríos. Y mil trivialidades. Heredero de hacienda, me soñé acaudalado, y en los centros burgueses me sentí medio inflado; mas un bravo “caudillo” me dejó en tal estado, que sufrí otra escasez. . . Y fue tal mi desgracia, que a los veinte apelé a la cruel burocracia; ¿Fue mi primera chamba alguna canonjía? ¡Que va! Era Oficial Cuarto de una Secretaría; ganaba dos cincuenta (con descuentos) al día. Pero lo peor de todo, lo que más me amargaba, fue la incapacidad en que yo me encontraba. Lo diré con franqueza, sin ningún artificio, mi ignorancia no hallaba cómo hacer un oficio, pues de niño, por mala condición pecuniaria, pude cursar apenas segundo de primaria. Pero no desmayé. La autognosis sombría coronó mis vigiliass con leve astiología, que después concedióme (aunque alguno se asombre) “si no un nombre en las letras, sí letras en el nombre”

## MUSICA DE RIMAS

---

### IV

Al cumplir veinticinco, con profunda tristeza  
vi precoz falacrosis despoblar mi cabeza,  
provocando en seguida la amargura incipiente  
en mis rojos ensueños de biotalmo silente,  
Mas llegando a los treinta (a pesar de la guerra)  
escribí varios libros; supe labrar la tierra.  
Y aunque célibe y pobre, tuve los ojos fijos  
en unos rapazuelos que se dicen mis hijos.  
Al cumplir treinta y tres, por ser la edad de Cristo,  
me aventuré en el trance más serio en que me he visto  
Me casé; con lo cual compartí mis pucheros,  
y no estando conforme, vino un par de herederos,  
que sumados al coro de los cinco primeros,  
han venido a formar de mi vida un sainete,  
en el que he estado a punto de gritar ; Quién quilete!

## *Cielo Arriba*

El soberbio “Guacamayo”,  
cual un mágico y fugaz  
hipogrifo del ensueño,  
se elevó en esta ciudad. . .  
Y surcando los etéreos  
elementos, fue a escalar  
los misterios legendarios  
del ventrudo Coconá,  
cuya olímpica esmeralda  
—digna gloria de un Rajá—  
fiel escuda “La Sultana”  
de mi Sierra tropical.  
Y el gran Cóndor acerado,  
el metálico Quetzal,  
como en la brujesca trama  
de una fábula oriental,  
de las “Grutas” milenarias  
de aquel cerro de cristal,  
profanó el divino arcano,

## MUSICA DE RIMAS

---

profanó el tradicional  
y fantástico silencio  
de las hijas del Sultán.

\* \* \*

La Quimera de los aires  
trájonos rauda y triunfal  
en sus alas cuatro Musas,  
todo un canto, un madrigal;  
cuatro vírgenes morenas  
de miradas de puñal  
de suspiros de azucenas  
y sonrisas de rosal.

\* \* \*

Un paréntesis, un sueño,  
un suspiro, una canción;  
un poema que se esfuma,  
una efímera ilusión. . .  
Pues de nuevo “El Guacamayo”  
las alturas escaló  
y parece que en sus alas  
se llevó mi corazón.

## Román Buey

### I

Héroe fue de la simpleza  
que les voy a platicar,  
un choquito de mi rancho,  
que en la “odiosa” era de paz,  
ascendió a caballerango,  
más bien dicho a tayacán,  
es decir, mozo de estribo,  
que también se ha de llamar  
por la inflada aristocracia:  
*gromm*, lacayo o *chambellan*.

Y el zagal palafranero  
se llamaba Román Buey,  
(apellido coniforme  
que le fueron a poner,  
imitando al de Becerra,  
Toro, Vaca y más de cien  
de la misma extravagancia  
que otros llevan sin querer).

## MUSICA DE RIMAS

---

Nuestro rústico escudero  
como Sancho había de ser:  
grosso, bajo, de buen diente;  
solapado para ver;  
dormilón, dejado y flojo  
de la nuca hasta los pies;  
decidor, y olvidadizo  
sobre todo siempre fue. . .  
(aunque nunca se olvidaba  
de la hora de comer).

### II

Una tarde bochornosa,  
bajo el sol canicular  
sollozaba la floresta.  
Mi buen padre, al despertar  
de su prolongada siesta,  
le ordenó al glotón Román  
que ensilláramos las bestias  
y alistárase, además,  
pues iría con nosotros  
en seguida a la *ciudad*.

A las cuatro de la tarde  
caminábamos los tres.  
Mi papá, en su mula parda;  
yo en mi jíbaro "Burgués",  
y montado, en su lunanco,  
nos seguía Román Buey.

Superando al rudo Sancho,  
Román Buey sabía leer,  
y con una retentiva,  
como pocas han de haber.  
Se sabía, como dicen,  
al derecho y al revés,  
las románticas estrofas  
de don Juan y doña Inés,  
y la pasional tragedia  
de don Diego y el Marqués.

Entre el huracán de versos  
que de memoria aprendió,  
Román por la "Flor de un día"  
tuvo gran predilección.  
Le encantaba la armonía  
del sencillo Camprodón,  
sobre todo la hidalguía  
la destreza y el valor  
de don Diego, el temerario  
paladín y cazador;  
mas tenía mi escudero  
cierto ingenio y buen humor  
que a cualquiera sorprendía.  
Cuando recordaba yo  
la muy buena puntería  
de don Diego... se sonrió,  
respondiendo: —Ni tan buena,  
pues a Lola se la erró.—

## MUSICA DE RIMAS

---

### III

A las tres horas de viaje  
divisamos la ciudad:  
La Sultana de la Sierra,  
cuyos ríos de cristal  
arrullaban el arcano  
del ventrudo Coconá.  
Sopla el bélico "Joyeco"  
presagiando tempestad.  
Y en el único hotelucho  
pretendemos descansar,  
ordenado desde luego,  
por conducto de Román,  
que en la más cercana fonda  
nos hicieran de cenar.

Mientras la cena alistaban,  
fuímonos mi Padre y yo  
a tratar cierto trabajo  
con un viejo aserrador,  
que vivía por El Mure.  
En el tejado se oyó  
fuerte lluvia torrencial  
que las calles inundó.  
Y aburridos en la casa  
del modesto aserrador  
escuchábamos las tristes  
campanadas del reloj  
de la iglesia legendaria,  
que con lenta vibración

dio las ocho, dio las nueve,  
dio las diez... Y al fin pasó  
la tormenta impertinente  
que tan caro nos costó.

IV

Ya que entramos en detalles,  
oportuno es advertir  
que mi cariñoso Padre  
fue un gastrónomo feliz.

Cuando al cabo de tres siglos,  
nos pudimos despedir  
de aquel veterano obrero,  
dijo mi Padre, al salir  
a las calles empapadas:  
—Creo no debemos ir  
a la fonda a tales horas;  
¡ cómo hacemos! pues así,  
con mi estómago vacío  
no conseguiré dormir.  
¡ Si Román fuera más listo,  
se le pudiera ocurrir  
haber ido por las cenas...

Y la cena un estribillo  
vino a resultar al fin,  
que mi Padre en tal angustia  
no dejó de repetir.

## MUSICA DE RIMAS

---

Al llegar a nuestro cuarto,  
vimos a Román dormir  
con la pesadez mortuoria  
de un diabólico fakir.

### V

Cuando a las preguntas nuestras  
despertóse Román Buey,  
contestó que fue a la fonda  
por la cena de los tres.  
No hubo elogio que mi Padre  
no dijera al paje aquel;  
lo abrazaba, lo subía. . .  
¡digna escena de entremés!  
Mas Román, mortificado,  
no encontraba a dónde ver:  
se encogía, se agachaba;  
y no hallando ya qué hacer,  
confesó que al ver lo mucho  
que tardamos en volver,  
y por no botar las cenas,  
se las tuvo que comer. . .

. . . . .  
Resultando el fin de fiesta  
que esa noche en el hotel, .  
por razones de vigilia,  
no durmiéramos los tres.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Padre mío:  
hoy que escribo la simpleza de Román,  
que con tanta donosura  
te la oíamos contar,  
siento en el alma un vacío  
doloroso, una amargura  
que me oprime el corazón.  
Y termino por llorar,  
comprendiendo, en mi dolor,  
que de tí, Padre de mi alma,  
no la volveré a escuchar.

“La Floresta”, julio de 1933

## *Palma Real*

Palma real que en el potrero  
solitaria te levantas,  
desdeñando los chaparros  
que se yerguen a tus plantas.

Palma que al azur te elevas  
cual olímpica saeta,  
que emulara la soberbia  
de algún lírico planeta.

Palma que en tu audaz sinople,  
simbolizas la Esperanza,  
nombre de aquel "bien dudoso"  
que en la vida no se alcanza.

Arbol que sembró mi Padre  
hace muchos, muchos años,  
y que yo te vi crecer  
junto con mis desengaños.

Arbol que me viste un día  
de escasez y de premura,  
regresar de los colegios  
siendo aún una criatura.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Planta que al morir el lirio  
de mi párvula inocencia,  
viste la eflusión profana  
de mi ardiente adolescencia.

Palma que descuellas entre  
los altivos macuilises;  
dulce y fraternal testigo  
de mis horas más felices.

Planta que en mi juventud,  
huérfana de faustos brillos,  
viste a mi heredad destruida  
por vandálicos caudillos.

Palma que en mi noche cruenta,  
bajo del penacho hirsuto,  
finge tu empinado torso  
larga admiración de luto.

Palma que me ves vagar  
con profundo desconcierto,  
sollozando por mi Padre  
que hoy cumplió un año de muerto.

“La Floresta”, a 7 de junio de 1933

## Avatares Líricos

Yo que ayer derramaba en mi lúbrico canto  
un raudal infinito de lascivia y de llanto;

yo que ayer, al ceñirme el laurel parnasiano,  
mi juventud di en aras del festival pagano,

en cuya lid fuí cual caprípedo membrudo  
que acechara a las ninfas agresivo, desnudo;

yo que ayer pregonaba tropical erotismo,  
hoy penetro en mi pecho y no me encuentro el mismo.

Hoy, en mi noche cruenta, no forjaré el poema  
que encabrita a los sátiros y a las vírgenes quema;

no vaciaré mi estrofa en el molde candente  
que nos brinda Afrodita en la j griega del vientre;

ni mis labios profanos buscarán el pezón  
sedeñamente níveo de albo seno en botón.

DEFINICION SUCINTA DE LOS  
PROVINCIALISMOS EMPLEADOS EN ESTA  
OBRA

*Choco, ca.* adj. Persona de raza india. U.l.t.c.s. 2. Palabra cariñosa con que se hablan entre sí los amantes.

*Chontal.* m. Sombrero vasto, tejido con hojas de guano.

*Chorote.* m. Gacha de maíz cocido y chocolate, disuelta en agua. Produce una bebida fresca y espumosa.

*Cuaco.* m. Rocín.

*Golpear.* v. Flirtear, galantear, coquetear. Es el autor del libro quien lo asegura, pues nosotros nunca lo hemos oído; y así, ignoramos si será verbo transitivo o intransitivo, o si se usará de las dos maneras. Suponemos que habrá salido la acepción de tal verbo, de la frase figurada *dar golpe*, o como se dice en Tabasco, *dar el golpe*, muy del gusto de gomosos y enamorados, que lo usan aplicándolo a persona.

*Hijo del roatán.* El renuevo del plátano llamado *roatán* 2. Fruto de esta planta.

*Morrón.* m. Cigarro puro, hecho a la ligera, y sin ningún pulimento.

*Vaquerillo.* Adorno que agregan a la silla de montar, los jinetes nacionales, y que consiste en colgaduras de piel de chivo, largas y vistosas, en forma de banderolas, a uno y otro lado de las ancas del caballo.

## Epílogo

Al Poeta Modernista Bastar Sasso,  
Con todo afecto.

*¡Oh Panida inspirado! , si algún Zoilo atrevido,  
Envidioso y artero su ponzoña ha escupido*

*En un hijo preclaro de tu lira cantora,  
Tan olímpica y bella, rumorosa y sonora;*

*Si la negra perfidia o la rabia impotente  
Cual corona de espinas se clavan en tu frente,*

*Acuérdate, poeta, que el llegar a Maestro,  
Tuvo siempre sus penas, su camino siniestro,*

*Sus discípulos falsos, sus amigos traidores  
Y los buidos puñales de los grandes dolores. . .*

*Porque eres artífice de ardientes madrigales  
Y son tus versos lindos, sinceros y geniales,*

*Porque tus ojos magos han visto excelsitudes  
Y tu espíritu libre vuela sin inquietudes;*

*Porque sabe tu musa de alturas siderales  
Y vuela como vuelan las águilas caudales.*

*¡Mereces que te cieguen la pupila atrevida,  
Que te rompan las alas y te nieguen la vida!*

## J. M. BASTAR SASSO

---

*Ya tú sabes, hermano, que el vulgar Sancho Panza  
Del señor don Quijote no admiró la pujanza,*

*Y que ahito y borracho de vino y necedades  
Se mofó del Hidalgo todo luz y bondades. . . ,*

*El corazón del bardo, templo de iniciaciones,  
Muere crucificado mártir entre ladrones,*

*Los cuervos afónicos sufren hondos dolores  
Al escuchar el canto de los ruiseñores,*

*Y las aves nocturnas huyen acobardadas  
Ante la luz radiosa de las alboradas. . . ;*

*¡Oh apóstol de Afrodita! que libas tus quereres  
En el ánfora breve de lascivas mujeres,*

*Que llevas en tu Lira cual fiera incandescencia  
La neurosis aguda de tu concupiscencia.*

*Y en prodigiosos versos cantas la fantasía  
Incurable y doliente de tu erotomanía;*

*Si la negra perfidia o la rabia impotente  
Cual corona de espinas se clavan en tu frente,*

*Acuérdate, Poeta, que el llegar a Maestro  
Tuvo siempre sus penas, su camino siniestro,*

*Sus discípulos falsos, sus amigos traidores  
Y los buidos puñales de los grandes dolores. . .*

**Lic. A. Somarriba Calderón.**

NOTA: Al dar a prensa los originales de este libro, Aníbal Somarriba Calderón ha muerto. Con la desaparición de este místico sublime, Tabasco pierde a una de sus principales intelectualidades, nuestro Parnaso a uno de sus poetas más grandes y yo a un hermano del alma. EL AUTOR

**Sinfonía de**

**la Fronda**



A mi hermano Daniel Gurría Urgell:  
ausol de ciencia y arte  
en corazón de niño.



### *Sinfonía de la Fronda*

Quienes todavía no nos hemos cansado de combatir con las larvas, con los ídolos y con la servil caterva de los eternos aceptantes, hormigón de todas las tiranías y cimiento de todas las reacciones, tenemos que sentir admiración por este hermoso libro, verdaderas páginas de antología en la bella y original producción lírica.

Antañazo empecé a simpatizar con el envidiable ingenio del autor, cuando en su sincera y noble lucha por la superación de los destinos tabasqueños, leí aquello de: "La calumnia es como el piojo, que no deja de picar; pero yo, con un iay mojo! me la suelo barajar". Ahora me tropiezo con un epigrama de maravilla, que suscribirían gustosos Quevedo, Lope de Vega, Anacreonto, Marcial o El Aretino: "Don Rosendo era pintor, y una viuda, cierto día, le pidió una alegoría que plasmara su dolor. Y con la intención más sana don Rosendo hizo el trabajo: dibujando una campana sin badajo". ¡Qué difícil y espinteneante facilidad maliciosa!

En otro género, bellísimo asimismo para mi gusto, LA ELEGIA DEL DESCENSO, RUINAS DE LA EXPOSICIÓN, TRAYECTORIA COSMICA, EL ESPURIO, ("...Fin de una abandonada, de quien sólo se sabe que no se sabe nada...") ULTRAJE, LEYENDA MEDIÉVAL, COMARCA ("...y siguen pueblos en la indigencia bajo el imperio de Babilonias..."), etc.

## J. M. BASTAR SASSO

---

A mi modesto juicio, este libro lo consagra como uno de los más auténticos valores de la literatura mexicana, sin que el afirmar tal cosa entrañe ceguera de afecto o sentimental arrebató. No, señor. Recuerdo a Díaz Mirón: "Para mí, por virtud de objetivo, todo existe según lo percibo".

Hay tanta inspiración y belleza en esta obra, que resultaría sencillamente mezquino el señalarle lunares. Por mi parte, prefiero dejar a otros tarea tan ingrata. Yo gozo más exaltando aciertos que sometiendo a lupa deficiencias o errores. Aquí paz y después gloria.

Un cordial abrazo para el poeta, periodista, escritor de combate y pluma ingeniosa y valiente.

NOE DE LA FLOR CASANOVA

## *Antítesis*

De la autenticidad de los poetas  
al culterano amorfo y solitario,  
dista de lo que del cóndor al canario,  
lo que de Alcides a las marionetas.

La sinfonía azul de los estetas,  
consagrando a Beatriz, Laura o Rosario,  
se eleva sobre espiras de incensario,  
cual música de soles y planetas.

Arte que exige explicación, no es arte.  
Difícil sencillez: para logarte,  
cada ritmo es imagen que aletea;

cada frase un laurel, una victoria;  
cada estrofa, un chispazo de la idea;  
cada canto, un destello de la gloria.

## Cavatina

Navidad.  
Añonuevo.  
Contabilidad  
del anciano y el efebo;  
ábaco de pubertad,  
suma y resta del longevo.

Navidad.  
Añonuevo.  
Semblantes de mala noche.  
Gula. Crápula. Derroche.

Juncia, belén, árbol, henos;  
laca, pintura, aguarrás...  
Para el niño, un año más;  
para el viejo, un año menos.

Posadas. Navidad, Reyes:  
pascuas –ensueño de las greyes.

Marcha así la Humanidad.  
Génesis. Resurrección...  
Dócil peregrinación  
con rumbo a la Eternidad.

## *Razón de Dios*

Rumbo a Damasco convirtió al precito  
un dogma con sufragios para el duelo.  
Más tarde, alucinado, entre orco y Cielo.  
Pascal quiso ajobar el sambenito.

Con una heterodoxia de granito  
no flaquearé bajo el pueril anhelo...  
ya que al arcano infúndele recelo  
a sabio y necio, a réprobo y bendito.

No encubre mi verdad arriano velo,  
cordón de Asís o toga de erudito.  
La ciencia es sol en cráteres de hielo,

—luz celular que alumbra el Infinito:  
Razón de Dios, sin mitra ni capelo,  
sin el Rabí como cimbel al mito.

## *Meditando*

Yo no sé por qué razón,  
cuanto más estudia el sabio,  
más frialdad hay en sus labios  
y es más vaga su expresión.

En su baja y débil voz  
hay sonoridad de luz;  
su mirar plasma el dolor,  
la dulzura de Jesús,  
la tristeza del adiós.

## Carlota Corday

Fue la venganza una obsesión extraña  
para ese temple con pudor de nieve,  
que arrostra el terrorismo en que se mueve  
la sed de libertad que el pueblo entraña.

La audiencia es, mientras Marat se baña,  
donde ella acecha, duda... ¡al fin se atreve!  
Le hunde el puñal. Y aquella mano leve,  
fue Alcides derribando “La Montaña”.

Da en el cadalso el cuello a la cuchilla.  
Muerta, un insulto enciende su mejilla.  
La turba, ante el ultraje, se estremece.

Profánase la albura de sus linos...  
Y el lirio de su doncellez florece  
sobre el calvario de los girondinos.

## Marón

Marón, cual los poetas verdaderos,  
nunca pensó amasar una fortuna,  
y envejeció cantándole a la luna,  
con el candor que cantan los jilgueros.

Como pasó la infancia entre finqueros,  
y un hálito burgués meció su cuna,  
no sancionó el reparto en La Laguna  
ni tampoco el de los henequeneros.

Político sincero, erró la pista.  
Más que hombre práctico, fue un pobre artista.  
Pospuso a su sentir, la conveniencia.  
Sufrió por la escasez, muchos aprietos...  
Y al fin deja a su prole, por herencia,  
un mundo de epigramas y sonetos.

## *Arrogancia Campirana*

Sencillos como cantos de la infancia  
brotan mis versos blancos y serenos,  
formando luego lúbricas estancias,  
cual un rimar de besos y de senos.

El campo me forjó con la fragancia  
de sus cantores rústicos y buenos;  
mas tengo de Ferdusi la arrogancia  
que en sátiras derrama su veneno.

Tengo el azur del cóndor insolente;  
del noble cisne, la canción doliente...  
Y como soy poeta verdadero,

contrastan en el fondo de mi alma,  
la humilde mansedumbre del cordero  
con la altivez etérea de la palma.

## La Amistad

Van de la mano un niño y un poeta.  
— ¿Qué cosa es la amistad? — pregunta el niño.  
Y, confundido, respondió el esteta:  
— Pues, la amistad es... lirio de cariño,  
cáliz de fe que el corazón ahonda  
para encontrar la esencia de la fronda  
elevan su plegaria azul las palmas.

Quedóse pensativa la criatura,  
— botón que la curiosidad consume—  
Y agrega — ¿cómo hallar esa ventura?  
¿Cómo poder gozar de ese perfume? —

Le respondió el aedo: — Es flor muy rara,  
planta que vibra en comunión de afectos;  
sutil como la rosa de tu cara...  
Que sólo aroma espíritus selectos.

Debe mimarla aquel que la recoja  
en el camino de la juventud,  
pues cualquier tacto innoble la deshoja,  
y muere al roce de la ingratitud.

### *Neurastenia*

Su niñez fue atormentada  
por congénita dolencia,  
que es de mil modos llamada:  
histerismo, flatulencia,  
tic, congoja, hipocondria;  
depresión nerviosa, hastío,  
tedio, esplín, melancolía...  
El antídoto sombrío  
del placer y la alegría,  
y el probable precursor  
del sueño y la poesía.

Su niñez fue atormentada  
por ataques convulsivos  
que dejaron a sus padres  
hondamente pensativos.

La menor contrariedad  
era causa de un ataque,  
por lo cual fue un majadero  
que a sus padres tuvo en jaque.

Su niñez voló... Y con ella  
se ausentaron los teleles;  
mas, dejado como huella  
negra sucesión de hieles.

Musa ardiente y sin ropaje  
bajo lúbricos auspicios,  
refugióse en su salvaje  
juventud llena de vicios...

La precoz dipsomanía  
le arrastró con sus ficticios  
excitantes, al fogaje  
de bestial neuropatía.

Siempre reacio a la abstinencia,  
probó todo con exceso...  
La enervante reincidencia.  
Luego, el lúgubre proceso,  
progresivamente lento  
del noctámbulo irredento.

Cuitas, obsesiones mórbidas.  
Ser esquivo,  
introspectivo.  
Sentir todos los dolores.

La atetosis verleniana;  
fobia, angustias y temores;  
los sedantes bromurales;  
la asafétida;  
narcóticos, etcétera...

Y los síntomas traidores  
de una infinidad de males.

Consultar a mil doctores.  
La dispepsia empedernida.  
Los fenómenos internos.

Cierta inestabilidad...  
Resultando así una vida  
peor que los mismos infiernos.  
Mal humor. Todo incomoda;  
con ninguno se congenia.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

¡Neurastenia!

¡Psicastenia!

El mal de moda.

Hondas ansias de llorar,  
de correr, de gritar...

¡Neurastenia! ¡El mal del siglo!

¡La moderna enfermedad!

Más horrible que Vestiglo,  
tenebrosa como el mar.

Inorgánica dolencia

que, engendrando el pesimismo,

nos amarga la existencia

con el imanado abismo

del suicidio o la demencia.

Hoy y ayer, siempre lo mismo.

Neurastenia, la dolencia

donde se estrelló la Ciencia.

## La Musa del Suicida

Te llaman con envidia la Musa del Suicida,  
porque un joven romántico se quitara la vida  
bajo el magno infortunio, que en una hora fatal  
sintió en su corazón, por tu desdén glacial.  
Recuerdo que el suicida fue un mocetón apuesto,  
de espíritu nervioso, capaz de todo arresto.  
Hombre rubio y esbelto, cuyo rostro de efebo  
parecía emular la hermosura de Febo.  
Alma noble y sutil, que expiró de un despecho,  
pues tuvo un corazón más grande que su pecho.

El día tenebroso de la horrible tragedia,  
la muerte pertinaz, que la ocasión asedia  
para hincar en los seres su escalpelo homicida,  
pretendía segar el botón de otra vida:

La hermana del occiso, soñaba en su inocencia,  
con el haz de ilusiones de su alba adolescencia;  
poema de sonrisas, madrigales sedeños,  
rimados con el lirio de sus castos ensueños;  
criatura que jamás sospechó que su hermano,  
pasional y aprensivo, se abismara al Arcano.

Llegó a verla el suicida. Y al besar la azucena  
de aquella imagen grácil, quiso ocultar su pena.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

Pretendió inútilmente platicar de otras cosas;  
más la niña observando sus manos temblorosas,  
la palidez profunda de su rostro marchito,  
suspiró sollozante. Y acallando hondo grito,  
lo abrazó. Y al ungirle con su labio la frente,  
requería la causa de aquel dolor ingente...  
No pudo más el pobre, y habló de sus dolores.  
Contó cómo el supremo ideal de sus amores,  
la esencia de sus sueños, la ilusión de su vida,  
destrozó para siempre su alma adolorida...  
Y sucedió que luego, la mórbida obsesión  
se arraigó más... Y tuvo la fatal intención  
de apartar de este mundo a su hermana querida,  
para así rescatarla del dolor de la vida.

Empuñó la pistola, trémulo y delirante.  
La doncella se esquivo... Y se oye al instante  
la explosión demoníaca del proyectil avieso,  
que al ciego enamorado le hace saltar el seso.

Desde entonces te llaman la Musa del Suicida,  
porque un joven romántico se quitara la vida  
bajo el magno infortunio, que en una hora fatal,  
sintió en su corazón por tu desdén glacial.

Y surge la leyenda, que en tu contra se inclina;  
las versiones zahirientes del hampa pueblerina;  
los violentos prejuicios; la cruel murmuración...  
Y el eterno Misterio con su interrogación.  
Contra tí confabúlase por fin toda la gente;  
pero mi alma te absuelve, porque eres inocente;  
porque tú, al desdeñar  
al prometido amado,  
cumpliste, a tu pensar,  
con un deber sagrado.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Por eso cuando admiro la angelical dulzura  
que se advierte en el fondo de tu ingenua hermosura;  
la tristeza inefable que al mirarnos exhalas,  
y tu voz, que parece suave rumor de alas,  
la castidad que nimba tus rizos nazarenos,  
con que escudas la seda de tus hombros morenos;  
la quietud dolorosa de tus vírgenes labios,  
tan ajenos al beso y a vulgares agravios,  
comprendo la razón que tuviera el suicida  
quien prefirió, al perderte, renunciar a la vida.

No temas la abyección que en tu contra se inclina,  
ni a los necios rumores del hampa pueblerina.  
Que sigan los prejuicios, la cruel murmuración,  
y el eterno Misterio con su interrogación...  
Que en tanto se camina del Tabor a la Cruz,  
la calumnia en el mundo corre más que la luz.

## *La Elegia del Descenso*

Vida: cruzamos el cenit candente,  
y hendiendo los remansos de la siesta,  
proseguiremos hacia la pendiente  
que apaga ensueños e ilusiones resta.  
Sopor. Declinación de la existencia,  
Tregua de ardor. Preludio de la tarde.  
Suspiros y añoranzas. Decadencia.  
Dolor de plenitud. Réquiem cobarde.

¿Para qué filosofar  
sobre la jornada amarga,  
si el pensar es una carga  
que la amarga mucho más?

¿Para qué ofuscar la mente  
penetrando el infinito,  
que es arcano de granito  
para el saber incipiente?

Porque al fin, siempre es ambiguo  
meditar en lo profundo  
de las cosas de este mundo,  
tan moderno y tan antiguo.

Hoy y ayer... la misma historia.  
Un Rabí de la oratoria,  
forjó el símil elocuente  
del efímero torrente  
con la vida transitoria.

Es la vida un surtidor,  
que en su delirar de cimas,  
lucha por salvar las simas,  
bajo el tirso del dolor.

Los torrentes son los himnos  
con que claman los chubascos,  
al bramar entre peñascos  
la epopeya de los ritmos.

Las cascadas son el aria  
de las juventudes locas;  
son rapsodias que en las rocas  
rima el agua milenaria.

Cuando en escarpados huecos,  
con furor se precipita  
y un rugir de dinamita  
encadénase en los ecos;  
es la férrea sacudida  
que la eternidad escucha,  
como símbolo de lucha,  
como símbolo de vida.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

¡Vida, que te vas tan pronto,  
como ensoñación alada!  
Preludemos el tramonto,  
con la tristeza más honda...  
como el responso a la blonda  
juventud siempre llorada;  
pero que el preludio gima  
sin metálica estridencia,  
como la doliente rima  
de una sideral cadencia;  
como el sollozar de un ave  
que en la soledad se esconda,  
dialogando con la suave  
sinfonía de la fronda.

Preludemos en sordina  
la elegía del tramonto:  
en voz baja, ténue, fina;  
sin estrépitos de gesta,  
sin la ruda clarinada  
de la orquesta  
adolescente:  
como una vibración de rima,  
como queja de una fuente,  
como ensoñación alada;  
como exequias a la blonda  
juventud siempre llorada;  
en voz baja, sutilmente,  
como una oración muy honda  
como sollozar de un ave  
cuya amada no responda,  
nirvanada por la suave  
sinfonía de la fronda.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Vida: cruzamos el cenit candente,  
y hendiendo los remansos de la siesta,  
proseguiremos hacia la pendiente  
que apaga ensueños e ilusiones resta.  
Tregua de ardor. Sopor del peregrino.  
Para acallar este dolor intenso  
que aumentase a la angustia del camino,  
lloremos la elegía del descenso.

¡Vida que te vas tan pronto!  
Preludemos el tramonto,  
en voz baja, sutilmente,  
con la tristeza más honda;  
como queja de una fuente;  
como el sollozar de un ave  
cuya amada no responde...  
Dialoguemos con la suave  
sinfonía de la fronda.

## *La Novia Espiritual*

Subsiste, aunque la ingratitud se cierna  
profundamente en mi existencia bruna,  
pues cuanto más adversa es la fortuna,  
mi Novia Espiritual, mi Musa Eterna,

se acerca más a mí, como una tierna  
plegaria de pureza y fe, como una  
providencial ensoñación de luna  
filtrada en el cristal de una cisterna.

Subsiste, aunque increíbles desengaños  
propasen la inclemencia de los años...  
Pues cuanto más adversa es la fortuna,

mi Novia Espiritual, mi Musa Eterna,  
me besa como ensoñación de luna  
filtrada en el cristal de una cisterna.

## *Postrimería Gris*

Cuando mi vida fue dulce inquietud  
de ensueños y venero de pasiones,  
se presentó el Dolor. Y en sus crespones  
vibró el responso de mi juventud.

Luego, aterido por la magnitud  
de aquellas prematuras decepciones,  
busqué calor en nuevos corazones,  
y sólo hallé fragilidad de alud.

Después, vagando con mi fe de acero,  
soñaba hallar en el amor postrero  
la esencia del pudor y la virtud:

mas alargó el Dolor sus eslabones...  
Y, al fin, el lirio de mis ilusiones  
cayó abatido por la ingratitud.

## *Epigrama*

Don Rosendo era pintor,  
y una viuda, cierto día,  
le pidió una alegoría  
que plasmara su dolor.

Y con la intención más sana  
Don Rosendo hizo el trabajo:  
dibujando una campana  
sin badajo.

## *La Rosa de los Vientos*

Recuerdo que hace tiempo conocí a un italiano muy viejo, a quien llamaban el Lobo del Océano. Era un hosco marino, de austeridad de acero, templada en sus proezas de audaz filibustero. Con frecuencia posaba sus manos espectrales en las entradas éneas y canos parietales de un socrático cráneo, que siempre parecía perderse en el arcano de acerba lejanía. Tras las pupilas glaticas del sobrio navegante, se revelaba el temple de su genio arrogante. En los pómulos férreos y en las romas narices, perpetuóse el pasado con hondas cicatrices. Bajo el mostacho blanco, nicotinado a trecho, partía espesa barba que le nimbaba el pecho. Al describir la efigie del héroe, se me antoja, ser algún descendiente del feroz Barba Roja. El bucanero anciano, callaba los azares sufridos en sus largas hazañas por los mares. A pesar de su fama don-juanesca en mil puertos, no le gustaba hablar de sus amores muertos; porque en la nebulosa de aquellas añoranzas, vibraba la elegía de eróticas andanzas. Una de tantas noches, ante la muchedumbre, el nauta misterioso quebrantó su costumbre.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

Y nos habló de uitas, traiciones, desafíos;  
de toda una cadena de amores y amoríos.  
Remontóse a los tiempos de corsarios salvajes,  
de horrendas travesías y cruentos abordajes;  
y nos contó del duelo tenido a cuerpo raso  
con piratas al mando del intrépido Sasso.  
Al evocar ensueños de su vida amorosa,  
citó el idilio breve que sostuvo con Rosa:  
doncella extraordinaria de belleza divina,  
que conoció en las costas lejanas de Argentina.  
Mas al hablar de Rosa, la gravedad sombría  
del extraño piloto, tornóse en ironía.  
Nos describió, nervioso, la clásica hermosura  
y gracejo indo-hispano de aquella real criatura.  
Era la esencia, —dijo— de todos los encantos,  
y, por ende, era digna de los mejores cantos.  
No hubo tertulia o fiesta, ni hubo juegos florales,  
que no le entonaran sutiles madrigales.  
Pero los borborismos de una cruel flatulencia,  
destrozaron la gloria de su alba adolescencia.  
Cuando era aquella niña la diosa del donaire,  
sufrió en una reunión un sonoro desaire,  
(consecuencia maldita del fatídico flato)  
resultando en seguida, que en este mundo ingrato,  
surgieran en su contra mil rumores y cuentos...  
por lo cual fue llamada “La Rosa de los Vientos”.

Y en la faz del anciano, de gravedad sombría,  
desvaneciése el rictus de glacial ironía.

## *Ruinas de la Exposición*

Campo de La Exposición,  
Lago de las Ilusiones;  
catarata de canciones,  
vórtice de redención;  
gesta de emancipación,  
epopeya de templanza;  
lomas color de esperanza,  
valladar contra los vicios,  
donde el sudra sin prejuicios  
esparcía su bonanza.

Vega de mantas y driles,  
horizontes de chontales,  
primavera de percales  
bajo tórridos abriles;  
tentaciones de güipiles  
(nieve sobre dos volcanes)  
oración de framboyanes;  
labios con sabor de nance...  
tibias noches de romance  
sin alcohólicos desmanes.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

Roja industrialización,  
avanzada de principios;  
diez y siete Municipios  
en fraterna emulación.  
Campo de La Exposición,  
romería hebdomadaria,  
peregrinación del paria  
por los siglos oprimido;  
Cedrón lávico, estallido,  
dignificación gregaria.

Certamen del “Niño Sano”,  
Navidad del manumiso,  
sin ficción de Paraíso  
ni la Fábula de arcanos;  
grey de auténticos cristianos  
congregándose en la feria:  
socialista periferia,  
sin el fúcar de encomienda  
ni los cómitres de hacienda  
fustigando la miseria.

Congresos magisteriales,  
concursos agro-pecuarios;  
ciclos revolucionarios,  
postulados radicales.  
Incipientes industriales,  
no en semíticos contactos,  
sino artífices compactos,  
—kan de justas sin debates—  
profusión de escaparates  
con acopio de artefactos.

Abolieron los repiques  
e ignominias dionisianas.  
Funden bronces de campanas  
con los cobres de alambiques.  
Merman lucros de caciques;  
no envenena el cardenillo.  
Hay fusión de hacha y martillo;  
se confunden los metales...  
Y el crisol de los ideales  
forja el busto de un Caudillo.

Pugnas de la gleba urente  
salvan rutinas eternas,  
y con prácticas modernas  
se supera la simiente.  
Cambian método y ambiente.  
Va el tractor abriendo tajo,  
parte un tronco, quiebra un gajo.  
Y el sudor de la porfía,  
más que aljófara, parecía  
la sonrisa del trabajo.

Músicas en competencia,  
bombas, líricos torneos;  
premios en los zapateos,  
por donaire y resistencia.  
Luego, hacer por la existencia;  
barbacoas, chorotadas,  
chocolates con tostadas,  
conservas de Torno Largo  
y antojitos (como encargo  
para grávidas ansias).

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

Sobre ubérrimo altozano,  
bosta que trasciende a diablo  
traza el rumbo del establo;  
ya de tejas, ya de guano,  
donde erguía el lozano  
semental –príncipe astado–  
que como otros, fue importado  
de fina ganadería,  
cuyo noble cruce hoy día  
brinda pingüe resultado.

Carrouseles, laberinto,  
kioscos, Pabellón Central;  
baile, teatro, cultural;  
charros con pistolas al cinto.  
Aguas limpias de jacinto:  
Lago de las Ilusiones,  
catarata de canciones;  
tibia ensoñación de luna,  
que en el césped de aceituna  
capta náyades y alciones.

“Nido de Aguilas”, regatas  
en las rápidas fluviales;  
natación. Juegos florales  
bajo occiduas escarlatas.  
En los céfiros piratas  
flota el tierno betivé.  
Nadie ostenta. No se ve  
fauto ni oropel que brillen,  
“miserias que se arrodillen”,  
dolores que tengan fe.

## J. M. BASTAR SASSO

---

“Mensajeras del Progreso”,  
que en “El Mapa del Estado”  
eclosionan del tablado,  
como vibración de beso.  
Deyaniras para el Neso  
de las junglas milenarias:  
túnica rimada en arias;  
diapasón de violoncelos,  
apagados por los celos  
de las hidras reaccionarias.

Ruinas de la Exposición.  
¡Salve, Acrópolis agreste!  
Pese al ruin que te denueste,  
se incrustó en el corazón  
de Tabasco, tu lección  
Tíbur de épocas mejores,  
cátedra de forjadores,  
consagración de un pasado;  
templo elíseo, profanado  
por discípulos traidores.

### *Cuitláhuac*

Daniel Gurría Urgell, doctor y esteta,  
traza en prosa la imagen de Cuitláhuac.  
Más que semblanza, es un cantar de gesta  
digno del Príncipe de Anáhuac,  
el mariscal azteca.

Antes que la conquista se iniciara,  
Cuitláhuac fue a Oaxaca y las Huastecas,  
que hallábanse contra el Imperio alzadas.  
Y con más de tres mil presos regresa.

Recíbense en Tenochtitlán noticias  
de seres blancos amagando Ulúa;  
los que acamparon en fluvial orilla,  
hasta donde el cobarde Moctezuma  
manda presentes en misión sumisa.  
Cortés finge dulzura  
ante la situación que le es propicia.  
Asciende el Acultzingo, en que vislumbra  
un valle; se desliza  
por el rumbo a Tlaxcala, que se suma  
a la invasión. Camina  
el bajo contubernio hasta Cholula.

El rey de Azcapotzalco cita  
al de Texcoco, y ven a Moctezuma,  
cuya molicie todo atemoriza;  
triple alianza que acuerda la cordura.

Del cónclave Cuitláhuac se retira,  
pues él quiere la lucha.  
Y sentencia, mordiendo la bravura:  
—Un día los extraños  
de nuestra gran ciudad han de arrojarnos;  
¡yo estoy hasta morir, para evitarlo!

Corroboran al fin los españoles  
la profecía del Caudillo airado;  
quien presintiendo el miserable engaño,  
del Iscariote impide los abrazos.

Moctezuma, servil hasta el oprobio  
con los blancos, soberbio es con los suyos  
cuando lo escuda el solio.  
En su alcázar, cautivo, sufre ayunos,  
pues iban despojándolo de todo  
sus huéspedes tornados en verdugos.

En tanto Hernán Cortés tiende en la costa  
celadas contra Pánfilo Narváez,  
Pedro Alvarado a la nobleza roba  
y ultraja en medio de brutal masacre.  
Hay represión en lo que exige la horca,  
y absolución del ogro en los altares.

El pusilánime monarca untaba  
su desvergüenza al pie del extremeño.  
Había convertido su arrogancia  
en un ayate húmedo de miedo:  
Cada español tenía por amasia  
aseada indígena en sucio aposento.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

Ridícula postura del monarca;  
perro bajo la algalia-de otro perro.  
Podredumbre que todo emponzoñaba.  
Descaro sin ribera; desenfreno.  
Hijas y esposa reales obligadas  
a lúbrica promiscuidad de iguedos.

Cuitláhuac y Cacama, dos leones  
cazados en la castellana trampa,  
sufrían la ignominia, los horrores,  
ahogando en sus rugidos la venganza,  
frente a la cáfila de traficantes;  
taimado sin entrañas  
que usurpan trono y pisotean hogares  
con el feudal derecho de pernada;  
que imponen la encomienda en minerales,  
en cuyos socavones matan parias  
que antes construyeron catedrales.

Hernán Cortés no andaba a pasos cortos.  
Con una sed voraz que nada sacia,  
subió su fiebre de oro codo a codo...  
sin límites, su mezquindad avara.

Cortés y Malintzin, el mestizaje;  
fusión por hispanista venerada,  
sin recordar los crímenes y ultrajes  
del dicho "Forjador" de nuestra patria.  
"Forjador" que resulta un forajido;  
que implica sólo esclavitud, pillaje;  
simulación, crueldad de un nuevo rito.  
El Santo Oficio —tiranía salvaje—  
destruye viejos mitos.

Y todo por la abdicación abyecta  
de un huérfano de alientos combativos;  
entreguista de poses miserables,  
que termina negándose a sí mismo.

Yace Cuitláhuac en cadena gorda,  
mordiendo las injurias en silencio.  
A los verdugos, ágil se incorpora,  
sangrando guacos en los muslos recios.  
en Tlatelolco el pertinaz asedio  
desata un huracán de represalias.  
Para aplicar las iras de Cuauhtémoc,  
que descalabra el tímido monarca,  
gritándoles: —Mujer de los iberos! —  
liberan a Cuitláhuac.

¿Misión de paz al magno guerrillero?  
Por infantil, es una gallegada.

Con altivez de palma en las sabanas  
y arrogancia de roble en las dehesas,  
no iban a implorar desesperada alianza.  
Su causa y la razón fueron la fuerza  
para que el pueblo diera la batalla.

Lucha con magnitudes de epopeya;  
de Cuitláhuac las máximas hazañas.  
Héroe que fue a Cortés y tlaxcaltecas,  
Alcides derribando la montaña.

Y toman el palacio, cautiverio  
de reyes y el monarca.  
Tiemblan los extremeños  
delante de Cacama.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

viendo de pronto al apacible pueblo  
vuelto furiosa turba.  
Luego el monarca llega hasta el extremo  
del deshonor; implora gracia, y jura,  
¡cobarde! ser ajeno  
a la valiente lucha.

No puede nadie detener el brazo  
indígena que, enardecido, arroja  
sobre caballo y pólvora, venablos.  
e inflige a macanazos la derrota.

Deja la desbandada  
por el fangoso valle  
piedras preciosas y demás alhajas.  
No amedrentó al indígena coraje  
armas de fuego ni la caballada  
con su brillo de espuelas y de alfanjes.  
Quedaron en el campo de batalla  
cuatrocientos cincuenta cabalgantes  
y cuatro mil aliados de Tlaxcala.  
Quedaron en estado lamentable,  
entre heridos que aún agonizaban,  
“los caballos de los conquistadores”  
que el malinchismo de Chocano canta.  
También murió Botello, el Nigromante,  
así como tres hijos del monarca;  
doña Elvira, la esposa de Velázquez;  
cacique y señores. Muchas barras  
de plata y oro quedaron del combate  
por las sangrientas ciénegas regadas.

De huída roban Coatitlán y Otumba;  
derrota que el chacal de Extremadura  
narra a su rey con ostentoso engaño.

Cuitláhuac; rescatado el trono azteca,  
del que abdicó su hermano Moctezuma,  
lo asume por razones de nobleza  
y por derechos que ganó en la lucha.  
Quiere reorganizar orden y hacienda  
en formas liberales y más justas;  
pero de pronto el infortunio apremia  
y hay en la luz sonoridad de tumba.  
El proyectil que había de matarle  
no lo fundía aún Extremadura;  
no había templado el toledano sable  
ni el pérfido puñal la España intrusa.  
Fue una peste importada de otros mares,  
que recorría la infamante ruta.

Ha muerto el hombre; pero queda el nombre  
del Caudillo en la Historia Mexicana;  
de aquel que derrotó a los españoles  
y rescató la dignidad de Anáhuac.

Antes de huir Cortés, dieron garrote  
a Moctezuma, esbirros de Alvarado;  
Cacama respondióles golpe a golpe,  
hasta morir villanamente apuñalado.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

Ordena que el Teayotl se les arroje,  
aún con cadenas en los pies, sangrando,  
Barbarie defendida por Quintana;  
pero fueron y siguen siendo siempre,  
más que del siglo, crímenes de España.

Cuitláhuac: el heimatlos te ha negado,  
para seguir honrando extraños nombres.  
En Veracruz, hay Puerto de Alvarado.  
En vez de un monumento a la Reforma,  
ostenta la ciudad de los Palacios  
“El Caballito” de romana alzada  
con la imbecilidad de Carlos Cuarto.  
El Río de Grijalva, está en Tabasco.  
Y el Golfo de Cortés en Baja California;  
mientras sigue enigmático el cadalso  
de Itzacnac, féretro de bosques.

En leyendas indígenas de Otumba  
perdura un eco de sus tradiciones  
sobre dos sombras que discurren juntas  
por la aridez del valle y los alcores,  
o rielan en un piélago de dunas.  
Ambos fantasmas al final se esconden  
entre la eternidad de la penumbra.

Las aborígenes supersticiones  
piensan en ánimas arrepentidas.  
Suponen que un espectro, es Moctezuma;  
estigio acal en vórtice de intrigas.

Y el otro, es el Mastín de Extremadura,  
sangrando uxoricidio y felonías.

Como una cinta que el pasado invoca,  
se ven pasar escenas que persisten...

Grabadas en la mente del patriota:  
sigue la invericundia en la Malinche;  
Alvarado y Guzmán al indio azotan,  
dejándole del hierro, cicatrices.

La encomienda al indígena lo explota  
sin piedad en las minas y trapiches.

Cierra el cortejo la marcial escolta  
de guerrilleros que, macana en ristre,  
al Príncipe-Caudillo lo custodia...

La gesta de Cuitláhuac se repite:  
vuelve a morder el fango de Popotla  
el Jeremías de la Noche Triste.

## *Sobre la Arena*

Bajo la quietud  
de una tibia noche estival,  
fue tu juventud  
para mi corazón  
una canción

sensual.  
Al vagar los dos,  
a solas, por la playa, nuestro idilio fue  
poema de promesas y de voluptuosidad;  
lirio de la fe,  
cuya eclosión  
fue un madrigal.

Luego, con el abandono  
de una regia virgen oriental,  
recostándote en la arena  
y estrechándome a tu corazón,  
tu mirada en los imanes  
de la luna se clavó...  
mientras yo vagamente  
contemplaba el mar.

## Don Confucio

### I

Leyenda de El Jimbal,  
ribera cuyos tórridos alcores  
—ensoñación de idilio—  
sirvieron de escenario a estos amores;  
pastoral  
digna de Virgilio.

### II

En un rancho que asoma  
sobre la giba de una loma  
con tórnasol de grama,  
vivía un personaje,  
tipo mongol a quien la fama  
nimbó de rango, hasta engarzarlo en el linaje  
de Gautama.

El choco se reía  
de aquel señor extraño  
que comparó la vida con el día  
y el año.

Este anciano,  
—filósofo a su modo—  
tenía las narices del Cyrano,  
corazón de Guiempenne, alma de Quiasimodo,

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

la contextura del Quijote,  
piocha a lo Altamirano  
y el ojo oblícuo, y gris de un tecolote.  
¿De dónde vino? ¿Cuándo llegó?  
¿Fue acaso algún pirata que el mar nos arrojó?  
Tomó aquí el nombre Gracián Gavucio;  
pero por su bigote  
lacio y rucio,  
pasó a la historia con el mote  
de DON CONFUCIO.  
Siendo a la vez que sabio, labrador,  
se distinguió entre aquella gente  
como madrugador,  
pues colocaba la simiente  
al despuntar el sol.

Era de verlo con el garabato  
y el machete. Se diría un Tolstoi  
o un Cincinato.

¡Aquella rigidez hiératica!  
Parecía  
cariátide de un templo,  
o bien la alegoría  
del Tiempo.

### III

¿Qué reza la leyenda?  
Se sabe solamente  
que vino del oriente  
y aquí clavó su tienda.

O por lo que se ve,  
quizá fue algún pariente  
de la China Poblana o Flor de Té.  
Según la tradición,

## J. M. BASTAR SASSO

---

Don Confucio no tuvo sucesión.  
Se vio en muchas conquistas amorosas:  
pasiones como las del Gil Layal;  
mas sin los crímenes del mariscal  
francés, que asesinaba esposas.  
Don Confucio enterraba a sus mujeres,  
pero de muerte natural.

Afecto a los placeres,  
las hembras fueron sus debilidades.  
Si los años desgastan a los seres,  
nuestro Hércules sexual,  
¿tenía a la vejez sus facultades?

Casóse muchas veces. Fue TESORO  
su última mujer. ¡Valía más que el oro!  
ABISAG era, en verdad, su nombre;  
mas TESORO llamábale aquel hombre...  
(por algo así llamó a su joven dama)  
el raro descendiente de Gautama.

Don Confucio hizo un día, en alabanza  
de ella, esta semblanza:

Aurora que retiene mi tramonto.  
Bahía que endulzó mi amargura de pronto.  
Ilusión vespertina que atenuó mi destino.  
Sol en la nieve del invierno intenso.  
Arrullo en la elegía del descenso;  
Gorgeo en el final de mi camino.

A pesar del erótico  
lirismo del acróstico,  
contrastaban aquellos dos amantes:  
dos cuerpos juntos, y, ¡dos almas tan distantes!

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

No Filemón y Baucis, la pareja divina  
que el mito perpetuó en el tilo y la encina,  
sino el error senil con la doncella malva:  
son David y Abisag, —tramonto y alba—.

Unión que fue un fracaso:  
alegría y dolor, orto y ocaso.

Caracteres opuestos;  
besos de luz en noches enlutadas;  
el búho vespéral de amargos gestos,  
la alondra de las dulces alboradas.

Contraste amargo. Horribles paradojas;  
eclosión de retoños, caída de las hojas.

Mas la libre emisión de pensamiento  
no debe profanar vidas privadas...

Sigamos con el cuento.

### IV

Don Confucio frisaba en los ochenta.  
No obstante, se erguía cual bambú  
frente a la furia de estival tormenta.

† Tesoro, como la marsicala Richelieu,  
ni con el vino  
divulgó la senectud  
del cónyuge cansino.

En Don Confucio había el dolor de la tarde:  
helero  
que arde  
en el amor postrero.  
Para ocultar la deserción tardía  
de su virilidad,  
Don Confucio se hundió en la Filosofía.

V

Antes, nuestro héroe bregaba en la semana;  
mas llegando el domingo,  
montaba su relingo,  
—gandul de la sabana—.  
Se echaba encima los mejores trapos:  
chivarra y guayabera,  
paliacate a la nuca,  
chontal de Nacajuca;  
pistola al cinto, ¡guapo entre los guapos!  
Sentíase un tenorio de ribera.

VI

El choco, ante la Ciencia, se embaúca:  
Tomaba a Don Confucio por lumbrera;  
mas sin faltar el chusco que lo cuca,  
cuando pregúntale “si en la mollera  
tenemos algo así como la yuca”.  
Nunca alteraba tal bellaquería  
la flema en aquel ser de gravedad sombría.

VII

De viejo, Don Confucio las mañanas  
dedicaba nomás a sus labores:  
Bajaba al egiptal de la sabana  
o veía el pajón de los alcores,  
cuidando que la vaca  
no perdiera la cría.  
Almuerzo al medio día,  
y en seguida, ¡a la hamaca!  
Después de larga siesta, la lectura:  
El pensamiento hindú; dulce amargura,  
esencia que jamás se esfuma:

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

“Sé como el sándalo; perfuma  
el hacha que te hiera”.  
Largas experiencias de sabios que entre sabios fueron  
“Olvida las horas amargas;  
mas no las enseñanzas que ellas te trajeron”.

### VIII

A veces, en los anchos corredores  
del rancho recibía,  
al apagarse el día,  
a sus discípulos y admiradores;  
caravana de viejos  
campesinos  
que venían de lejos,  
acompañados de ladinos  
mocetones –sostén de los ancianos  
en fangosos caminos–.

En la casa del sabio aquella noche  
de cenáculo ranchero,  
había esplendidez, derroche  
de “habanero”.  
Colmábanse redomas  
de chanchamitos con pico-palomas.

En la cocina  
trascendían, desde un pomo de amash,  
llantos de vitamina  
tentando al paladar.

“El caldo que espumea.  
“De cuando en cuando  
(expulsadas de abajo)  
“unas palabras feas.  
“es decir, algunos ajos”.

Mientras tanto, Tesoro,  
con rojo delantal,  
batía en almirez de guayacán  
el pinolillo color de oro.  
Durante aquellas hartazones  
que alcanzaban la aurora,  
vacían garrafones  
de “hinojo” y de mistela;  
estímulo sensual, mistura “trepadora”  
como para atenuar la noche en vela.

Se cuenta que Tesoro,  
como la escanciadora  
de algún palacio moro,  
libaba con los viejos comensales.

O haciendo crinolinas con la falda,  
servía a los zagales  
—rijosa adolescencia—  
que al sentir en la espalda  
la turgencia  
del Güipil, —jaula de armiño—  
mordían las tenazas del espasmo,  
o bien tomaban la actitud de un niño  
tentado por la felpa del durazno.

IX

Al terminar la cena,  
según los discípulos al Maestro,  
sedientos de apurar en la colmena  
de la Ciencia, las mieles de aquel estro.  
Llegaban a una especie de galera  
rodeada de toronjos y castaños;

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

templo de luz en la penumbra austera,  
bajo un verbo de métodos extraños.  
Forjaba aquel exótico erudito  
parábolas sutiles y elevadas,  
que fueran como imágenes de un rito  
por la fe del rebaño consagradas.  
Ante la escena Virgiliana,  
como fakir anonadado,  
quedaba Don Confucio desdoblado,  
en éxtasis... ¡sumido en el nirvana!

### X

Mientras tanto, la olímpica Tesoro.  
—bilitis deshojando sus canciones—  
con cauda de faunidos mocetones  
formaba corro aparte,  
rindiendo culto al arte,  
a la poesía...  
Lasciva Tais, que en noche bruma  
las márgenes del río recorría.  
Y es más: si había luna,  
rielaban en cayucos  
sobre la cómplice laguna,  
corcando peteneras y bambucos.

### XI

Despierto del nirvana,  
Don Confucio se hallaba confundido.  
—¿A qué horas partió la caravana?  
¿Qué había sucedido?  
La alondra en la mañana  
musicaba el dilema  
mezclándolo al poema  
de nuestras alboradas...

Mas la libre emisión de pensamiento,  
no debe profanar vidas privadas...

Dejemos al mongol en su aposento  
donde, como David, se precipita  
en brazos de su joven sulamita.

XII

Se sucedieron días de singular reposo;  
noches interminables. Silencio misterioso.  
En vano tantos propios a San Juan y la Sierra,  
(unos fueron por agua, otros iban por tierra).  
Llegan tarde escribano, doctor, medicamentos;  
brujas, "ensalmadores", y hasta los sacramentos.

Pero arriban a tiempo beatas y plañideras,  
que suelen desguindarse de todas las riberas;  
y hembras de curvas anchas y cintura angosta,  
acaso de Alvarado, tal vez de Guardacosta.  
Después un carpintero completa el escenario;  
y luego un albañil, y al fin el novenario.

XIII

Un lago a la distancia, en apoteosis roja,  
semeja una pupila que nubla la congoja.  
En el campo es la hora de la meditación...  
Cuando la tarde augusta se pierde en la penumbra,  
bengala de cucayos al horizonte alumbra.  
Y un ángelus de garzas rubrica la oración.

## *El Instante de Oro*

Un día llamé a su puerta.  
Ella me invitó a pasar.  
La sala estaba desierta.  
Me senté frente al sofá,  
donde se adosó nerviosa  
por la expuesta soledad.  
Sus mejillas eran rosas  
en voto de castidad.

La falda hasta la rodilla  
la mortificaba más.  
tentadora maravilla  
entre la nylon cristal.

Se adivinan liga y “fondo”  
sobre líneas consagradas;  
rosicler de encaje blondo  
en sedeñas alboradas.

Y aumentaban los sonrojos  
en su augusta honestidad,  
sin quitar sus glaucos ojos  
de mi cruel curiosidad.

Cierta angustia hay en la escena.  
Comunión que hace flaquear.  
Palidece la azucena  
junto al rojo tulipán.

La imaginación profana  
los dictados del deber.  
Reina un éxtasis de grana;  
quedan sólo hombre y mujer.

Se oyen pasos en la puerta.  
Suena el timbre. Corre a abrir.  
Dos intrusas, indiscretas,  
vinieron a interrumpir  
la oportunidad que lloro  
musitando este poema:  
;que en aquel instante de oro  
libraron lucha suprema  
la malicia y el decoro!

### *Paliceña*

Los ojos de una esbelta paliceña  
un día deslumbraron a los míos,  
como un rayo de sol entre las breñas  
irradia las sonrisas del rocío...  
Los ojos de una esbelta paliceña,  
anoche se clavaron en los míos.

### *Trayectoria Cósmica*

La humanidad surgió, según indicios vagos,  
del plankton de los mares, de los ríos o lagos.  
Tanto el Dios de Israel como el de la étnea fragua,  
al modelar el hombre necesitaron agua.  
De la espuma del mar eclosionó Afrodita;  
flotó en la superficie —sensual estalagmita—.  
Mecida por las olas la diosa del donaire,  
ahuyenta los nublados y purifica el aire.  
Adorna al Universo, de creaciones estultas,  
con la miel de sus gracias, hasta entonces ocultas.  
Neptuno la conduce muellemente a la orilla;  
suelta la cabellera, que de tan áurea, brilla.  
Esprime la melena, que céfiro acaricia...  
y las Horas perfuman al lirio hecho delicia.  
Con guirnaldas de rosas, sube. Escúdanla flotas  
de errantes golondrinas y atlántidas gaviotas,  
La Humanidad surgió del bentos de los mares;  
mas en su sed de altura, salvó mil valladares.  
Trazó la trayectoria del mítico Diluvio,  
parábolas de especies renovando el connubio.  
Dejó la costa estéril, las áridas arenas.  
Como el sagaz Ulises, fue sorda a las sirenas.  
Gozó otro panorama: Subiendo a los alcores,  
halló los vegetales, la risa de las flores.

Olvidando las playas, la deleitó en las lomas  
el canto de las aves, el dulce de las pomas.  
Dejaba atrás la zarza, el matorral, la yedra.  
La Humanidad subió sobre la Edad de Piedra.  
Sintióse deprimida, quiso tomar descanso,  
y en el edén de un valle se hizo el primer remanso.  
Bajo la sombra fértil de lírica floresta,  
la tribu primitiva durmió la primer siesta;  
origen del reposo, del ocio y la molicie,  
del confort, de la hamaca, tal vez de la calvicie.  
El clan, la sociedad. Se impuso la tertulia,  
precursora infeliz de la clásica abulia.  
Luego el romano eterno en las siete colinas,  
respira a pulmón lleno las ráfagas alpinas.  
El hombre subió más... Logró escalar el cerro.  
Nació la metalurgia. Y fue la Edad de Hierro.  
Reinó la ostentación, el fausto; periferia  
de infames privilegios rodeados de miseria;  
burguesía insolente, soberbia aristocracia,  
feudal de la opulencia, plebeyo en la desgracia.  
La corrupción, el odio, los crueles sacrificios;  
el crimen colectivo del que explota los vicios.  
La honestidad vendida por deslumbrante alhaja...  
Por eso Manelik dejó la tierra baja;  
dejó el fango del mundo por su nívea cabaña,  
y le brindó a su amor la paz de la montaña.

### *El Noctámbulo*

El noctámbulo solo con su luto se aleja  
por la estrecha encañada de la oscura calleja.  
Porta enorme chambergo de bohemio doblez.  
Y en la abúlica mano gigantesco bastón,  
cuyo torso respira bajo el negro himatión  
que le cubre los hombros y le roza los pies.

La perlada yoimbina de la Noche coqueta,  
va filmando en el gris adoquín la silueta  
larguirucha y escueta  
del noctámbulo aquél,  
que se pierde en el dédalo de la villa desierta,  
donde impídele el paso de repente un — ¡Alerta!  
que rugió en la poterna medieval de un cuartel.

Inefable presagio auguróle aquel — ¡Alto!  
que le infunde en el alma infernal sobresalto;  
fatídico rumor que llega en el momento  
hasta su corazón, como un presentimiento  
Era el paso forzoso  
que el noctámbulo esquivo  
noche a noche ponía nervioso y pensativo;  
era el puente del foso  
que divide a la villa

del suburbio que se alza sobre la opuesta orilla,  
donde aquel verleniano fósil del cabaret  
vive a solas sus penas en un mustio chalet.

Noche a noche el escollo del tiránico trance:  
Los — ¿Quién vive? ¡Alto ahí! ¡Caaaabo cuarto...

( ¡Avance!

La escena  
terminó.

Y suena  
sobre el duro  
pavimento, el máuser que aquel rudo  
centinela a sus pies descansó.

Y el noctámbulo triste llega al fin a la reja  
que circunda el misterio de su casita vieja.  
Mientras gruñe envidioso por sus pies un angora,  
con mordicos y saltos lo acaricia un lebrel.

Y en la cama, sentado  
lo sorprende la aurora,  
porque no le ha pasado  
la impresión del cuartel.

## II

Al cruzar la barriada el bohemio silente,  
mil prejuicios y motes murmuraba la gente.  
Se le llamó El Negrángelo, El Buitre Solitario;  
La Osamenta del Cóndor, El Cantor Lapidario.

Y es que aquella figura larguirucha y escueta  
encerraba en su alma el dolor del poeta.

Tenía en la mirada la humildad de los sabios  
y un ascético rictus en la sed de los labios.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

Siendo célibe y místico, en su alcoba no había más sabor femenino que una Virgen María, en la cual, tembloroso, permitiéndose escribir: “Recuerdo de mi madre que me dejó al morir”

Por la tarde el adínamo discurría a la orilla del hispánico foso que flanquea la villa; o si no, entre picos de un gran acantilado se le solía ver largas horas sentado.

Inmóvil y zahareño como un anacoreta, sorprendía la noche al infeliz poeta.

Y el noctámbulo sólo noche a noche asistía al furor de la carne, del placer, de la orgía. El ajeno. Las drogas. El banal cabaret. Y en el cruel absintismo, sollozar con Musset.

Bajo la neurofonía de un salvaje fox-trot, sorprender la milfosis de una joven cocot. Y al calor de la orgía encontrar todo frío, porque todo es ficticio, porque todo es vacío. Y beber, y soñar, y besar, y volver a llorar con Musset; y volver a beber...

### III

Esa noche, inconsciente por la droga y la orgía, con la horrible atetosis de la dipsomanía, se alejó el filodirto del fatal cabaret. Y con paso inseguro, nuevamente se aleja por la estrecha encañada de la obscura calleja, fatigado y nervioso por llegar al chalet.

Habla solo, solloza; silba, canta; delira  
recordando la orgía; baila, traza una espira,  
jazzbaniando la furia del salvaje fox-trot.  
Y al llevarse las manos al bigote manchego,  
va a fundir sus entrañas, cual un sádico fuego,  
la sensual bromidrosis de la joven cocot.

La fulgente yoimbina de la Noche coqueta  
va filmando en el gris adoquín la silueta  
          larguirucha y escueta  
          del noctámbulo aquél,  
que se pierde en el dédalo de la villa desierta,  
donde se oye de nuevo el diabólico ¡ALERTA!  
que rugió en la poterna colonial del cuartel.

IV

Cuando al beso del alba brotó el alma del Día,  
musitaban las aves una azul elegía,  
que encerraba en sus gamas un intenso dolor;  
las estrellas lloraban un divino poema;  
y la póstuma gloria con su frágil diadema  
coronó los ensueños de un sutil ruiseñor.

V

Una roja ambulancia levantó de la orilla  
del hispánico foso que flanquea la villa,  
al noctámbulo envuelto en su negro himatión.

Practicada la autopsia, fue encontrada la herida  
que dejara de un máuser la bala fratricida,  
cuya cruel trayectoria le cruzó el corazón.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

### VI

Y surgió la leyenda: En la villa desierta,  
cuando en noches de luna el fatídico ¡ALERTA!  
ruge allá en la poterna colonial del cuartel,

del suburbio silente se interrumpe el reposo  
con los roncros aullidos que a la orilla del foso  
va llorando a su dueño moribundo lebrél.

### *Romance de Acerina*

Noches de ensueños, son tus ojos pardos.  
En tu boquita —roja tentación—  
Labios de rosa y un collar de nardos.  
Abren el cáliz de un beso en botón.

Romance de acerinas, tus cabellos.  
Apiñonada tez; conjunto ideal.  
Mezcla de dos estirpes; fusión fuerte.  
Orgullo de la raza. ¿Quién no, al verte,  
suspira musitando un madrigal?

## Mariposas

¡Quién fuera mariposa del carnaval lascivo,  
para arrullar tu seno con el beso cautivo,  
romántico y sublime, que enamorado trina  
con la dulce cadencia del madrigal de Urbina!  
Mariposa prohibida, por si una mano aleve  
profana con el tacto las alondras de nieve  
que anida en albo encaje pudoroso corpiño,  
—tul de lirio que guarda castidades de armiño.  
¡Quién fuera mariposa del carnaval lascivo,  
para prender en tu alma mi corazón cautivo!

## Paradojas

En el fondo profano de un baúl camarote,  
que con mi juventud rodó de bote en bote,  
conservo un relicario, que sobre ensueños yertos  
se agita en el rescoldo de mis amores muertos;  
destello del pasado, cuya luz mortecina,  
jaspeando mis tinieblas, me besa y recrimina;  
poema de suspiros, endecha de añoranzas;  
sollozos que se ahogan en mudas lontananzas;  
rencor, remordimiento, clamor que nunca muere,  
que me agobia y conforta, que me arrulla y me hiere;  
helero de promesas, fogata de reproches,  
alud de ingratitudes, yermas como mis noches;  
paradojas que encierran remembranzas y olvido,  
la inclemencia de Eneas, la imploración de Dido.  
Y la ausencia, el silencio; madrigal, elegía...  
Después, la duda, el drama... ¡La eterna Flor de un Día!

## *Llovizna Tropical*

Con la quietud de un infantil reposo,  
bajo el orvallo la ciudad se duerme;  
yo solo en el portal velo, nervioso  
por ver si sales otra vez a verme.

La lluvia, con su cántiga doliente,  
llora el destino de nosotros dos:  
dos lotos que separa la corriente...  
y que se alejan sin decirse adios;

dos almas que se buscan noche y día,  
no obstante el imposible que persiste...  
Por eso es que, en la gótica arquería

de la vetusta población que duerme,  
cuento las horas de mi noche triste,  
por ver si sales otra vez a verme.

## *A la Marimba*

Gemían al vibrar pumpo y teclado  
diatonizando un sonmate y sombrío;  
grito del Congo lúbrico y sagrado,  
con lágrimas de Hugka hechas rocío.

Rondas de juventud que se han tornado  
en ángelus de soledad y hastío;  
cadencia como espiro del pasado  
que hilvana imágenes en el vacío.

Tu música perdura en mi aislamiento  
cual un Mennón de tenue melodía,  
suave marimba, rústico instrumento.

Canción de jungla que en la lejanía  
se pierde como el eco de un lamento  
entre la grisa al apagarse el día.

### *Carne*

Anoche profané en lascivo sueño  
la castidad de una precoz doncella,  
que a más de ser tempranamente bella,  
tiene todo el donaire tabasqueño.

Jadeante, como un sátiro zahareño,  
se hincó mi ardor en la criatura aquella,  
que al deslumbrarme cual desnuda estrella,  
colmó mi sed con su mollar trigueño.

Después... bajo la realidad del día,  
suspira el tulipán lejos del lirio,  
y el madrigal se torna en elegía...

Y volver a soñar. Y en cada sueño,  
la púber, que en el sádico delirio,  
colma mi sed con su mollar trigueño.

## *Aquella Flor*

El cáliz de una flor que fue arrullada  
por la eclosión de agrestes surtidores,  
prendióse en un güipil —niebla de alcores—  
como rocío en frutos de alborada.

Pero después, al verse traicionada,  
tornó la marchitez de sus dolores  
al páramo fatal de mis amores  
aquella pasionaria deshojada.

Lo rememoro, eterna Flor de un Día,  
porque al romper la ausencia aquellos lazos  
del provinciano amor que nos unía,

aquella flor que se adosó en tus brazos,  
aquella pobre flor fue, musa mía,  
mi abierto corazón hecho pedazos.

## *Allá en mi Juventud*

Allá en mi juventud desenfrenada,  
cruzando como ráfaga lasciva,  
me hirió tu pubertad, precoz y esquiva,  
con sus rojos efluvios de alborada.

Después, has sido la imposible amada,  
la musa intransigente y fugitiva,  
que, amándome, te aferras en que viva  
con tal pasión el alma atormentada.

Deseo pertinaz. Sed nunca saciada.  
Tentación que la ausencia más aviva.  
Quizás, cuando tornemos a la nada,

germine nuestro amor cual siempre viva...  
porque en mi juventud desenfrenada  
me hirió tu pubertad, precoz y esquiva.

## *Desdén Ficticio*

De fría indiferencia haces alarde,  
sin ver que es vano todo sacrificio  
pues se refleja en tu desdén ficticio  
vieja pasión que en tus entrañas arde.

¿Por qué obligar al corazón que guarde  
su amor oculto hasta el ritual del Juicio?  
Debemos desdeñar todo prejuicio  
de una moral hipócrita y cobarde.

Piensa que el tiempo todo lo marchita  
bajo el descenso en que nos precipita.  
No olvides que, después, será ya tarde.

Confiesa, pues, un día, que me quieres...  
Y a la pasión que en tus entrañas arde,  
consagrarán un culto las mujeres.

### Vuelvo a Cantar

Como soy el amor de tus amores,  
sin que, quizás, tú misma te des cuenta,  
vuelvo a cantar, después de los cuarenta,  
como en tiempos pasados y mejores.

Por senderos opuestos y traidores  
nos alejamos en la vida cruenta,  
y en cada amor de nuestra alma sedienta  
sólo hubo desengaños y dolores.

Salvando el desacuerdo que atormenta,  
debemos corregir nuestros errores,  
y unidos, continuar la vida cruenta...

Mientras yo, como en épocas mejores,  
rimando logro, al fin, que te des cuenta  
de que soy el amor de tus amores.

## *Quizás es un Deseo*

Más que un amor, quizás es un deseo,  
un ansia pertinaz, una pasión  
latente, que ofuscando la razón,  
me hiere como un sádico himeneo.

Cantáridas, que en lúbrico aleteo,  
se abaten dentro de mi corazón;  
delirios monacales; tentación  
morbosa que culmina en devaneo.

No sé; pero en la eterna divergencia  
que nos viene amargando la existencia.  
sólo encuentro la misma conclusión.

Cantáridas de lúbrico aleteo;  
delirios monacales; tentación...  
porque más que un amor, es un deseo.

## *Penumbra*

La dama a quien amaba yo en secreto,  
surgió entre la penumbra y la distancia,  
como una ensoñación de cruel instancia  
que se filtró en mi corazón inquieto.

Se fue asomando en el balcón, cual reto  
de un imposible que cegara el ansia...  
Y en el misterio de la obscura estancia  
se erguía su altivez cual un abeto.

Como un corto paréntesis a mi pena,  
pensé vaciar aquella breve escena  
en el molde sublime de un soneto...

Mientras, la dama abandonó la estancia,  
tras un adiós con ademán discreto,  
y hundióse en la penumbra y la distancia.

## *Atracciones Eternas*

No importa que el cerebro en ella ejerza  
presión que logre hacerla indiferente.  
Cuando se tiene un corazón que siente,  
la pasión y el deber, ante la fuerza

mayor, no evita que el Destino tuerza  
lo que procura enderezar la mente;  
cual no evitan los Andes que el torrente  
sus murallas graníticas retuerza.

Y dijo el sabio cordobés: “Pasión  
es todo lo que vence a la razón”.  
Por eso hay disidencias y pugna internas

en nuestras almas, sin decirse adios...  
Cual si en las leyes de atracción, eternas,  
negárase la voluntad de Dios.

## *Secreto Pasional*

Cuando, al mirarnos, tu belleza admiro,  
y algo en tus ojos mi pasión anima,  
solloza el imposible hecho suspiro,  
y ese suspiro se transforma en rima.

Perdona si el amor porque deliro  
el lirio de tu honestidad lastima...  
Mas cuando de tu lado me retiro,  
de nuevo un no sé qué nos aproxima.

Perdona si revela este soneto  
lo que tú y yo guardamos en secreto.  
Y es que, si al vernos, tu belleza admiro,

y algo en tus ojos mi pasión anima,  
solloza el imposible hecho suspiro,  
y ese suspiro se transforma en rima.

## *Perdura tu Recuerdo*

Eres en mi alma una pasión latente,  
rescoldo que alza ráfagas de Noto.  
Perdura tu ruerdo, como un loto  
que nunca ha de abatirlo la corriente.

Nos precipita el tiempo en su pendiente.  
Dialogan nuestras almas en lo ignoto.  
Y el beso azul de un madrigal remoto  
se torna en aria gris para la ausente.

Se esfuma con la tarde la fragancia.  
Solloza su elegía la distancia..  
Mientras en mi alma eres pasión latente,

rescoldo que alza ráfagas de Noto;  
y el beso azul de un madrigal remoto  
se torna en aria gris para el ausente.

## Retablo

Retablo de mis penas,  
retablo de mi amor;  
de mis noches eternas  
de placer y dolor.

Reclinatorio en que ella  
a solas me esperó  
en las noches aquellas  
del tiempo que pasó.

Retablo de su estancia,  
coloquio hecho canción;  
endecha de añoranzas  
que hilvana el corazón.

Recuerdo hecho cadencia,  
paréntesis de fe;  
pasión de mi existencia,  
motivo de mi ser.

Retablo en que hizo el estro  
de la risa un rosal,  
del suspiro un soneto,  
del beso un madrigal.

Poema en la penumbra,  
rimado en baja voz;  
sonoridad de tumba  
que vibra entre los dos.

Retablo en que la amada  
mi ausencia llorará,  
en la angustia callada  
de su gris soledad.

## *Me Hirió en el Corazón*

Me hirió en el corazón alevemente,  
y fue una eternidad cada segundo;  
más oculté mi pena a todo el mundo,  
y a su frivolidad fui indiferente.

Disimulando, en mi dolor silente  
ahogaba todo rictus iracundo,  
y a pesar de que hirióme en lo profundo,  
la castigué, llamándola inocente.

Después, el fuego se tornó en ceniza,  
y el rictus transformábase en sonrisa.  
El surtidor enmudeció en la fuente.

Surgió de nuevo el rápsoda errabundo...  
Y en la ceniza humeante, de repente,  
brotó hecha luz la realidad del mundo.

### *Dísticos en Voz Baja*

Quisiera en mis ensueños  
que, ahogando los prejuicios,  
desconocieron nuestros espíritus zahareños  
los falsos formulismos, los necios artificios:  
dos seres que esquivaran la rigidez ambiente:  
que desdeñaran todo contacto con la gente:  
que nuestra comprensión se deslizara a solas  
en medieval castillo jaspeado por las olas.  
Y ante la inmensidad augusta de los mares,  
teniéndote por númen, forjar nuevos cantares:  
mostrar que todavía no están mis alas rotas,  
que fluyen ritmos ágiles cual vuelo de gaviotas.  
Quisiera que en la paz del medieval castillo,  
donde jamás se oyeran rumores de corrillo,  
nuestras dos almas solas dialogaran ajenas  
a todo protocolo, rituales vaciedades...  
Y cuando en las almenas  
rugieran tempestades,  
(como la angustia cruenta  
que a diario me atormenta)  
quisiera yo escudarte  
contra cualquier temor, en un rincón aparte:  
que acurrucada, tímida, te asieras a mi pecho,  
como al peñasco rudo se adhiere el blando helecho:  
como ave, que al soplar huracanado viento,  
refugiase en la fronda del roble corpulento...

¡Si permitiera Dios unir nuestros destinos,  
dando al peñasco, aromas, y dando al roble, trinos!

## *Beccueriana*

Llenó con sus encantos el pasco.  
Sentí en el corazón  
las alas de un suspiro, y el deseo  
de bendecir a Dios.

Pasó a mi lado y me miró descreta.  
¡Tuvo piedad de mí!  
Fue noche de vigilia. Su silucta  
no me dejó dormir.

El alba despejó mi platonismo.  
La luz se hizo dolor.  
Y en el breñal del interpuesto abismo,  
se marchitó una flor.

## *Un Amor que Pasó*

Nos encontramos sin pensar en ello.  
Pierde, al mirarnos, su altivez serena.  
Marca el viento sus formas, y se apena;  
turbado el paso, arréglase el cabello.

Cunde el rubor hasta su augusto cuello.  
sedeño como un talle de azucena.  
No obstante, volteó a verme. Fue tan buena,  
que todo parecióme alegre y bello.

Se fue alejando por la gris calleja,  
como se pierde el eco de una queja,  
¡Dulces instantes que se van tan pronto!

Lejos, la brisa agita su melena  
como un adiós... Y a la hora del tramonto  
la tarde se mezclaba con mi pena.

## Luz que se Tornó en Querube

En el glauco de sus ojos  
riela un eco de elegía,  
que se me filtró muy hondo,  
como un madrigal de vida.

Cáliz pleno de virtudes,  
con serenidad de cimas,  
en cuyas excelsitudes  
vibra el alma de Cetina.

Cielo que alumbró mi tarde,  
ojos de alado candor;  
de miradas inefables  
como la imagen de Dios.

Bajo la melancolía  
que hay en nuestro atardecer,  
se han tornado en elegía  
nuestras sonrisas de ayer.

+ + +

La Quimera hendió el espacio.  
— luz que se tornó en querube —  
Y un suspiro en el ocaso  
prende el oro de una nube.

## *Los Garfios de tu Ausencia*

Cruzó el espacio el látigo de una onda,  
y me abatió como un presentimiento.  
Se hizo recuerdo todo: el agua, el viento;  
te vi en la luz de la alborada blonda.

Sonríe en la distancia la Gioconda  
—dulce imposible del Renacimiento.  
el alma de Leonardo, hecha lamento,  
vibra en la sinfonía de la fronda.

Aria de fe. Silencio hecho cadencia.  
Salterio que diluye una elegía,  
rozado por los garfios de tu ausencia.

Nocturno ante la angustia de perderte,  
sombrio como instante de agonía,  
glacial como el contacto de la muerte.

## Mexicanas Célebres

Coatlícue, con fervor  
tomó un plumaje que bajó del Cielo;  
el cual se le perdió en el ceñidor.  
Luego resulta encinta; causa celo.  
Todos sus vástagos juran venganza.  
Y nace un niño dios de hercúleas manos,  
que con rodela y lanza  
da muerte a sus hermanos.

Otra leyenda fósil:  
Se estrena el pulque en crápulas de Xóchitl.  
En una fortaleza  
seduce el rey a la sensual princesa.  
Señoronas de espléndidos escotes  
cantan el avohé con sacerdotes.  
Epílogo de Anáhuac y proscenio  
de la tragedia hispana;  
noche de siglos sin más luz que el genio  
excelso de Sor Juana.

Josefa Ortiz arrostra la violencia.  
Leona Vicario, es lirio en la Insurgencia.

La patria en Margarita Maza aprecia  
virtudes de Penélope y Lucrecia.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

Tabasco vio que al lado de sus héroes,  
iba con Carmen Sánchez, Chica Pérez.  
En tanto la china poblana forma  
el cuerpo espiritual de la Reforma  
y de regreso una fragata flota,  
canta el chinaco: ¡Adiós, Mamá Carlota!

De la Revolución ya sólo queda,  
el pobre Veterano, en la Alameda,  
que como “ojalatero”, allí reposa;  
musita, sin querer:  
“Si Adelita quisiera ser mi esposa,  
¡ay! si Adelita fuera mi mujer”...

Simulador taimado  
impuso al Presidente Caballero.  
¿Y el SUFRAGIO EFECTIVO de Madero?  
Está en sobre lacradao.  
Y repelente polko  
se ensaña en Tlatelolco.

Nuestra ADELITA vale mucho más  
que todos los corridos de vivac.  
La ardiente Valentina,  
fue solamente un grito de cantina.  
La frívola Marieta,  
era una carabina de baqueta.  
La Cucaracha, tras la caravana,  
no podía “avanzar” sin mariguana.  
ADELITA, divina soldadera;  
en la Revolución, era bandera.  
Pisándole el herraje a Siete Leguas,  
fue numen en las treguas.  
Mestizo efluvio de la gleba enhiesta...  
¡Digno cantar de Gesta!

## *El Espurio*

I

En el alumbramiento  
pugnaba la ramera,  
por precisar quién era  
el padre de aquel ser;  
hongo de la carroña  
que a la moral desquicia,  
baldón de una impudicia  
con chulos de alquiler.

Sollozando como una  
nerviosa infanticida,  
la débil prostituída,  
en el momento aquel,  
temblaba ante el más cruento  
dolor de su pecado,  
nacido en apartado  
tugurio de burdel.

Un ángelus de orvallo  
salmodia en la ventana,  
mientras la cortesana,  
viendo al tarado, que

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

en el público lecho  
afónico gemía,  
pensaba y se decía:  
— ¿Qué nombre le pondré?

Rememoró al esposo,  
cambiado por otro hombre,  
y al padre, cuyo nombre  
hundiera en la abyección.  
Responso de mea-culpa.  
Pasado hecho tormento...  
Sobre el remordimiento,  
glacial imprecación.

Escena lastimera  
que presenció Dalila:  
la celestina y criada;  
anónima “pupila”  
de la época pasada.  
Y fué, según sé yo,  
la que hizo de partera  
cuando el niño nació.

Tras el marco nocturno  
de la penumbra helada,  
sin médico, sin nada,  
la muerte presintió.  
Una fuerte hemorragia  
estalló repentina.  
La vieja celestina  
en vano la asistió.

Al estertor mezclóse  
el cisne de sus penas:  
—Vergüenza de mis venas,  
perdón, me voy, adiós...  
Y se apagó una vida,  
sin biógrafo, sin loa  
piadosa de un Gamboa,  
de un Dumas, de un Prevost.

Historia sin historia.  
Un drama de la escoria  
sin trágico que alabe.  
Fin de una abandonada,  
de quien sólo se sabe  
que no se sabe nada.

II

Arroyo de la vida:  
tus aguas rumorosas,  
tus aguas cristalinas,  
desde la sierra al mar  
arrastran muchas rosas  
y solamente espinas  
le dejan al rosal.

III

Albora el infortunio  
mortuario tetracirio.  
A falta de colirio  
dos chorros de limón.

El génesis amargo.  
Expósito. Fastidio.  
De clínica a presidio,  
la peregrinación.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

El éxodo por todos  
los puntos cardinales.  
Ven las horizontales  
su peligrosidad.

Fue al par que novillero,  
cómico de la legua.  
Tras porfiriana tregua,  
lo inquieta Santanón.

Desde Pascual Orozco,  
se hace cruel cabecilla.  
Sigue a Zapata y Villa,  
Carranza y Obregón.

Bajo las hordas cruje  
la capital Mexica;  
tiembla la gente rica.  
El Automóvil Gris  
le proporciona un tiempo  
llevar vida burguesa,  
pasear con la Conesay conocer París.

Vuelve con el Centauro  
después de dar mil tumbos.  
Y es héroe de Columbos,  
por su ferocidad.

Sufre persecuciones.  
Cuando aquietta al Caudillo,  
la paz de canutillo,  
prefiere la ciudad.

Quien no heredó fortunas,  
quien no heredó ni un nombre,  
goza ante quien se asombre  
por su monstruosidad.

Cansado de las grandes  
también le entró a las chilpas..  
Cantó las Cuatro Milpas  
lejos de Huitzilac.

La esquizofrenia avanza  
frente a los jueces rectos.  
Los crímenes perfectos,  
en plena impunidad.

IV

En nuevas fechorías  
la sangre lo subyuga...  
hasta que la ley fuga  
sus ímpetus segó.

oOo

Como en el pueblo fuera  
su muerte un estallido,  
le hicieron un corrido  
que México lloró.

## Ultraje

### A los caídos en defensa de la libertad.

Impuso en Guatemala nuevo lacayo el gringo:  
como el de Nicaragua y el de Santo Domingo.  
El "triunfo" de un seyano sobre el débil Quetzal,  
más que triunfo, ante el mundo es derrota moral.  
A orillas del Caribe, la Bestia imperialista  
sojuzga con Trujillo, con Somoza y Batista.

Panamá, Venezuela, El Salvador y Honduras  
sufren, bajo sayones, serviles dictaduras.  
No toda Sur-América se agregará al desfile;  
el yanqui lo ha intentado, pero se halló con Chile,  
con Brasil y Argentina —lo que fue el A.B.C.  
La América charrúa, cantada en Tabaré;  
La América de Isaac —el lirio colombiano;  
La América de Silva, Lugones y Chocano,  
ante el cobarde ultraje, ¿permanecerá muda?

El Memnón de Darío resonará en Neruda.  
La América mestiza —fusión indolatina—  
se va hermanando más de México a Argentina.  
El sueño de Bolívar — ¡esperanzas tan bellas!  
ha sido pesadilla de las Barras y Estrellas.

La Malinche dejó su herencia de traiciones;  
pero a la vez hay Juárez para los Miramones.  
Díaz Mirón lo dijo: desde un volcán se ve  
“un vecino, un coloso que va avanzando a pie”.  
El Aguila, el Quetzal y el Cóndor de los Andes,  
si se unen, llegarán un día a ser tan grandes  
que el Búfalo del Norte –Goliat del Continente–  
verá cómo se eclipsa su dólar insolente;  
y pese al poderío de sus armas nucleares,  
ya no será el Neptuno soberbio de los mares,  
ni el Júpiter del aire, que en sus piraterías  
mutila territorios, burla soberanías...

Admiro al pueblo rubio, al pueblo laborioso,  
e impugno al nuevo tory –carroña del Coloso–.  
Fustigo a la caterva de nórdicos fenicios,  
que al poder retornaron en recientes comicios.  
Repudío a los protervos de crímenes atómicos,  
con muertes colectivas sin precedente histórico.  
Increpo al oligarca, al fúcar sin entraña;  
cresos cuyo historial un mar de sangre empaña...  
Y cuando Wall Street –titán de la opulencia–  
pierda su impunidad y caiga en decadencia;  
cuando entre los fantasmas que griten – ¡Asesino! –  
surjan los Niños Héroes y el patriota Sandino...  
Viendo la Bestia de Oro que su fin se aproxima.  
temblará ante la justa venganza de Hiroshima.

VILLAHERMOSA, TAB., 4 de julio de 1954.

## Leyenda Medieval

### I

#### SEDUCCION

Desdémona, curiosa, refinada,  
rica, joven, de rango esclarecido;  
sin complejo racial, emula a Dido,  
para entregarse a un prócer de la espada

que le dobla la edad. ¿Hechizo de hada?  
Otelo aclara al dux lo sucedido:  
—“Me amó por los peligros que he corrido”.  
Y fue la seducción sacramentada.

El senador Brabantio espera en vano  
castigo a su deshonra. El africano,  
casi negro, del mando es relevado...

El viejo al despedirlos, dice aparte  
al guerrero: —“Vigílala; ha engañado  
a su padre, también puede engañarte”.

### II

#### CONFLICTO DRAMATICO

La expedición a Chipre la acaudilla  
el moro, que al servicio de Venecia,  
pusiera la temeridad más recia  
en médanos de Túnez a Melilla.

Y van de mar a mar, de orilla a orilla.  
Ella, con las virtudes de Lucrecia;  
mientras en él la incertidumbre arrecia  
bajo una insinuación que lo amartilla.

La isla prometida, no es Citeres;  
más bien Gólgota es para esos seres.  
Se baten Casio y Roderico: justa

cuyo misterio a Oteló desconcierta.  
Y ve Desdémona en su tez augusta  
huella infamante de una mano abierta.

III

UXORICIDIO

— ¿Cuándo, mi Dios, alcanzaré tu ayuda,  
para aclarar la infamia que sospecho? —  
ruge implorando el héroe del despecho,  
bajo su Hipótesis excelsa y muda.

Desdémona, que Emilia la desnuda  
para adosarse al inocente lecho,  
le canta al sauce. Y duerme ante el acecho  
del monstruo atormentado por la duda.

Urdió Yago la intrga del pañuelo,  
que tálamo convierte en torga. Oteló  
sentencia: — “He ahí la causa” — Y en el acto

crispa el dogal la decisión salvaje...  
pues hiere más la duda que el impacto  
sufrido en la flagrancia del ultraje.

## Comarca

Según los sabios, que estudian todo,  
desde silicios hasta nucleares,  
esta comarca formóse a modo  
de sedimentos, —caspa de lodo—;  
baño de cerros que azolva mares.

Claustros. Cruzadas. Postrimerías  
de la Edad Media, —siesta del Orbe—.  
Supersticiones. Bucanerías.  
Y un Visionario vence a porfías:  
culmina hazaña que el mundo absorbe.

Salvando eclipses de viejas rutas,  
une Hemisferios la nueva pista;  
Mar de tinieblas, míticas grutas.  
Y al par que causa serias disputas,  
se marca el rumbo de la Conquista.

## J. M. BASTAR SASSO

---

TABSCOOB ¿fue el Cisne de otra leyenda?  
¿Loto que gestan jungla y chubasco?  
Descifre enigmas quien dello entienda.  
Sé que Grijalva trazó una senda  
y que un romance rimó: TABASCO.

Nació el idilio de un abordaje  
en Centla, —“Villa de la Victoria”—.  
Malinche es dócil para el ultraje;  
rehén y gleba del mestizaje,  
que con Morelos surgió a la Historia.

Malla de arroyos. Tul de palmeras.  
Jaspe de ríos. Delta imponente  
que holló el Sabueso de las Hibueras.  
Mientras el crimen hiende riberas,  
se inmola al Héroe del Continente.

El Santo Oficio. Tormento. Audiencia  
de tres centurias son las Colonias.  
Tras la Bastilla, la Independencia;  
Y siguen pueblos en la indigencia  
bajo el imperio de Babilonias.

Mas la arrogancia de mi pobreza  
blande su acero, ¡oh vida ingrata!  
sonriendo a todo lo que es tristeza:  
que en lo flexible de mi dureza  
hay por la herencia temple pirata.

## *El Usumacinta*

Ven Aguila y Quetzal fluyentes lianas  
hinchar la mole del Usumacinta,  
que al extender su gigantesca cinta  
enlaza a dos repúblicas hermanas.

Del indomable Azteca en sangre tinta  
su duna fertiliza las sabanas,  
de kúes donde oteaban caravanas  
de extraña indumentaria y piel distinta.

Su magna precipitación aterra.  
Desgarra con sus saltos impetuosos  
Boca del Cerro —pubis de la sierra—

que cruje como entraña hecha pedazos.  
Y en Centla, al confundirse dos colosos,  
cierra el delta la mestas de Tres Brazos.

## El Grijalva

Trazan los ríos de la Sierra en el corte  
de un cono al sur, con vértice en Las Cruces;  
vorágine que irrumpe entre saúces  
para ensanchar su trayectoria al norte.

Es el Tabzcoob de principesco porte,  
que viera de abalorios falsas luces,  
y a fuego de ultrajantes arcabuces,  
raptar doncellas en procaz transporte.

Ya en Chilapa, es monumental precinta.  
Luego, en Tres Brazos —vulva de manglar—  
confluenta con el pierio Usumacinta,

donde apenas se avistan las riberas;  
fusión aórtica que endulza al mar  
y muere entre clamores de escolleras.

## *Silva al Mezcalapa*

### ORIGEN

Versátil Mezcapala: entre rocas  
y fuentes de volcanes,  
por los Cuchumatanes  
y el Quiché,  
discurre a locas  
tu divagante trayectoria,  
que por Dos Bocas  
se asomó a la Historia,  
una mañana de San Bernabé.

### RIO GRANDE

Voluble Mezcalapa:  
sales de Guatemala,  
cruzas Comitán y eres flutable  
de la villa de Alcalá  
a la ciudad de Chiapa.  
Luego te abismas en el sumidero,  
garganta estigia,  
almena colosal de hoscas perfiles;  
contrípeto fluvial, desfiladero;  
cañón que va apretando sus cantiles.

## J. M. BASTAR SASSO

---

La montañosa giba  
se ve cortada a tajo:  
“ ¡Qué inmensidad arriba!  
¡Qué inmensidad abajo! ”.  
Parte el azur la tenebrosa cresta.  
Hiende el rabión la gris profundidad.  
Termópilas que estranguló la gesta  
de clan suicida por la libertad.

### COPAINALA

Salvando al fin la cordillera,  
deja atrás la excelsitud del monte.  
Ensánchase tu lecho; tu ribera  
respira a pulmón lleno el horizonte.

Te falta por vencer nuevos escollos.  
“Mal paso”, alcores, encañadas, valles.  
Engruesan tu caudal ríos y arroyos.  
“Las Palmas” irguen sus etéreos talles.

### LLANURA

La perspectiva. Ciénega revuelta  
por tus reciales de impetuosas furias.  
El triángulo feraz. Inmenso delta  
ganado al mar en lucha de centurias.

Surca Tabasco tu plateada estola,  
con espumas de la última pendiente.  
Y Huimanguillo logra que La Lola  
nicotizara al Viejo Continente.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

### RIO SECO

Finalizaba el siglo diez y siete  
cuando tus aguas dieron el viraje,  
parando en seco a indígena grumete.  
feroz homónimo de inglés salvaje.

Las márgenes del álveo abandonado  
—labios de sed en tórridos bastiones—  
son las murallas que erigió el pasado  
para salvaguardar sus tradiciones.

Y es Puerto Ceiba una apoteosis mustia,  
freo entre palmas ebrias de amatista;  
quietud de siglos que captó la angustia  
de algún atardecer renacentista.

### VIRAJE

Voltario Mezcalapa:  
era tu curso al norte. De repente,  
un rompido destapa  
Erínnias torrenciales,  
que apuntando al oriente  
formaron El González.  
Más hondos desniveles a la izquierda,  
hacen que aquel Cedrón pronto se pierda  
en sinuosos ramales:  
Cunduacán, Tía Tula, Nacajuca,  
Yoloxóchitl, Macultepec;  
riachuelos de su navegación caduca,  
kurúan de aguajes rumbo a Chiltepec.

Persistes, en trayecto corto,  
con tu obsesión al orto.  
Divídense tus aguas:  
Río Nuevo, carrizal;  
Río Viejo, La Majagua.  
(Cambias de nombre como un santoral).  
Manga de Clavo traza,  
al bifurcarte, una tenaza  
de forma ambigua, caprichosa,  
que al apretar y abriri nuevo conducto,  
convierte en isla a Villahermosa.  
Río Viejo es como daga lugonesa  
clavándose en Las Cruces, cabeza  
del Grijalva;  
el Gólgota martirizado,  
que hieres a mansalva  
en un costado Azólvase El González, reducto  
de tu trayectoria antigua.  
Y al fin, por el robusto  
recodo de La Pigua,  
te vacías al Grijalva agosto.

PERENTESIS

Por las intrepideces de tus fauces  
y las tortuosidades de tus cauces,  
se hace confusa nuestra hidrografía;  
(toisón de mégano que oscila  
en piélago de clorofila).

La docta Sociedad de Geografía  
no da importancia a semejante cosa  
aunque la educación se desoriente.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

Mas corrige el error  
con sabia claridad  
José N. Rovirosa:  
astro investigador  
cuya luz fue más allá del Continente,  
para tornarse en nimbo de inmortalidad.

De tu impetuosidad nada se salva.  
Cartógrafos de cultura empírica, tu cuenca  
han confundido con la del Grijalva.

### CONCLUSION s,

Logras llegar a la profunda meta.  
- trivio imponente en vórtice de arenas.  
Tres Brazos, con sus músculos de atleta,  
se enfrenta a las atlánticas sirenas.

Tres cíclopes arrostran el arcano,  
cual troica de bucéfalos bravíos.  
La barra cruje como una poterna.  
Repercusiones de tropel lejano  
dialogan con el himno de los ríos:  
epílogo de la fusión fraterna...  
mientras se va perdiendo en el océano  
el eco de una sinfonía eterna

## *Jungla Irredenta*

Guardan tres ríos —trémolo de plata—  
La Venta, enigma que la selva herrumbra;  
ríos que son tridente que se encumbra  
cuando Aquilón sus ráfagas desata.

Cerbera con bramar de catarata.  
Trébol de vegas. Geórgica penumbra,  
llamada “la mejor que el sol alumbra”.  
Fue “noche de tres siglos”, en la ingrata

Colonia, este gran delta de aluvión  
que es Tabasco; fecundo corazón  
que aflora entre la sierra chiapaneca,

el Mezcapala y el Usumacinta...  
siendo el Tabzcoob, ante el misterio Olmeca,  
cava central de una cultura extinta.

### *Hojas Secas*

Hojas secas, suave alfombra  
de mi lírica ribera;  
hojas secas, débil sombra  
de la muerta Primavera.

Hojas secas, gris sudario  
de la tarde que atravieso;  
hojas que parecen labios  
agostados por el beso.

Hojas secas, cadenciosas,  
que doblando el gramerío,  
susurráis como un salterio  
el poema del Estío.

Hojas secas, blanda estera  
que ha tendido la floresta,  
para que el rebaño folgue  
a la hora de la siesta.

Hojas huérfanas de aromas,  
lloro de árbol sin retoños:  
que desguíndase en las lomas  
como caspa del Otoño.

Hojas secas, que en Invierno  
son el polvo de los lagos,  
como mueren los ensueños  
en nuestros recuerdos vagos.

Hojas secas, temblorosas,  
que sollozan en mi huerto,  
como quejas misteriosas  
de las almas de mis muertos.

Hojas secas, que murmuran  
gamas lúgubres y extrañas:  
hojas secas, que me auguran  
lo que yo seré mañana.

## *Juicios Epistolares*

México, D. F., Febrero 11 de 1954.

SR. DON JOSE MARIA BASTAR SASSO ,  
VILLAHERMOSA, TAB.

Muy querido amigo:

“La poesía tabasqueña que tan altos representantes tiene; siendo tú mismo uno de ellos. Mi hermano Daniel me entregó unos versos tuyos. Nueve flechas. Nueve impactos y siete de ellos en lo más noble de nuestra poesía. Las dos últimas son luces risueñas de bengala. Debo felicitarte y lo hago de todo corazón, pues me encantan tus estrofas. Me han gustado siempre”. (Se refiere Chema Gurría a mi poema VORTICE DE CUMBRES, de mi libro OTOÑO DE MI TARDE). En otra carta, dice: “Acabo de recibir tu maravilloso poema ¡ULTRAJE! Estupendo. En forma, en fondo, en belleza. Es para ser declamado a la española. Hay que hacer que suene el castellano. Recibe un abrazo con todo mi entusiasmo, con toda mi gratitud. Me repito tu amigo y admirador que te desea todo bien.

JOSE MARIA GURRIA URGELL.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

México, D. F., Julio 12 de 1954.

SR. DON JOSE M. BASTAR SASSO.

Mi querido Don Chema:

He leído varias veces con renovada emoción su vibrante poema "ULTRAJE", dedicado a los caídos en defensa de la libertad. Los países militarmente débiles como el nuestro, no tienen más que la fuerza moral para poder defenderse. En la medida en que se apague el mensaje del espíritu que México representa, se cumplirá una sombría profecía... Creo, sin lugar a dudas, que es el más brillante y maduro poema que ha podido escribirse en las letras americanas sobre un tema como éste: Robusto, vibrante, con el fustazo del coraje y con la chispa del genio que usted pone en sus cosas.

Lo felicito y lo abrazo con todo mi afecto, enorgulleciéndome de que Tabasco cuente con un hombre de tan claro talento como usted.

CARLOS A. MADRAZO.

## Cima de Luz

Acuarelas rimadas, sobre goces abstractos; cima de luz que resurge con el sincero lenguaje de las almas, sin más cielo ni infierno que su propia conciencia "TABSCOOB";" pinta el paisaje espiritual del tabasqueño; ecos de la raza indomable, proyectados en una trayectoria de vanguardia. Encantadora originalidad plasmada con amor para la tierra: "malla de arroyos, jaspe de ríos; magno aluvión que holló el sabueso de las Hibueras... caspa de cerros que en baño de milenios fue azolvando al Golfo... Fusión aórtica que muere entre clamores de escolleras".

Belleza armonizada en poesía. Proceso complicado: bordar la idea asimilada por el espíritu, sin más fondo que la selva, sobre la que hay que dar colorido y sonoridad al pensamiento... Hilo de luz que no alcanzan los que nunca pudieron desembarazarse de su propia sombra.

Sinfonía donde la Naturaleza canta modelando imágenes. Exquisita originalidad en que se escuda un romántico, preciso y justo en sus apreciaciones; captando como ninguno, en ANTITESIS la esencia de la poesía lírica: "Arte que exige explicación, no es arte. ¡Difícil sencillez! Para logarte, cada ritmo es imagen que aletea; cada frase un laurel, una victoria; cada estrofa, un chispazo de la idea; cada canto, un destello de la gloria". Soberbio modo de expresar lo que es el alma del poeta. Hasta hoy nunca había encontrado tan certero análisis de las creaciones del esteta, plasmadas con profunda sencillez. z.

## SINFONIA DE LA FRONDA

---

Filósofo en la ELEGIA DEL DESCENSO, se remonta en TRAYECTORIA COSMICA, por los clásicos caminos de la concentración; sube con Manelík a la montaña, para saturarse de cimas y cantar con exquisita ternura, sonetos de calidad como PENUMBRA, ATRACCIONES ETERNAS, SECRETO PASIONAL Y PERDURA TU RECUERDO. Después DISTICOS EN VOZ BAJA, donde se le encuentra sentimental como el Fausto de Goethe' En la pintura de la FRONDA se vigoriza la SINFONIA del autor; sutil talento que hace gala de sus melancolías, con mágicas reminiscencias.

Luego el color primario asoma en el sarcasmo de finísimo EPIGRAMA "...la alegoría del dolor de una viuda..." y la estupenda explicación de la ROSA DE LOS VIENTOS; humorismo que simbolizan el carácter guasón de nuestra tierra sureña. Orgulloso debe sentirse tirse TABSCOOB de haber encontrado en Bastar Sasso el espíritu que materializa su presencia.

ANGELES BURGOS.



*Otoño de mi tarde*



## Fe Conyugal

Fe Conyugal

Según reza la Biblia, el adulterio  
tan sólo con pensarlo es cometido. . .  
¡ Cuántas perjuras que en el mundo han sido  
se encubren con galvánico misterio.

En vano soledad de monasterio  
procura el corazón arrepentido,  
pues la conciencia —cráter encendido—  
es en el alma pertinaz cauterio.

Aquella que apuró el remordimiento,  
sabe que hasta en la faz inmaculada  
han de asomar las huellas del tormento.

Tras la virtuosidad desvanecida,  
el hombre digno ante la fe violada  
¡ nunca perdona ni jamás olvida!

## *El Nuero*

En la rica quinceañera  
ya no hay candor de niñez;  
contrasta precoz ojera  
con la aurora de su tez.

Pluvia de oro en primavera  
para un nuero en negligé,  
con volkswagen de carrera,  
tras ella, en mercedes benz.

Mayor pompa que en los quince  
ve en la boda el junior lince. ...  
Luego, en clubes de canasta,

ella imita a la Mistral;  
mientras él, con otros, gasta  
la renta y el capital.

### *Itzancanac*

Cruzadas las riberas  
del ancho Coatzacoalcos  
¿por qué ignoró el Mastín de las Hibueras  
La Venta, Comalcalco,  
Palenque y Bonampak?  
Surcar el Mezcalapa  
y el patriarcal Tabscocob; luego el Chilapa.  
Arriban a “Los Ríos”.  
Llegan a Itzancanac—pino y sauz.  
Los de la expedición mostrábanse sombríos  
ante la decisión de ahorcar a Guatemuz;  
inválido, indefenso.  
Opónese a Cortés el fraile Juan de Tecto,  
con un lenguaje airado, firme, recto:  
“Me duele cuando pienso  
en tal sentencia,  
indigna de un cristiano,  
que mueve malquerencia  
al noble mexicano”.

Montado en cólera el advenedizo,  
ordena que al cadalso el fraile suba  
junto a Cuauhtémoc y el rey de Tacuba,  
“Por osar de hablar como lo hizo”.

Impávido el Azteca ante el berrinche,  
dice al buen fraile servidor de Dios:  
“Por mí no indispongáis con el Malinche,  
que puede hacer cuanto le plazca en vos.  
Dejad que actúe el déspota asesino. . .  
pues muero cada día en el camino  
viendo sufrir a tantos macegales”.

Y en términos iguales  
le dice al de Tacuba:  
“Duéleme que tú también sucumbas,  
mi primo amado”.

Este le respondió: “Me honra morir a vuestro lado”.  
¡ Altiva dignidad!

Mirando las ejecuciones bárbaras,  
todos bajo el horror derraman lágrimas,  
menos Cortés, mueca de la impiedad.

De espaldas a Catazajá  
sube al Petén el torvo sanguinario.  
Ven Aguila y Quetzal la imagen del Calvario  
en el patíbulo de Itzancanac:  
Oscilan tres cadáveres, como macabros nidos,  
bajo un glacial responso de graznidos. . .  
Epílogo del Príncipe Imponente,  
Héroe del Continente.  
Prodigio de energía  
que en Tlaltelolco encabezó la “chusma”  
e hizo temblar la ibérica “hidalgúa”  
cuando una matatena a Moctezuma  
lo derribó de bruces.  
Más tarde, acaudillados por Cuitláhuac

## OTOÑO DE MI TARDE

---

—Águiles del Anáhuac—  
enfrentase a caballos y arcabuces  
la mexicana tropa,  
con arco y flechas, con macana en ristre.  
Y hacen morder el fango de Popotla  
al Jeremías de la Noche Triste.

De allí el encono  
del invasor procaz. Muerto el Caudillo,  
el hijo de Ahuitzotl asume el trono  
sin gajes de castillo.  
Sabido su destino el joven esforzado,  
arrostra la traición de súbditos y aliados,  
Matando a Hijos del Sol, niega supersticiones;  
y prueba que mentían los follones.  
Antes, con gachupines  
lo hizo Melchor en Centla:  
la Babilonia olmeca  
“con veinticinco mil habitaciones  
rodeadas de huertas y jardines”.  
La primera entrevista  
que México libró con la Conquista.

Es la defensa de Tenochtitlan  
grande como la de Jerusalén,  
Numancia y Zaragoza.  
Cuauhtémoc ve la muerte con desdén.  
Rechaza arreglos con la intrusa broza,  
pese al mundo que va sobre sus hombros.  
Cayó la capital cuando era sólo escombros;  
bajo los cuales quedarían ocultos  
un jiquipil de muertos insepultos.

Vencido y preso, el Héroe inspira aún respeto,  
por su temeridad. . . que los hispanos  
premián quemándole los pies y manos.  
El Bronce del dolor perdura enhiesto;  
pone a la adversidad su boca muda,  
sabiendo que era un triunfo su derrota.  
Por eso a cada gesto  
del último Machutli, la garganta se anuda  
y honda emoción en la pupila brota.  
“Su vida es breve como un episodio;  
resplandeciente como una ráfaga divina.  
Suceso humano” que acallando el odio,  
tuvo apoteosis de montaña andina.  
Mártir con la firmeza del topacio,  
“su perfil reta al tiempo y al espacio”.  
Clavado está en el corazón de México;  
sangra en el alma de su pueblo auténtico.  
Su muerte tiene excelsitud de gloria.  
Y su lección es única en la Historia.

La ceiba milenaria  
es torga y cenotafio,  
por la crueldad de un extremeño zafio  
que torna en crimen su falaz plegaria.  
La ceiba colosal —árbol supremo—  
llorando su algodón perló el sudario  
que amortajó el silencio de Cuauhtémoc.

Se pierde Itzancanac bajo una túnica de selva.  
Confía la católica alimaña

## OTOÑO DE MI TARDE

---

en que la mocha hispanidad lo absuelva.  
“Crímenes son del tiempo y no de España”.

Solapar el vesánico suplicio  
y a uxoricida de execrable alcoba,  
que trae la encomienda, el Santo Oficio;  
que en nombre de Jesús ultraja y roba;  
que en nombre de la Maternal Virginea,  
tras dar tormento, mata. . .  
es sancionar del monstruo la ignominia.  
es bendecir la saña del pirata.

## Mundo

Contraste y símil brinda cada etapa.  
De la espuma del mar, Venus aflora.  
La indiscreción de Edit, saló una aurora.  
En pleno Edén, Pandora se destapa.

Un rapto a Europa la incrustó en el mapa.  
Tras de Jesús, la Magdalena llora  
frente a la costa en que otra pecadora,  
por adulterio, de Laconia escapa.

Pese a Catones que moral exigen,  
la Roma decadente va al abismo.  
La Safo erótica y Sor Juana, rigen;

Poesía lésbica, culteranismo.  
Penélope y Cleopatra, mixto origen.  
Todo en la Humanidad, siempre lo mismo.

### *Frivolidad*

La niña bien desde la infancia peca  
escudriñando su amplia biblioteca.  
Nada hay que la sorprenda:  
ni Santa Biblia, fábula o leyenda.  
A tal precocidad le da lo mismo  
el “no fornicarás” del catecismo;  
el vino que a Noé le alzó cobijas,  
e hizo incestuoso a Lot, con sus dos hijas.  
Mira en el Cisne seduciendo a Leda,  
el roce de dos pétalos de seda.  
Y ve en la pastoral a Cloe, hurraño  
idilio con afluvios de rebaño.  
La intrigan Venus conduciendo a Helena,  
la decepción en Dido, el llanto en Magdalena  
Advierte que por yermos y palmares  
Balkis cabalga, nada la detiene,  
y ofrece en el Cantar de los Cantares  
lo más dulce que tiene.  
Arde con Safo en lesbica elegía.  
Adora a Tais, furor de Alejandría.  
Por último idolatra,  
con todos sus coloquios, a Cleopatra.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Lee el Decamerón;  
añora a la Gamiani de Musset  
y gimotea por Manón Lescaut,  
mientras el mundo llora a la Gautier.  
No pierde festival.  
La chica pop imita a la Mistral:  
atuendo virilnoide, pelo corto;  
hiperestesia de orto.  
La nena “in” delira por el rock.  
Maneja sola, en short.  
Usa unisex y hálter, sin abrigo,  
dejando ver omóplato y ombligo.  
Avándaro —promiscuidad en fronda  
de mariguana y vírgenes en onda—  
la chifla, la desvela.  
Drogada, un espontáneo ¡se la vuela!  
Herida en el decoro,  
Se sueña Dánae bajo pluvias de oro.  
Con píldoras y chavas en ambiente,  
se olvida de “El Curioso Impertinente”,  
cuya ética advertencia  
en otras jóvenes hace conciencia.  
Libidinosa práctica  
desde el primer desliz,  
concluye en que la cirugía plástica  
no deja cicatriz.  
Vuelve a los crucifijos. . .  
Logra casarse, tiene muchos hijos,  
Y al fin la sociedad en ella aprecia  
Virtudes de Penélope y Lucrecia.

## *La Hija de una Abandonada*

Amarga el ángelus de mi existencia  
la marchitez de un lirio adolescente,  
que desprendió en las peñas un torrente  
y hundió en el tremedal de la indigencia.

Niña que descendió de la opulencia,  
se irgue en los bajos fondos la inocente.  
La injusticia social del medio ambiente  
no logra doblegar su resistencia.

El hampa acecha a la temprana Egeria;  
botón de lis en ciénega de orgías,  
donde el burgués ultraja a la miseria.

Ayunos, consunción. . . Dolor de parias  
en las “demócratas” oligarquías  
¡que son vergüenzas revolucionarias!

## *Divergencias*

Al emular orgullos becquerianos  
dos sexos separaron sus destinos,  
y allá en la soledad de ambos caminos  
mesó la angustia sus cabellos canos.

Por senderos opuestos y lejanos  
apuraron sus lágrimas y vinos. . .  
Después, con opacados cristalinos,  
reconocieron sus errores vanos.

Renunciación que fue dolor perenne  
y persistió hasta el tránsito solemne.  
¡Latente amor que en sus cenizas arde!

Y la leyenda ve en los peregrinos  
dos almas conciliadas una tarde  
para tornarse en cráteres andinos.

## Troica

### I

Plebe inconsciente que aplaudió a tiranos,  
a césares de pan y coliseo;  
cruentas orgías en bestial torneo  
de fieras y fanáticos cristianos.

La España descendiente de romanos,  
¡olea! el salvajismo del toreo;  
chicla el sajón su criminal boxeo;  
herencia de los bárbaros paganos.

Negro discriminado por seyanos  
del gris Misisípí, que es tu Leteo:  
parias del Sur, esclavos antillanos:

El Capital es nuevo Prometeo  
—cruzada atómica que asola océanos—  
que ve en la gleba un “comunismo ateo”

II

La turba aclamó a Cromwell en su Albión,  
allá en los tiempos de los Maquiavelos;  
y el monstruo rubio, como hiena en celos,  
luego pidió su decapitación.

Tolera el pueblo la crucifixión;  
las hogueras “en nombre de los Cielos”;  
los cadalsos de Hidalgo y de Morelos,  
los sicarios de Lincoln y Obregón.

Chusma irredenta que aplaudiste ayer  
al César cruel y al dux de horca y cuchilla;  
que sobre tu silencio en Nuremberg,

hoy rezas con un déspota en Castilla;  
no olvides que tú misma hiciste arder,  
con el señor feudal, a La Bastilla.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

### III

Tras del Noventa y Tres, la burguesía  
logró instituir un régimen MODERNO,  
que como el anterior, se sueña eterno.  
Y piensa que una nueva ideología,

que otra tendencia, es sólo una utopía.  
Para el burgués, allá en su fuero interno,  
no existe otro sistema de gobierno  
mejor que el de su propia oligarquía.

Fúcar imperialista, mira, escucha:  
Como torrente que entre rocas lucha  
contra los desniveles de la sierra

y arrostra las pendientes del abismo,  
con Minos o Lenín, en paz o en guerra,  
la Humanidad camina al Socialismo.

## *Sinóptica*

Las pugnas de la gleba preceden a la historia.  
Forja la tradición a Minos legendario.  
Tras Licurgo y Platón, a Jesús, por su Gloria,  
lo sentenció Pilatos a infamante calvario.

Impónese la cruz romana en el Oriente,  
desde la corrupción de césares paganos.  
Y en la Ciudad Eterna, el Viejo Continente  
ve a través de los siglos un cambio de tiranos.

Con la insolencia armada, Roma venció a Judea.  
Y ésta, después, a Roma venció con una idea.

Bosteza la Edad Media –inercia de centurias–  
al grito regresivo de estériles cruzadas.  
Hay frente a Tierra Santa, emulación de furias,  
y con el Santo Oficio, feroces Torquemadas.

El eco de Moisés. . . Por los Santos Lugares,  
entre la grey cristiana corrió la sangre a mares.

El Tribunal que manda a Juana de Arco a la hoguera,  
con el mismo desplante después la canoniza.  
La Doncella de Orleans ya no es la soldadera  
que aquella Inquisición transformara en ceniza.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Mientras al Nuevo Mundo la carabela avanza  
y mófase del moro la pluma de Cervantes,  
un San Bartolomé --fanática matanza--  
católicos inmolan a inermes protestantes.

Ráfaga eterna. Al solo grito de "Dios lo quiere"  
en rebaño de fe la muchedumbre muere.

La injusticia social llega al Renacimiento.  
El feudal señorío, de antiguo, se apolilla.  
La esclavitud proviene del Viejo Testamento...  
Pero las turbas galas incendian la Bastilla.

Luego Miguel Hidalgo inicia la Insurgencia,  
que instituyó Morelos y consumó Guerrero.  
Pese a Juárez y Lincoln, persiste la indigencia  
que hirió a Flores Magón, precursor de Madero.

\* \* \*

Torrente que entre rocas sus ímpetus desata  
y ensancha acantilados arrojando el abismo,  
así la Humanidad --rugiente catarata--  
escarpa los escollos y avanza al Socialismo.

## *Réproba*

Incrédulo crecí. . . Desde mis años mozos  
renuncié a los sufragios de dogmas religiosos.

Porque ignorancia y miedo —discernió mi razón—  
orígenes han sido de toda religión.

La Humanidad es sólo una larga tragedia,  
un drama cuyo entreacto vino a ser la Edad Media.

¿Qué fue el Renacimiento? Estallido profano. . .  
El Mar de las Tinieblas dejó de ser arcano.

La rotación terráquea. ¡Oh pensamiento ateo!  
hizo que en Santo Oficio cayera Galileo.

La ciencia —laica luz en noche de herejía  
¿hará del Cristianismo nueva mitología?

¿Quién fue el primer creador? Aunque mi duda asombre:  
¿Quién hizo a quién, el hombre a Dios, o Dios al hombre?

Laplace ignora a Dios en su obra temeraria,  
viendo en EL “una hipótesis que no era necesaria”.

Mientras oscura exégesis se hunde en lo parabólico,  
ensancha la dialéctica materialismo histórico.

Pregunta el que se abisma sin fe al postrer adiós:  
La Humanidad, un día, podrá vivir sin Dios?

## *Pilar Rioja*

Con el acero de tus muslos ágiles  
dialoga el alma de sus castañuelas;  
iris de España en surtidor de imágenes  
nimbando musicales acuarelas.

Eres en el Anáhuac, Pilar Rioja,  
sedeña flor de becqueriano erial,  
para que el mexicano la recoja.

La manchega hidalgía de tu danza,  
tiene el espíritu de una espiral  
sobre la obesidad de Sancho Panza.

Hay en tu baile clásico el decoro  
y donaire sensual  
del mestizaje moro.

Diosa criolla. Terpsícore náhuatl.  
Flamenca, luces talle cordobés  
y cintura juncal.  
Virgen del exilado,  
reflejas lo cenceño  
del nómada extremeño.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Con el prodigio de tus pies  
bailando el zapateado,  
logras tornar las penas  
del "camino fatal",  
en suspiro de azucenas  
y sonrisa de rosal.

Porque mientras la España clerical  
siga sufriendo un déspota de horca  
y misal;  
mientras la Raza llora a García Lorca;  
mientras distraígase a la turba esclava  
con pan y toros, "Carmen", fiesta brava,  
Pilar Rioja, tu arte será idilio,  
romance, pastoral,  
rapsodia. ¡ Será gesta del exilio!

## *Bombas*

Por espiarte en el arroyo  
que pasa por el trapiche,  
por poco me deja ciego  
el maldito tutupiche.

Decía el viejo Arrollave:  
--Para chupar un buen nanche,  
busca choca cuando lave,  
pero nunca cuando planche.

De bomba a bomba, muy buena  
es aquella del bacal:  
adminículo rural  
que el campesino almacena,  
porque en caso corporal,  
limpia, rasca y escarmena.

## Vórtice de Cumbres

Poeta Netzahualcóyotl,  
filósofo soberano:  
fue tu numen sobre Anáhuac  
lucero precolombiano.

Salomón del Nuevo Mundo:  
sólo aquel que un hijo pierde,  
como tú, sufre en los ojos  
“el humo de la leña verde”.

---

En la noche de tres siglos  
coloniales, una luz  
de los claustros se hizo estrella:  
Sor Juana Inés de la Cruz.

Filomela indolatina,  
que deslumbró al Universo  
con su talento genial  
y el ingenio de su verso.

---

Calcinada la Colonia,  
el crisol de la Insurgencia  
forjó Patria. . . Y es Acuña  
nocturno de adolescencia.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Filósofa “ante un cadáver”.  
El prodigio, huye a la vida.  
Y lloran generaciones  
al romántico suicida.

---

Toca al “clarín de la selva”  
el sital del prócer muerto.  
Y Manuel Otón zurea  
“El Idilio del Desierto”.

---

Deja “El Himno de los Bosques”,  
geórgica que es portento.  
Y al bucólico le duele  
cuando piensa, el pensamiento.

---

Surge la xenomanía.  
La metrópoli resbala  
por la pendiente europea.  
Se ve en todo, influencia gala.

---

Descuella Gutiérrez Nájera  
en charlas del Jockey Club.  
Y Plateros se divierte  
con la Duquesita Job.

---

Se impone el cristal de roca  
sobre malinchista y pocho.  
Y giran todos los astros  
bajo el Júpiter jarocho.

Porque el émulo de Horacio,  
el huracán del decoro,  
el Díaz Mirón de "Lascas"  
fue cuarzo montado en oro.

-----

Agoniza la poesía  
en la angustia de la tarde,  
cuya lírica apoteosis  
proyecta a López Velarde.

El cantor de "Suave Patria"  
—as de príncipes canoros—  
Y sella la antología  
un "relámpago de loros".

\* \* \*

Narcisan la decadencia  
los Dorian Grey en redoma;  
molice de elogios mutuos  
gongorizando Sodoma.

Mientras moderna Bilitis,  
consumida por el celo,  
con su lésbico evojhé  
mueve ráfagas del Cielo.

## *Pugnas Eternas*

### A LA XENOFILIA INDOLATINA

La España subyugada por romanos,  
visigodos y moros, su revancha  
la busca en México, y la pone en manos  
criminales, con que su imperio ensancha.

Mestizo indo-español, es mi linaje,  
con algo de italiano y portugués;  
mas siempre de Cuauhtémoc lo salvaje  
prefiero a la cultura de Cortés.

México, España, Italia y Portugal,  
garfios de genealógico palangre;  
naciones que yo quiero por igual,  
pues hay en ellas, sangres de mi sangre.

Mas por el Bien nos inclinamos antes,  
si por el Mal sentimos repulsión.  
Quiero a Netzahualcóyotl y a Cervantes,  
como a Virgilio y Eca de Queiroz.

Perdóname, Hispania, si en tu lengua  
la herencia del Quijote rompe lanzas,  
de Conquista y Colonia haciendo mengua,  
con la simpleza de los Sancho Panzas.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Perdóname, Castilla, si en tu idioma  
fustigo del conquistador la saña:  
Lo que España en romance hiciera a Roma,  
en castellano México hace a España.

Perdóname, Cid, si por mis citas  
tu arrogancia se enciende de arrebol:  
¿Gozó Iberia, durante tres conquistas,  
la gloria de un Cuauhtémoc español?

Ocho centurias bajo abencerraje  
dejan al celta un tono de aceituna;  
que excita al fanatismo, y no al coraje,  
con que la Cruz venció a la Media Luna.

Cuauhtémoc es orgullo de una raza  
que tuvo por vergüenza a Malitzín. . .  
Contraste criollo de Margarita Maza,  
que por Juárez, desdeña al gachupín.

Como contrasta un lirio con la zarza,  
el verde cieno con nevada cima,  
el aura negra con la blanca garza;  
lo que mancilla, con lo que sublima.

Benito Juárez - sol de Guelatao:  
tu Margarita, en la asechanza necia  
que osara convertirte en Menelao  
nos recuerda a Penélope y Lucrecia.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Recuerda, malinchista ultramontano,  
que allá en Popotla todavía existe,  
secando lágrimas del torvo hispano,  
el ahuehuate de la Noche Triste.

Árbol que vio doblarse iberos bronce  
bajo Cuitláhuac —épico Caudillo—  
que el crimen de Cholula venga entonces,  
mas sin pasarlos todos a cuchillo.

Nobleza que emuló Nicolás Bravo,  
cuando su padre asesinado fue,  
por una prodición llevada a cabo  
mediante un religioso auto de fe.

¿Quién vale más, el extremeño cruento,  
que en la derrota a gimotear se lanza,  
o el Héroe destronado, que el tormento  
soporta con estoica templanza?

¿Quién vale más, don Pedro de Alvarado,  
que asalta el templo de Tenochtitlán,  
o Bravo perdonando unos soldados  
feroces como Nuño de Guzmán?

Aunque el apátrida jamás lo entienda  
ni los tartufos de la hispanidad,  
Cortés se pierde en ecos de encomienda:  
Guatimozín es Patria y Libertad.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Es nuestra historia, como toda historia:  
un diálogo ideológico que nace  
del punto en que comienza la memoria  
y hay un fanático frente a un Laplace.

Quetzalcóatl –rabí del Continente  
ante Xólatl, se pierde en el Oriente.  
Y huye en Texcoco Netzahualcóyotl  
siendo acosado por Tezozomoc.

A partir de Cuauhtémoc y Cortés  
van contrastando más cada tendencia.  
La esclavitud, bajo feudal pavés. . .  
Hierro infamante; Inquisición y Audiencia.

Si hubo las Casas, Gante y Motolinia  
piedad en las afrentas y el suplicio--  
fue el virreinato “pozo de ignominias”,  
con la complicidad del Santo Oficio.

Zumárraga, de imagen extremeña  
forja en el Tepeyac, divina treta. . .  
(Aunque, en lo histórico, ninguna seña  
logró encontrar García Icazbalceta).

Con el catolicismo de una Médicis,  
su ilustrísima Landa, incendia códices.  
Y el marro de apostólica tonsura  
demuele, al fin, la autóctona cultura.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

De los "repartimientos infernales",  
de tequio y cepo al "mozo" en la indigencia;  
de ergástulas y cómitres raciales,  
estalla el vórtice de la Insurgencia.

Y México en dos bandos se divide:  
Miguel Hidalgo; Lucas Alamán.  
Morelos y Calleja. . . Iturbide,  
contra el espíritu de Apatzingán.

Como una trinidad republicana,  
surgen Servando Mier, Mina y Guerrero.  
Después. . . Gómez Farías y Santa Anna:  
chinaco y polko, liberal y clero.

En la gesta de púberes Cadetes,  
quema Anaya sus últimos cartuchos.  
Y es el rocío, llanto de ahuehuetes  
sobre la sangre de los Aguiluchos.

Vanguardia y regresión; diana y rosario.  
Melchor Ocampo; Antonio Labastida:  
rojo y azur; laicismo y seminario. . .  
¡ Y Márquez da el zarpazo magnicida!

Dejando su cubil de Tacubaya,  
huye al exilio el mocho carnicero.  
Y el Morro, entre los ecos de su playa,  
capta un rugiente "Religión y Fuero".

## J. M. BASTAR SASSO

---

El Nigromante increpa aquella escoria  
con blondo príncipe en Chapultepec;  
Bulnes loa el sainete de la Noria,  
que niega la Reforma en Tuxtepec.

Flores Magón: “científicos” desvelos.  
Madero cae en garras de un chacal.  
Bajo Obregón, se enrosca Vasconcelos.  
La mitra, en La Bombilla, arma a Toral,  
que asesina “en el nombre de los Cielos”.

¡Pugnas eternas entre el Bien y el Mal!

*De Todo hay en la Viña. . .*

Sin el pecado original, no hay Evas;  
no hay madres, sin pecado original.  
El vino de Noé; primera orgía.  
Diluvio Universal.  
Reflejo de Sodoma  
fueron Cleopatra, en Tebas,  
Tais, en Alejandría,  
y los Borgia, en Roma.  
Los cantos de sirena  
son ecos de elegías  
lésbicas, de Safo a Helena.  
Sobre las decadentes Roma y Grecia,  
salvan su honor Penélope y Lucrecia.  
Entre Dánaes y las lluvias de oro,  
vemos vencer, a veces, el decoro.

Antes de la Conquista, en Painalá,  
a rico mercader de Xicalango  
vendióse la doncella Tenepal;  
apiñonada espiga de la jungla,  
acaso inspiradora del huapango  
y la inmortal Sandunga.

Vencido Xicalango, en lucha cruenta,  
por fuerza tabasqueña,  
fue trasladada a Centla  
la indígena zahareña;  
la que desdeña el bronce de su raza,  
por el blanco español, que la rechaza.

Hace gala  
de intérprete, en Tlaxcala.  
Estimula  
la masacre de Cholula.  
Se suma  
al vil marfuz  
en el asesinato a Moctezuma;  
sanciona la ignominia a Guatemuz.  
Cortés, Protocarrero y Jaramillo,  
se la turnaban como catrecillo,  
Pero el tartufo de la hispanidad  
venera a Malitzín;  
apátrida que concibió a Martín,  
espurio gris de la promiscuidad.

De todo hay en la viña del Señor.  
La Juana de Arco y la Corday, tan bellas,  
pese a la soldadesca y al terror,  
llegaron al patíbulo, doncellas.  
Contrastan en Florencia, Beatriz y Monna Lisa  
la honestidad bendita,  
la adúltera sonrisa.  
Por último, en París, Manón y Margarita,  
bien valen una misa.

## Lumumba

Lumumba: con el negro de tu piel  
y el rojo de tu sangre, se revive  
el grito de tu raza en el Caribe,  
encadenada a déspota Babel. . .

Perdona la ironía en la tragedia,  
el juego de palabras en el drama.  
Algo dramático hay en la comedia  
y hay algo trágico en el epigrama.

Lumumba: con el negro de tu piel  
y el rojo de tu sangre —himno de huelga—  
se ha de vengar la felonía belga  
y ha de alcanzar su independencia Argel.

Ingleses, belgas, galos, lusitanos  
e iberos, señores de encomienda  
que al Continente toman por hacienda,  
la que explotan con gala de seyanos.

Lumumba: con el negro de tu piel  
y el rojo de tu sangre derramada,  
no quedará una testa coronada  
ni un solo tiranuelo de oropel.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Lumumba: fuiste el Lincoln hotentote  
que tuvo su Elizondo y Picaluga. . .  
Mobutu, al aplicarte la ley fuga,  
cobró categoría de iscarote.

Superando al lacayo de Formosa,  
sobre el dolor de la esperanza muerta,  
Mobutu emula la traición de Huerta  
y el crimen entreguista de Somoza.

Lumumba: tu sombra sobre el Africa se ve  
como en el Continente Indolatino,  
se ven junto a la imagen de Sandino  
los Niños Héroe de Chapultepec.

Mas junto al capitolio de negreros,  
¡ oh fúcares con tufos de epopeya!  
encuentran los traidores su Tarpeya  
con profundísimos desfiladeros.

Lumumba: tu muerte sacudió a la humanidad  
No supo comprender el magnicida,  
que aquella mano que segó tu vida  
forjaba un Héroe de la Libertad.

## *El Frigio del Caribe*

La Perla, en su doncellez de estelas,  
más de doscientos mil indios tenía  
cuando el Andante de las Cárabelas  
ancló en sus costas la Santa María,

Fue al genovés “La más hermosa tierra”,  
En cambio, al indio, desde aquellas barcas,  
un símbolo de esclavitud aterra:  
la cruz de los católicos monarcas.

Doscientos mil caribes de Isla Juana  
consume en sus ingenios la encomienda;  
por lo que la voracidad indiana  
importa esclavos negros a su hacienda.

Secuela de Diego Alvarez, primero  
que con trescientos blancos coloniza.  
Del indio consumido como tuero  
y de Huatay, nomás queda ceniza.

Llave del mar, la Estrella Solitaria  
codicia el yankee de abolengo céltico;  
no el whig norteño, defensor del paria,  
sino el tory del sur, taimado y pérfido.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Monroe se extiende hasta la Patagonia  
como un señor feudal del Hemisferio.  
Zanjón fue el ángelus de la Colonia,  
y Yara el himno que acalló otro imperio.

La Enmienda Platt culmina en una sogá  
Lanzada al cuello de la Magna Antilla;  
furor de vasallaje que le ahoga  
y discrimina más que el de Castilla.

Compatriotas de Plácido y Heredia  
a nueva servidumbre se le arrastra.  
Y sufren la orfandad de su tragedia  
en un falaz regazo de madrastra.

El esclavista rubio no tolera  
de independencia el más pequeño intento.  
Por agregar la Estrella a su bandera,  
desdeña a Céspedes y arma un sargento.

El rojo nazareno del Caribe,  
David del Continente Indolatino,  
nuevo capítulo con sangre escribe  
en la epopeya que inició Sandino.

Es el Apóstol de la Independencia,  
ajeno a conversiones damasquinas,  
que turba, altivo, la concupiscencia  
de trust de dólares y de esterlinas.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Desciende de Agramonte, su Morelos,  
y enfrenta los ideales de Bolívar  
contra la alquimia de los rascacielos  
que la cubana miel tornó en acíbar.

Reformador gregario, puesto a prueba  
emula al magno Siervo Mexicano.  
Es su obsesión las pugnas de la gleba  
y ve en los monopolios al tirano.

Su Movimiento es cívico torrente  
que ha de abatir al fúcar altanero.  
Es la Revolución del Continente,  
es la Revolución del mundo entero.

Sierra Maestra es en la historia el punto  
del que partiera su inmortal hazaña,  
cuyas etapas forman el conjunto  
con que el Marat levanta su "Montaña".

No el monte de evangélicos suspiros  
para que el franciscano rece y muera,  
sino nueva "Montaña" de Guajiros  
que es para todo imperialismo, hoguera.

Con él encuentra Cuba los caminos  
de la emancipación y del decoro.  
Los cerdos del jayán hozan Cochinos. . .  
Y así se ensucia más la Bestia de Oro.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Más duro que el coreano desacato  
es el de Cuba al gringo y sus peles.  
Ya el Tío Sam va semejando un gato  
enloquecido por los cascabeles.

Cuba militarmente, es una choza  
frente al gran poderío anglosajón;  
mas recuerda el Coloso a Zaragoza,  
que hiciera inexpugnable la razón.

Esta hazaña es legítima heredera  
de gestas por hallar nuestros destinos.  
Al par que ejemplo, es símbolo y bandera  
de honor y patriotismo indolatinos.

Van desde Wall Street los mercaderes  
tras la "Consulta" de los Alcapones.  
Y el eco de venales cancilleres  
se pierde en un silencio de naciones.

Punta del Este fue la pantomima  
de los "campeones" de la libertad;  
de un "Mundo Libre" que ordenó se oprima  
a quien no esté en el ható de Goliat.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

El rojo nazareno del Caribe,  
David del Continente Indolatino,  
nuevo capítulo con sangre escribe  
en la epopeya que inició Sandino.

Es el predestinado, el visionario.  
Moisés de Sierra Maestra; el Sinaí  
de redención lo impele hacia el calvario,  
por consumir el sueño de Martí.

## Presagio

“...Se quiso que la orgía de sangre de Xochicalco quedara impune. Pero Jaramillo —su sombra— se echó a cabalgar de nuevo. Hace cosa de dos meses, en Teloloapan, Guerrero, el capitán José Martínez, que mandaba la tropa que asesinó a Rubén, “fracasó” también: hallaron su cuerpo hecho una criba. Y luego el “judas” que vendió a su líder: Heriberto Espinosa “El Pintor” siguió la misma suerte y su cadáver tiroteado fue arrojado a un hoyo profundo de esa región, que curiosamente ha servido de tumba infamante a no pocos jaramillistas perseguidos por los rencores de los fraccionadores millonarios y cañeros poderosos. Hace cosa de una semana, cayó otro más de esos matarifes. Jaramillo cabalga...”

(año de 1962)

Ricardo Flores Magón:  
tu cadalso —horca gringa  
culminó en simuladores  
que hoy es casta enriquecida.

Ricardo Flores Magón,  
mártir de los precursores:  
el maná de tus principios  
fue en provecho de iscaríotes.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Una tropa en Xochicalco  
mató a Rubén Jaramillo  
y a su esposa, estando encinta;  
también masacró a sus hijos,  
Luego. . . un silencio de tumba,  
que es augurio de estallido.

La muerte de Jaramillo  
¿un día será bandera,  
como lo fue Río Blanco,  
como lo fue Cananea?

Tragedia sin precedentes  
fue el bestial asesinato.  
La familia Jaramillo  
es sombra que nubla el agro.  
Y el dramático silencio  
se pierde como un presagio:  
¿Volverán los “foragidos”  
tras el tropel del Centauro?

¿Volverán los “bandoleros”  
que siguieron a Zapata,  
bajo el soplo de Madero,  
bajo el alma de Carranza,  
bajo el nervio ejecutor  
del Caudillo de Celaya.

Derribando oligarquías,  
derribando plutocracias;  
domando conservadores,  
reaccionarios, cleresía?  
¡ Cáfila que insolentara  
el crimen de La Bombilla!

Hoy hasta el Pan se calienta,  
Lo predijo Luis Cabrera:  
La Revolución, de nuevo,  
cabalgará en Sieteleguas  
y nuevamente Adelita  
será gesta soldadera.

Con amnesia de cangrejo  
la regresión no escarmienta,  
pues siempre sigue olvidando  
la lección de la Insurgencia,  
su derrota en la Reforma  
y en la Revolución cruenta.

La vanguardia del progreso  
no hay trust que la detenga.

Nadie creyó en Río Blanco  
ni tampoco en Cananea.  
La muerte de Jaramillo  
¿un día será bandera?

## Lamento Serrano

Sobre el valle sonoro, que entre faldas  
del Acultzingo y Coconá se encierra,  
se adosa La Sultana de la Sierra  
en un diván de perlas y esmeraldas.

Alboradas con gamas de quetzales  
nimba el baluarte del Payacatengo,  
diatonizando el gris de su abolengo  
que vibra en sinfonías de raudales.

Bravos vecinos de Tecomajiaca,  
por Díaz del Castillo gobernada;  
óleo de establo en césped de majada  
que apacentaron la primera vaca.

La sangre azul de una prosapia enteca,  
que prefirió el incesto al mestizaje,  
sufrió en el propio lis de su linaje  
la afrenta de una "Güera" teapaneca.

Hace precisamente una centuria  
que un pueblo de jinetes liberales  
epilogó sus lances medievales  
en alas del decoro y la lujuria. . .

## J. M. BASTAR SASSO

---

Costó la “Güera” aquella tantas vidas  
como sus adulterios cometidos;  
cambió de amantes como de maridos.  
Y halló el perdón de las arrepentidas.

La inédita de heráldicos efluvios  
y tálamo accesible, tuvo en premio  
la ausencia en la comarca, de un Artemio  
para notoriedad de sus connubios.

Murió en olor de santidad. Su cama,  
como lecho de toda linajuda,  
después de un siglo. . . permanece muda.  
¡ Es la vacía alcoba de una dama!

Se fue tornando en drama la comedia  
cuando la “Güera” estaba en su apogeo.  
Su alcurnia implora un príncipe europeo.

Y surge el héroe de la clase media:  
él fue Eduardo Bastar Zozaya, recio  
campeón contra el imperio y los prejuicios;  
que no midió jamás los sacrificios  
y siempre vio a la muerte con desprecio.

Era su ideología de alto alcance;  
dragón laico, juarista convencido.  
Más que el protagonista de un corrido  
fue personaje digno del romance.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

El Ajax criollo de la gleba enhiesta,  
que por la libertad sangra y perece,  
más que el silencio apátrida, merece  
en apoteosis un cantar de gesta.

---

Arévalo con sus franco-tiradores,  
sin resistencia invade Villahermosa.  
Bastar con su Brigada Zaragoza  
libra combate a los conservadores.

Chinaco radical, egregio charro,  
tomando el Principal a sangre y fuego,  
fue herido. ¿Para qué? Para que luego  
se honre sólo a los ídolos de barro.

Torres Quintero, historiador docente,  
desde otro litoral le hizo justicia;  
en cambio de la envidia y la estulticia  
en el cobarde que negó al valiente.

Firme demócrata y sagaz soldado:  
tú, el insigne Caudillo, de la Sierra,  
por combatir la imposición de Serra  
fuiste villanamente asesinado.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Teniente Coronel de la Reforma,  
héroe inmortal del ONCE DE FEBRERO;  
patriota y temerario guerrillero,  
fue otro Parral tu lauro. ¡ Y en qué forma!

Tu inmolación fue con furor bestial,  
venganza de un alcohólico tirano;  
igüedo precursor del pretoriano  
Delito de Disolución Social.

Cayó sobre tus glorias un alud  
de imprecaciones sórdidas. Y un día  
fuiste abatido por la felonía  
en el camino de la ingratitud.

---

Años después se eleva la cizaña.  
El sibarismo holgó en la altiplanicie.  
Y el Parte Militar de la molicie  
trasciende a baja emulación y saña.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Leopardi en vano había sentenciado,  
con el dolor de sus estrofas bellas:  
“Antes han de apagarse las estrellas,  
que el nombre de los héroes sea olvidado”

Porque del Mártir defensor de Juárez,  
tras su holocausto, de recuerdo queda:  
cruento dormán con alamar de seda  
que ungiera el llanto de sus familiares.

Sopla el Joyeco su ángelus glacial.  
Muere la tarde en himnos de corceles.  
Tramontan Acutzingo los tropeles  
que riman la epopeya liberal.

Teapa despertó de su cabaña,  
dejó el sello feudal de sus haciendas,  
y el eco de sus trágicas leyendas  
se pierde en un silencio de montaña.

## *Gesta Liberal*

Es mi GESTA LIBERAL,  
himno a la verdad histórica;  
un sinóptico poema  
con destellos de rapsodia.

Un romance cuyo marco  
sea la Ceiba de Atasta,  
es evocar un pasado  
de patrióticas hazañas.

Regresión franco traidora  
se apoderó de la plaza  
que un conservador Gobierno  
abandonó en retirada.

A la sombra gigantesca  
desta Ceiba milenaria,  
fue la mítica entrevista  
de la invasión y la Patria.

Baldón de Victorio Dueñas,  
que huyó a refugiarse en Chiapas,  
con don Eusebio Castillo,  
Comandante de las Armas.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

El vice-gobernador  
Felipe Serra, de Atasta,  
secundando el mal ejemplo  
sumóse a la desbandada.

La chusma de aventureros  
que Arévalo encabezaba,  
del acéfalo Tabasco  
hizo orgía de piratas.

Mientras tanto, el alto clero  
dando rienda a su ira santa,  
festinó la intervención  
con revuelo de campanas.

A los cinco días apenas  
de aquella opresión canalla,  
don Pedro Méndez formula  
una valiente PROCLAMA.

Pero los conservadores  
junto con la clerigalla,  
al egregio liberal  
felonamente delatan.

Pedro Méndez prisionero  
fue acusado de asonada;  
ráfaga que al fin Ulúa  
extingüiera en sus tinajas.

Sufrió el pueblo tabasqueño  
meses de angustioso drama,  
cuando deambulaba Juárez  
por estepas mexicanas.

Los chinacos teapanecos  
se alzan en Tecomajiaca;  
jinetes que acaudilló  
Eduardo Bastar Zozaya.

Manda Arévalo a Reigueras,  
capitán de su brigada,  
al frente de una columna,  
que es envuelta y desarmada.

La Sultana de la Sierra  
no volvió a ser mancillada  
por la chusma de invasores  
que humillaron La Chontalpa.

Andrés Sánchez Magallanes  
se levanta luego en Cárdenas;  
villa que deja y se va  
a la barra de Santa Ana.

Se pronuncia en Comalcalco  
Gregorio Méndez Magaña,  
y sale a buscar fusiles  
depositados en Jalpa.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Aprovechando su ausencia  
Regino Hernández ataca  
al prefecto imperialista,  
que deja hasta la casaca.

En Comalcalco de nuevo  
el Caudillo se encontraba,  
cuando Arévalo y secuaces  
van en busca de revancha.

Estalla la escaramuza. . .  
Y don Gregorio se salva  
gracias al mártir Gil Flores  
que le da asilo en su casa.  
Mas cuando Gil quiso entrar,  
halló su puerta cerrada. . .  
Lo alcanzó la soldadesca;  
se oyó asesina descarga. . .  
Triste historia sin historia  
de una víctima olvidada,  
cuando el prudente Caudillo  
se inició en la lucha armada.

Con el duro descalabro  
la insurgencia es dispersada.  
Reorganizados los leales,  
forman patriótica masa.  
En seguida se dirigen  
a la Barra de Santa Ana,  
donde Sánchez Magallanes  
con Méndez celebra alianza.

Y a la incipiente guerrilla  
se le designa BRIGADA,  
que comanda el Coronel  
Gregorio Méndez Magaña.

De regreso, en Cunduacán,  
un correo los alarma:  
Abraham de la Cruz da aviso  
de la enemiga avanzada.  
Hay junta de cabecillas.  
Se emboscan antes del alba.  
Sucumbe Jacinto López,  
héroe de aquella Jornada.

(Don Rosendo Taracena  
sobre el Jahuactal, nos narra  
que fue Bibiano García  
quien decidió la batalla,  
con ingenioso rodeo  
y tropeles de majada).

Arévalo partió huyendo  
tras su gente derrotada,  
perseguidos por infantes  
que tres leguas lo acosaran.

¿Por qué a la caballería  
no se vio dar una carga,  
perseguir y darle muerte  
al intruso de "pelada"?  
Nunca lo aclaró el prudente  
Coronel Méndez Magaña.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Si muere Arévalo en esa  
oportuna circunstancia,  
Tabasco hubiera dejado  
la intervención liquidada.  
Mas en Cunduacán los viejos  
el engima descifraban:  
—“Que si entonces en el pueblo  
permaneció la montada,  
sólo fue por custodiar  
al Jefe de la Brigada”. . .  
quien siempre en cualquier combate  
supo guardar la distancia,  
como a todo Comandante  
se lo exige la Ordenanza.

\* \* \*

A la causa, el Jahuactal  
dio notoriedad y fama;  
por lo que Serra y Castillo  
volvieron a las andadas,  
trayendo de Pichualco  
voluntarios, parque y armas.

Siendo Serra impopular,  
los patriotas lo rechazan;  
pero se impone el criterio  
de legalizar la causa.  
De Chiapas, Lino Merino  
se desguindó a Tacotalpa.

\* \* \*

Por los Estados del Norte  
el Derecho no descansa.  
La Legalidad semeja  
zigzagucante caravana.  
Laica peregrinación  
que por los desiertos pasa;  
no hay nada que la detenga,  
vence obstáculos, avanza. . .  
Porque es Juárez nuevo Alcides  
derribando la montaña  
de feudales privilegios,  
de prebendas purpuradas.

\* \* \*

A tu sombra gigantesca,  
Ceiba augusta, legendaria,  
se reunieron vengadores  
de la Provincia ultrajada.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Fue la Sección Zaragoza  
la que cubrió la vanguardia:  
serranos que acaudilló  
Eduardo Bastar Zozaya;  
que al tomar EL PRINCIPAL  
sangrara impactos de balas.

También de Narciso Sáenz  
y Anastasio Luque se habla  
que arrostraban los peligros  
con bravura temeraria.

Mas no se dijo lo mismo  
del Jefe de la Brigada,  
que siempre en cualquier combate  
supo guardar su distancia,  
como a todo Comandante  
se le exige la Ordenanza.

La toma de EL PRINCIPAL  
fue la máxima Jornada;  
vivac reducido a escombros,  
donde los héroes sangraban. . .  
Fecha homérica, epopeya  
por la Nación, olvidada.

VEINTE Y SIETE DE FEBRERO  
sólo fue el puente de plata  
que aprovechó el enemigo  
en su incruenta retirada.

Jonuta, último reducto  
de infidentes, fue tomada  
y perdida varias veces  
por fuerzas republicanas.

Por fin, Méndez en persona  
resolvió recuperarla.  
Salió al frente de sus tropas,  
pernoctando en Macuspana  
y luego en Tepetitán.

Atraviesa húmeda pampa.  
Cruza el magno Usumacinta. . .  
asaltan barranco y playa. . .  
Se pelea cuerpo a cuerpo. . .  
De la villa destrozada  
solicitan condiciones  
antes de rendir la plaza.

Buscan los parlamentarios  
al Jefe de la Brigada,  
quien siempre en cualquier combate  
supo guardar la distancia,  
como a todo Comandante  
se lo exige la Ordenanza.

Las reelecciones de Serra  
cansan al pueblo ; que estalla!  
Encabeza el descontento  
Eduardo Bastar Zozaya;  
el Ajax de la Reforma,  
que murió en una celada. . .  
Y el héroe resulta entonces  
Mártir de la democracia.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Como “un brindis vale más  
que el humo de cien batallas”  
años después un INFORME  
redactó pluma taimada,  
donde campea el olvido,  
la emulación solapada;  
donde Manuel Sánchez Mármol  
—mediocridad encumbrada—  
bajo ingrato contubernio  
consagró a Méndez Magaña.

\* \* \*

En los gajos colosales  
de la Ceiba legendaria  
se destaca enorme codo,  
a manera de alcayata;  
vértice en que se adivina  
esta irónica posdata:  
—¡Tengan! . . . los conservadores  
que importaron un monarca.

Y aquí termina el romance  
¡Salve! ¡ Oh Ceiba milenaria! . . .  
que admiran generaciones  
como símbolo de Patria.



## Vespertina

Rapsodia desconocida.  
Añoranza hecha poema.  
Gloria a una ilusión vivida  
en una angustia suprema.

Un ensueño vespertino.  
Lampo ante el grisú más denso.  
Era un ópalo cetrino  
la penumbra del descenso.

Siempre esquivada. Nunca sola.  
Breve encuentro. Ojos audaces  
en un diálogo sin frases,  
que engarzo en lírica aureola.

Dulce vuelo sin escalas,  
que abismó la senda estrecha.  
En el alma, roce de alas;  
y en el corazón, la flecha.

Aunque lo ignoren los sabios,  
frente al pudor de la amada,  
cuando enmudecen los labios  
vibra un beso en la mirada.

Tras aquel instante de oro,  
ella fue menos zahareña;  
fue la Gioconda risueña.  
Pero se impuso el decoro.

Triunfó la fe conyugal,  
que no viola mujer buena.  
La sonrisa del rosal  
fue suspiro de azucena.

Vuelve el porte indiferente  
y la distancia silente.  
Sin embargo, reverencio  
la elocuencia del silencio.

Brisas con sabor de ponto  
en mis tardes otoñales;  
ángelus de madrigales  
a una estrella en el tramonto.

Se hunde el sol en las montañas,  
como un cíclope de fuego.  
Humedece mis pestañas  
la remembranza de un ruego.

Y es que aquella ave de paso,  
—luz de sideral cadencia—  
se diluye en el ocaso  
como lágrima de ausencia.

## Reflejos del Tramonto

Sufrir desde muy niño congénita dolencia.  
Luego, la pubertad —precoz concupiscencia—.

Piafante juventud que se desliza en llanos,  
entre selvas y ríos con náyades y faunos.

Pasar la madurez de un sátiro membrudo  
que acecha a las ninfas el músculo desnudo.

La vida ¡ qué ironías! ofrece en la vejez:  
retorno a ingenuidades propias de la niñez.

En cada senectud resurge la leyenda:  
no falta un nuevo Fausto que al diablo su alma venda.

Calva, canas, reuma. . . Noches de Rabadán.  
con muelas que se fueron y dientes que se van.

Hiperacidez crónica. Úlcera en el duodeno.  
Saber que el gran simpático, nada tiene de ameno.

Torpeza muscular. Sordera solapada.  
Verrugas progresivas en la piel arrugada.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Lo más temible: ¡ el cáncer! ¡ Ciencia tan avanzada!  
del cáncer no más sabe que no se sabe nada.

La falta de reflejos, que culminan en tabes;  
de todas las parálisis, una de las más graves.

Sobre los psicoanálisis, los sabios saben poco,  
ya que en todo psiquiatra se ha de encontrar un loco.

Presvicia, catarata; temores de glaucoma,  
Flaqueza por diabetes, con síntomas de coma.

Un terco rechinar en la articulación.  
Riñones que no filtran, fatiga al corazón.

Piedras en la vesícula. Acuosa hidropesía.  
Arrastrar la hemiplegía. Vivir en agonía.

Infartos al miocardio; trombosis coronarias.  
Consultorios, boticas; rumor de funerarias.

Tristeza del adiós, cansancio de vivir. . .  
Mas no existe un anciano que se quiera morir.

## *El Hijo del Hombre*

### LEYENDA

En la peregrinación hay una tregua obligada,  
a la sombra de un pesebre; humilde belén que exhala  
suave olor a castidad. . .

Surge la Familia Santa.

Mientras tanto, en el desierto, una estrella solitaria  
sirve de guía celeste a la regia caravana.

Sueño de los Santos Reyes; conclusión de las Posadas.  
Insomnio en la gente pobre; dispendio en la aristocracia.

### B I O G R A F I A

Jesús nació en Nazareth, risueña aldea situada  
en una fértil meseta que rodean las montañas  
al norte del Estrelón; pueblecillo cuyas casas  
parecen cubos de piedra, rústicas, sin elegancia,  
bajo un clima delicioso, el mejor de la comarca.  
Ningún lugar más propicio para que Jesús, la infancia  
deleitara de ventura en su ensoñación alada.

Paraje de pastoral. Sus mujeres son dotadas  
de una clásica belleza; languidez llena de gracia  
con el cántaro en el hombro y la túnica ajustada,  
como resguarda la nieve el pudor de la montaña.

La fuente del buen villorio las vecinas congregaba;  
surtidor de agua lustral que, mezclándose a la charla,  
refrescaba la pureza de la candidez aldeana.

El hijo del carpintero recorrió parte del Asia,  
sorprendiendo a los doctores con su prodigiosa infancia.  
¿Retornó ya siendo adulto? De la interesante etapa  
la imprecisión evangélica, en verdad, no aclara nada.

Fue el idioma de Jesús el que Palestina hablaba;  
un dialecto sirio-hebrero, que hizo lengua doctrinaria.  
¿Conoció griego y latín? ¿Leyó a Platón? No lo aclaran  
los fieles evangelistas. ¿Nunca escribió alguna carta?

La poesía de los salmos halló en Jesús resonancia.  
Al Rabí toda riqueza le causaba repugnancia.  
El eclosionó del pueblo, de la humildad artesana.  
Sin embargo, el clero rico no ve raro que sus papas  
ataquen al socialismo y hasta bendigan las armas  
nucleares del capital; no ve raro que la tiara  
vea el crimen de Hiroshima como una acción consumada.

Encabezó el Nazareno la revolución cristiana  
contra el Jehová de Israel; el dios de una sola raza.  
Jesús quería al Dios Padre de las estirpes humanas;  
no iracundo y vengativo contra la parte contraria;  
ni parcial como Jehová que el agua de un mar secara  
para salvar unos hijos, mientras los otros se ahogaban.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

No hubo dogma ni sistema al nacer la fe cristiana.  
Repudió templos y clero; pugnaba porque se orara  
preferentemente a solas, en una pieza cerrada.

Cada profeta en el mundo tiene un hazar o quiliasma  
La religión de Jesús es dos veces milenaria.

Siempre son las minorías las que hacen las cosas magnas.  
La oposición ocasiona nuevas glorias a la patria,  
la que a sus hombres condena, pese a sus grandes hazañas.  
Atenas obligó a Sócrates que la cicuta apurara;  
siglos después, a Jesús, gloria de la Tierra Santa,  
lo crucificó Judea con perversidad villana.

El Rabí de Galilea ascendía a la montaña  
más alta de Nazareth, donde a solas meditaba  
sobre el dolor de la gente, mas sin distinción de razas.

Y es que Jesús era eso: era una inmensa montaña,  
a la primera que el sol desde el orto iluminaba,  
para que él transmitiera la luz a la tierra baja.

Pero entonces Galilea era una especie de hornaza,  
con elementos opuestos. La vida se despreciaba;  
se iba en busca de la muerte. Existía la amenaza  
de zelotas o sicarios, los cuales asesinaban  
al que se oponía a su ley. Era urgente, necesaria,  
en los momentos aquellos, la Revolución Cristiana.

Jerusalen con hipócritas devotos, no conquistaba a la humanidad. El norte dio al mundo la apasionada Magdalena y a la Virgen María; la Sulamita cándida y la humilde Cananea. Pero el judaísmo antiguo fue conservando el Talmud hasta las cruentas cruzadas.

El yermo Jerusalen contra la fértil Galilea. Suave patria de El Cantar de los Cantares; rima que llegó hasta Saba, cuyo séquito imperial, en pomposa cabalgata, fue bebiendo lejanías atraído por la fama del eterno Salomón, que rimó una madrugada la mejor de sus canciones a Balkís, la musa magra.

Sierra de líneas armónicas, donde Jesús conversaba con los antiguos profetas en la soledad sagrada.

Más tarde, el Hijo del Hombre al bien su vida consagra. Se ausenta, se va muy lejos; ayuna, no come nada durante cuarenta días, sin pensar en cosa mala.

Encabeza a sus discípulos, que lo siguen donde va; quieren ayudarlo en todo. . .

Y comienza la jornada.

Doctrina del corazón contra clerecía avara, era el fondo espiritual de la religión cristiana.

—“El que se halle sin pecado, lance la primera piedra”— fue una herida a los hipócritas. Su palabra era una espada de dos filos, por lo cual odio y envidia fraguaban sentenciarlo. La prisión de Jesús, más que a la infamia de Tiberio y de Pilatos, se debió a la clerecía, a la sinagoga ingrata.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Cuántas sentencias se deben a la férrea intolerancia de las sectas criminales, donde siempre oculta se halla la crueldad del Santo Oficio; institución sanguinaria que castigaba herejías, con iras holocaustianas.

### MANDAMIENTOS

El Quinto: “No matarás”, es prescripción no acatada desde la persecución en catacumbas romanas. Las Santas Inquisiciones, vivo al hereje quemaban. A la Doncella de Orleans, dio a la hoguera Gran Bretaña. Richelieu, como la Médicis, otro tanto hacen en Francia. Desde Loyola hasta Franco, pasó lo mismo en España. Lincoln, Obregón y Kennedy, abatidos por las balas que en Vietnam sanciona Spellman, purpurando las batallas. . . Es que el Quinto Mandamiento ni en América lo acatan los prelados, ni tus súbditos. ¡ Oh! Reina Guadalupana.

### EL BAUTISTA

Langostas y miel silvestre, cabe el Jordán sustentaban al Bautista, precursos de la religión cristiana, al convertir aquel río en agua sacramentada.

La comunidad de bienes el asceta proclamaba, allá en el Monte Carmelo. Pugnaba por otra Arcadia el eremita divino, de ideología avanzada.

Salomé, la disoluta entenada del tetrarca, más que símbolo lascivo, fue instrumento de venganza en las manos de Herodías: torvo instinto de alimañas.

## J. M. BASTAR SASSO

---

El grito de Jericó, derribando sus murallas,  
conmovió menos al mundo que aquella trágica danza.

Abre el cruel martirologio la cabeza mutilada  
del Gigante de la Idea.

### PASION

Analizo al Nazareno, en su magnitud humana;  
no al taumaturgo que crearon Lázaro, María y Marta.

Analizo el ebionismo de aquella persona santa,  
que fue consuelo del mundo: metáforas de enseñanzas.

Su parábola del rico es cátedra consagrada.  
Fue un prodigio de bondad; era música del alma.  
Fue el sublime Redentor que a la ramera aceptaba,  
porque "buena es la mujer cuando abiertamente es mala".

No como aquella princesa con pulsera de esmeraldas  
y collares de brillantes, que pidió a su rey, en gracia,  
la cabeza del Bautista en una fuente de plata.

Verbo que fuera perfume en el rocío del alba.  
Advenimiento del pobre; pues la religión cristiana  
comenzó entre pescadores y entre humildes fue creada,  
contra el rico, el poderoso, el burgués, la aristocracia.

La abnegación fue su gloria.  
Pompa fútil, vanidad, a Jesús le disgustaban.  
"Una cueva de ladrones - dijo- han hecho de la casa  
del Señor, los mercaderes".  
Y allí fue la desbandada bajo el látigo rector.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

El Nazareno proclama, no los derechos judíos;  
son los derechos del hombre. Va más allá que Moisés.  
Las mitras son condenadas. Ya no habrá falsos devotos,  
ya no habrá prácticas vanas.  
“Hoyos con raza de víboras” en sinagogas malvadas.

### SAMARIA

Jesús visitó seguido a la difícil Samaria.  
Prefería aquella gente, a la ortodoxia judaica.

Aunque mal lo recibían, el Rabí los frecuentaba.  
Supo colocarse encima de aquella inhospitalaria  
población, “carne de cerdo”. Fue lucero de esperanzas,  
la palabra de Jesús hecha espíritu y verdad.

Bendita samaritana, porque en los labios de sed  
diste el cántaro de tu agua;  
endulzando la acrimonia de la díscola Samaria.

### LA BUENA NUEVA

El Reformador Mundial en su elocuente programa  
pregonó la Buena Nueva, la doctrina idealizada.  
No era el Rey de los Judíos; fue la del dulce monarca,  
la monarquía del bien, la monarquía del alma.

Fue el ideal de Jesús la doctrina libertaria,  
la revolución moral. Libertador que, sin armas,  
rompió todas las cadenas de la esclavitud gregaria.

Ni David ni Salomón gozaron de esa palanca  
para mover a la gleba.  
Lo seguían las mujeres; mas sin la concupiscencia  
del Antiguo Testamento. Fue la doctrina cristiana  
la religión del amor purificando las almas.

Mientras, un viento de muerte  
el cadalso presagiaba.

CALVARIO

Presentimiento. Violencia.

Ya la estrella solitaria  
rumbo al Gólgota declina. Se oscurece la esperanza.  
Quedan atrás Nazareth, la fuente samaritana;  
Jordán, desierto y Carmelo; la danzarina malvada;  
Tiberíades, el Tabor, los Olivos, la Montaña.  
Se enfrenta a Jerusalen, a las turbas, al tetraca.  
La apoeteosis, la penumbra.

Conclusión de la jornada.

Fue su sentencia de muerte, el milagro de Betania.  
Lo de “Rey de los judíos”, fue su ejecución sumaria.  
Pilatos se anticipó a la judaica saña  
con que juzgó Nuremberg a los de la cruz gamada.

“Natural fue que el Maestro de la ironía, pagara  
con la existencia, su triunfo”. Héroe de la pasión blanca.  
Mártir de la incomprensión, aturdido por hosanas,  
frente al brazo secular, ávido de represalias.

Ciríneo, que pasaba, ajobó el árbol fatal. . .  
Lúcida serenidad, torna en Jesús la arrogancia.  
Al patíbulo se enfrenta con la dignidad más alta.

El suplicio de la cruz, no es de la crueldad mosaica,  
lo impuso en Jerusalen la ferocidad romana;  
escabel de la ignominia, tornado en insignia santa.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

En la agonía, Jesús rechaza el vino de gracia.  
a las únicas mujeres que hasta el final le acompañan.  
Y al instante de expirar, se incorpora la templanza,  
para repudiar la “posca”; poción de vinagre y agua,  
que brinda el remordimiento, ciego por su propia lanza.  
Viendo acaso arrepentido, la ingratitud de su raza,  
un —“Perdónalos, Señor”— se esfuma de su garganta.  
Y —“Todo está consumado”— son sus últimas palabras.

### PARENTESIS

Buen Jesús, vuelve otra vez, para iluminar la Tierra  
con el alma de tu Fe y el corazón de tu Idea.

Verás, que Annás, el primer terror de la Buena nueva  
y autor de tu muerte cruel, siguió vida placentera,  
cuyo poder terrenal lo heredó su descendencia.

Vuelve, espíritu del bien, y llorosa Magdalena  
te perfumará los pies con el oro de su trenza.

Pero, Nazareno, ven con el látigo en la diestra,  
pues de nuevo al mercader lo encontrarás a las puertas  
del templo en Jerusalen, de tu Iglesia, de tu Escuela.

La humildad de tu Belén, hoy es pompa navideña:  
tu comunidad del bien, se tornó en ricas haciendas.

Volvió la incestuosa Ley con los Borgias y Lucrecia,  
mas en Asís, monje fiel, algo de ti se refleja;  
y en Ganganeli después surge algo de Galilea,  
que endulzó Juan Veintitrés. Tu Ultima Cena, sin tren,  
son fastuosas Nochebuenas. Las espinas de tu sien,  
hoy son mitras y diademas. . .

Buen Jesús. . . ¡ vuelve otra vez!

### PRESENCIA

Verbo, que has iluminado la incredulidad de mi arpa;  
diálogo de Cielo y Tierra.

Personalidad divina o divinidad humana:

Eres símbolo del bien frente a la maldad romana;  
eres la imagen de Dios, por el clero traicionada,  
que te niega impunemente. . . Te filtras en la montaña  
como un ósculo de luz en la oscuridad del alma.

Dos milenios de creyentes se proyectan en tu cauda.

Navidad de 1966.

## Sinopsis Hidrográfica

Se inicia la Conquista en el estuario  
de Centla, con desmanes proditorios;  
pagando un abolengo hospitalario  
con mil simulaciones y abalorios.

En represalia de un mastín que muere,  
se asesina a un indígena a mansalva.  
Después, la absolución, el miserere. . .  
Y el navegante autollamó "Grijalva"  
al mejor de los ríos explorados.  
Emulan al audaz baratijero  
a otro río llamándole "Alvarado"  
honrando así al salvaje carnicero.

Pasaron la Conquista y la Colonia,  
pasaron la Insurgencia y la Reforma,  
está pasando la Revolución,  
y el malinchismo apátrida  
continúa llamando Alvarado y Grijalva  
al Papaloapan y al Tabscoob.  
En cambio Puerto México  
volvió a ser Coatzacoalcos.  
¿Hasta cuándo, mi Dios,  
desistirán de honrar bellacos,  
y restituirán su primitivo nombre  
al gran río Tabscoob?

Luchan al fin, la pólvora de un barco,  
que se aleja rompiendo las corrientes,  
y la flecha que en tierra lanza el arco,  
rompiéndole a Grijalva algunos dientes.

El cauce verdadero  
del gran Tabscoob —Señor de la llanura—  
hay que ubicarlo desde su ancho estero;  
testigo de la heroica bravura  
del defensor  
de Centla, la Troya náhuatl,  
que a falta de un Cuitláhuac  
tuvo al indio Melchor.

Tomar por el Grijalva al Mezcalapa  
desde Mal Paso a la ciudad de Chiapa,

es un error geográfico. ¿Falacia  
de colonial reseña?  
Grijalva es el embudo en que se vacía  
el agua de la sierra tabasqueña.  
Semeja un árbol genealógico que tiene por ramajes  
los ríos Tacotalpa,  
Puyacatengo, Teapa,  
Tepetitán  
y el Ixtacomitán.

El cauce del Grijalva es de abolengo,  
pues tiene frente al cerro El Madrigal  
una Sultana uncida al Coconá;  
regia turquesa del Puyacatengo.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Cortina de bejucos  
sujeta bajo amates flotillas de cayucos.  
Cuando el río Tabscoob sufrió el blanco abordaje,  
el Mescalapa aún no hacía su viraje  
con que formó después los Carrizales,  
Río Nuevo y El González.  
Fue hasta el siglo XVIII, cuando su estero enteco  
se convirtió en la fértil comarca de Río Seco.

Mi tierra, “la mejor que el sol alumbra”,  
permaneció durante la Colonia, en la penumbra.  
El cura Gil y Sáenz relata  
en modesta historia; a,  
que una incursión pirata  
destruyó La Victoria,  
y que sus moradores,  
río arriba, al fin, fundaron Villahermosa  
en lo que un rancho fue de pescadores,  
a orillas del Grijalva. El sabio Roviroza  
prueba que el peligro bucanero  
subió la capital a Tacotalpa,  
que escuda “El Madrigal” señero  
y hasta cuyos raudales,  
considerados del Grijalva aún,  
extendió la Colonia sus mercedes reales.

Nuestra Mesopotamia,  
dorado emporio de maderas;  
sigue sangrando Itzancanak la infamia  
del paso a las Hibueras.

## J. M. BASTAR SASSO

---

El Mezcalapa nace en Guatemala,  
y en sus divagaciones locas,  
con saltos impetuosos se resbala  
en las pendientes iba hilvanando rocas,  
Y al fin salía al Golfo por Dos Bocas;  
barra que desdeñó después,  
cuando siendo el González, salió por Chiltepec.

Más tarde traza  
al bifurcarse, una tenaza  
de forma caprichosa.  
Y es convertida en isla Villahermosa.  
Río Viejo, unido al Ixtacomitán en la Majagua,  
es como daga lugonesa  
clavándose en Las Cruces, cabeza  
del Grijalva; Jordán acribillado  
por afluentes. Al deslizarse a la manigua,  
lo hiere en un costado  
el codo de La Pigua.  
Sigue su trayectoria al norte, donde lo atrapa  
bajando algunas leguas, El Chilapa.

Usumacinta y Mezcalapa  
nacen en los Cuchumatanes y el Quiché.  
Diríase que forman al nacer  
el escudo de Austria.  
Las dos grandes corrientes  
en diametral oposición discurren:  
Usumacinta, al Este; Mezcalapa a Occidente.

Cruzan de sur a norte Chiapas,  
trazando en Guatemala un hemicyclo enorme.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

El Mescalapa —cíclope deforme—  
corta de un solo hachazo El Sumidero.

Los dos colosos  
esbozan la corona de una pera  
o giba de algún globo fabuloso;  
ciclópea mongolfiera,  
cuyos tirantes líquidos serán  
San Pedro y Palizada, Samaria y Tonalá.

Dragando valles y tajando peñas  
—titanes en bulldóceres nucleares—  
descienden a las junglas tabasqueñas,  
cubriendo de aluviones los manglares.

En un paréntesis retrospectivo,  
entre las palmas y prados,  
son nuestros ríos sándalos jaspeados  
con que se abana el trópico lascivo.  
Y son Boca del Cerro, Acutzingo y Mal Paso,  
balcones donde el monte,  
nimbado por la gama del ocaso,  
respira a pulmón lleno el horizonte.

Se abre Boca del Cerro  
—pubis de la montaña—  
cual primeriza entraña  
herida por el hierro  
de un fórceps colosal.  
Y el raudal  
de Mal Paso, tiene estallidos  
de una marcha triunfal.

Aquí viene algo insólito tan serio,  
que la superstición llama misterio.  
Los cauces principales del Usumacinta  
y el Mezcalapa,  
tan luego hienden la llanura  
buscan al Grijalva.  
El Mezcalapa, adhiérese en Las Cruces.  
Usumacinta alcanza la soñada meta:  
la i griega de Tres Brazos; fusión fraterna  
—trivio imponente en vórtice de arenas—  
que con sus músculos de atleta  
se enfrenta a las atlánticas sirenas.  
Troica de bucéfalos bravíos,  
que al ensanchar las márgenes talaes,  
la barra gruje como una poterna. . .  
Y el himno de los ríos  
se pierde en la epopeya de los mares.

Ha dos centurias, la xenomanía,  
para borrar de la conciencia patria  
la magnitud de Centla, hizo que un día  
el clérigo Tomás Helguera  
formara un clan de su feligresía  
para fundar Frontera  
en la margen derecha del gran río,  
opuesta a la ribera  
donde la Babilonia indígena  
irguió su populoso caserío.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Años más tarde, La Revolución  
honró a su máximo Caudillo  
llamándole a Frontera,  
Puerto Alvaro Obregón.  
Después, un malinchista desnutrido,  
con estridencias de chicharras  
y gesto envilecido,  
restituyó la insensatez de marras.

Tenosique y Balancán  
siguen cubriendo con sus túnicas de selva  
el cadalso ignoto del Príncipe Imponente.

Y Jonuta, balizada de kúes, desde su cúspide de  
arcilla otea en las sabanas la huella de una estirpe  
en éxodo impelido por racial esclavitud.

Ante la majestuosidad del cuadro,  
pese a la fértil aridez del tema,  
requiérese un severo marco,  
sin música de rimas,  
sin las marciales estridencias  
de patrióticas rapsodias.  
La forma aquí se torna  
en ese ritmo melodioso  
con que la sinfonía de la fronda  
salmodia los atardeceres.

Grijalva, Usumacinta y Mezcalapa,  
cancerbero fluvial del tesoro verde;  
reserva hidráulica  
de inconmensurable potencialidad;  
piélago sinople, perspectiva de esmeralda;  
horizonte de esperanza  
en el futuro nacional.

## Gwynplaine y Dea

Portland, yerma bahía,  
península glacial, lengua corsaria  
con que John Bull lamía  
la especulación aria  
que hizo un imperio de piratería.

Huye el cheylas en urca  
clandestina, que surca  
las ondas de La Mancha.  
La movediza plancha  
deja un raque a merced  
de frío y soledad, de hambre y de sed.

Al tramonto jaspea el sol que baja.  
Túnica de escarcha  
las dunas amortaja.  
Sin rumbo, el niño marcha  
por solitaria estepa.  
Desecha médanos, peñascos, trepa.  
Por fin, del mar se aleja,  
como se pierde el eco de una queja.

Como estertor lejano de alma en pena,  
escúchase graznido de cadena.  
Al miedo vence la curiosidad. Vacila,  
duda, otea.

## J. M. BASTAR SASSO

---

Guinda de torga, momia en brea,  
que el aquilón oscila.  
Vida naciente ante una vida en ruinas.  
Se eleva el derrotero por colinas.

Al azar del camino,  
de nuevo el niño arrostra su destino.  
Borrasca en espiral. Soplos de hielo.  
Los vértices de nieve van al cielo.  
Desalentado avanza,  
teniendo como meta, la esperanza,  
un viento socarrón lo aterra.

Abismo, tumba; el horizonte ignoto.  
El pedernal del frío hasta sus huesos.  
La soledad bajo impasible noto.  
Busca en vano más accesible ruta.

La niebla, llena de traición, lo inmuta.  
Movíase en mísero atavío  
un cuerpecito cárdeno de frío;  
pliegue de llanto. La avalancha  
un cuerpo de mujer cubría.

Tiembla el rapaz al verla.  
Sobre el cadáver, ráfaga de muerte.  
Niña en regazo inmóvil. Gota láctea  
el cierzo torna en perla.

Comunión de infortunios. Niño Eneas  
ajoba con la angelical criatura.  
Silencio en la llanura;  
sordera en las aldeas.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Culmina la odisea en la más flaca  
y santa de las providencias todas:  
el templo de Ursus; nómada barraca,  
mudo testigo de infantiles bodas.  
Celeste castidad, sutil anuencia.  
Unidad que separa la inocencia.  
Connubio antes del sexo,  
que tuvo por epitalamio, un beso  
de almas. Interposición sagrada.  
Idilio que nació de una tragedia.  
El monstruo pasional; la esposa alada. . .  
mientras, tenaz, el infortunio asedia.

El templo de Ursus era  
errante aberración de una litera:  
camastro de filósofo gruñón  
que abrió su corazón  
de viejo niño,  
puro como nectario de cariño.

Guayín, asilo, hospicio, hogar, escena;  
camerino, cocina, palangana.  
Bajo las ruedas, Homo en cadena.  
Promiscuidad gitana.

Homo era el guardián de la carreta:  
un lobo humanizado por el genio  
mayor de los románticos, el poeta  
del siglo, del milenio,  
de la posteridad.  
Es en las letras Homo  
una bestia con alma de palomo,  
un símbolo de la fidelidad.

Farándula del bien, por el camino  
asechador del siglo bizantino.

El pobre Ursus, en su carromato,  
hizo de un lobo un compañero grato.  
La vida es un erial lleno de abrojos.  
Homo veía más con el olfato,  
que Ursus con los ojos.  
Había en ellos comprensión feliz;  
fraternidad del místico de Asís.

Gwynplaine fue víctima de aterradora cirugía.  
Asesina profesión,  
arte de la monstruosidad,  
que hacía  
de un rostro un mascarón,  
de la armonía una deformidad.

Gwynplaine, de feo, hacía reír.  
Cara para sufrir  
la hilaridad avara.  
Un crimen trabajó su cara.

Dea, penumbra en los albores de la vida.  
Mirada muerta; el velo de la noche.  
Adversidad sufrida  
sin el menor reproche.  
Lirio de nieve con mortales huellas;  
sus párpados guardaban luz de estrella.  
Para ella la Creación  
era tacto y oído,  
era su corazón  
el eco de un latido.

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Perfil de la virtud  
en faz nimbada por la excelsitud.  
Dos productos ajenos a falacia;  
eran miserias en acción de gracia.  
Romance del dolor gitano.  
La sombra angélica; el rostro draconiano.  
Eran un éxtasis, un mismo gozo;  
gemelos al abrigo de un rebozo.

Arpegio sideral de Víctor Hugo,  
que fuera de los clásicos romántico verdugo.

En la estrujante magnitud del drama,  
él era el esplendor, ella la llama,  
la siquis, el soplo;  
estatua cincelada por divino escoplo

Esencia de perfumes  
y música rimada por querubes.  
Ciega y enamorada, era dos veces ciega;  
mas tenía a Gwynplaine, titán de brega.  
El dolor los templó desde pequeños,  
pues fue el dolor el pan de sus ensueños  
Destierros que forjaban una patria.  
Ella, el ave de cadencia noble;  
él, el ramaje colosal del roble.  
Ella era trino; él alas para el vuelo.  
Ambos hacían, de su infierno, un cielo.

Ya no era pobre la barraca errante;  
era Green Box flamante.  
Carroza trágica de cuatro ruedas,  
discurre por plazuelas y alamedas.

Como en los frontis griegos de comedia y drama,  
el rostro de Gwynplaine era el programa.

Al zozobrar la urca, una botella  
devuelve a tierra huracanado norte;  
el sino de Gwynplaine venía en ella.  
Y la pérfida Albión movió su corte.

La epístola de una sensual duquesa,  
armada con la fresa  
de su desnudez: Lady Josiana,  
con sus aberraciones, pese al rango;  
lasciva porcelana  
que se convierte en fango.

Para Gwynplaine, aquello era un misterio  
que los empujaba al adulterio.

Un golpe de fortuna. Argucia extraña.  
Salto de clown a lord de Gran Bretaña.

Renuncia a la opulencia de los lores,  
en la que sólo halló falsos valores,  
más la bajeza de un hermano espurio. . .  
Y vuelve al seno augusto del tugurio.

Cambia corona, espada, púrpura y armiño  
por la sarga que usara desde niño.

Nada encontró. Desolación. Arcano.  
Sudores de alma en calles; cruza un llano.  
Cuando la búsqueda desfallecía  
sintió que lengua cariñosa le lamía  
la palma de la mano.

Homo, la bestia fiel,  
hallábase tras de él.

La lobreguez tornóse en alegría.  
Homo lo lleva al Támesis; un barco  
a punto de zarpar. En plazo perentorio  
tenían que salir del territorio. . .

## OTOÑO DE MI TARDE

---

Multas. Para reunir el anticipo,  
hubo que mal vender todo el equipo.

Inexorable dispersión. Presidio,  
enfermedad, exilio.  
Ursus y Dea a bordo. Rumbo incierto.  
Como el vestido mísero de un muerto,  
cuelgan de una vitrina  
capisayo, sombrera y esclavina.

Fiebre tenaz devora a Dea,  
que es consumida por mortal tristeza.  
Irguiendo la cabeza,  
balbucea:

—No está Gwynplaine, ahora sí que estoy ciega—  
Que tenga fe, Ursus le ruega.  
La palidez de un astro tenía su semblante.

La vuelta de Gwynplaine fue una emoción tajante.  
Levan anclas. Diríase que Dea mira;  
que tiene luz. ¡ Así delira!

Hombros de curvas exquisitas. Cuello  
de lánguida azucena  
bajo el sutil cabello  
de clásica vestal. . .  
aquella que al nacer, gota serena  
dejóle en sus pupilas fijeza de cristal.  
Dea lleva las manos hasta el corazón,  
para impedir que estalle. Se incorpora;  
de felicidad, llora.

## J. M. BASTAR SASSO

---

—Acércate Gwynplaine— dice con débil voz;  
—porque al asir tu mano, toco a Dios.  
Después de su último deseo,  
vibrante exclama: —¡ Luz! ¡ Luz! . . . ¡ Veo!  
Fija el alma en la ruta de Jesús,  
ahogó en su pecho un grito de agonía,  
aquella joven huérfana de luz,  
en cuya noche hubo, al morir, un día.

Gwynplaine se levantó imponente,  
y murmuró: —¡ Morir tú, al recuperarte! . . .  
Se vio en seguida blasfemar aparte,  
con el aspecto gris de un inconsciente.  
A Ursus le esperaba otro castigo.  
Tenía en brazos a su niña muerta.  
Gwynplaine lanzó un enérgico: ¡ Te sigo! —  
Y echando a andar por la cubierta,  
dio un paso en el vacío.

Un círculo perlado por estelas  
humedece los párpados del río.  
Brisote de galera hincha las velas,  
y hecho huracán en la bocana zumba.  
En el estuario queda sonoridad de tumba.  
De espalda a la playa  
arrostrando las tinieblas del océano,  
mordiendo Homo su angustia en honda guaya,  
junto al dolor silente del anciano.

## INDICE

### ESTIVAL

	Página
El Libro . . . . .	6
El Poeta . . . . .	7
La Musa. . . . .	8
Mi canto . . . . .	9
Reacción . . . . .	10
El Palomo . . . . .	11
Emulación. . . . .	12
Alí Ban Hur. . . . .	13
Piadosa Amiga . . . . .	14
Su Retrato . . . . .	15
Trinidad de Otoño . . . . .	16
¡Adiós!. . . . .	17
Dominó . . . . .	18
Tú y Yo . . . . .	19
A Tethé . . . . .	20
Mari Luisa. . . . .	21
Como Aquel Día . . . . .	22
José M. Bastar Sasso. . . . .	25
¡Se Fue Juventud!. . . . .	28
Fantástico Espejismo . . . . .	30
Engañadora. . . . .	34
Esquiva . . . . .	37
Geórgica . . . . .	42
De Una Metropolitana. . . . .	55

Sobre las Ruinas . . . . .	57
Soy Tabasqueño . . . . .	67
Mi Musa . . . . .	68
El Chorote . . . . .	70
La "Quiebra" . . . . .	72
El fiestón de la Naranja . . . . .	76
El Chubasco . . . . .	79
En una Feria . . . . .	83
Echale Yuca a la Olla . . . . .	86
Bicromía . . . . .	89
La Chorotera . . . . .	103
Nalgaloca . . . . .	106
Canto del Indio Libre . . . . .	119
Llanto del Indio Triste . . . . .	122
Te Arrancaste las Alas . . . . .	127
Mis Alas no se han Roto . . . . .	129
Madre Mía . . . . .	131
Casada . . . . .	133
A mis Hijos Lupercio y Terencio . . . . .	134
Amores Muertos . . . . .	135
Tentilia (?). . . . .	136
Lo más Dulce de la Vida . . . . .	138
Mi Barbero . . . . .	140
Satiriasis . . . . .	143
Instantánea . . . . .	144
Beso de Luna . . . . .	145
Colombiana . . . . .	146
Flor del Maíz . . . . .	147
El Platanero . . . . .	148
Amor Fronterizo . . . . .	149
Balada de la Sierra . . . . .	150
Retreta . . . . .	151
Alboradas Tabasqueñas . . . . .	152
El Himno del Trabajo . . . . .	154
Para Muchos soy un Flojo . . . . .	156
Tarde Lúbrica . . . . .	158
Musa Antigua . . . . .	161
Bombas . . . . .	162
Criolla . . . . .	165

Cantares .....	166
Ranchera.....	167
Autobiografía .....	168
Cielo Arriba.....	172
Román Buey .....	174
Palma Real .....	181
Avatares Líricos .....	183
Definición Sucinta de los Provincialismos Empleados en esta Obra.....	184
Sinfonía de la Fronda.....	191

## SINFONIA DE LA FRONDA

Antítesis.....	193
Cavatina .....	194
Razón de Dios.....	195
Meditando.....	196
Carlota Corday .....	197
Marón .....	198
Arrogancia Campirana .....	199
La Amistad .....	200
Neurastenia .....	201
La Musa del Suicida.....	204
La Elegía del Descenso.....	207
La Novia Espiritual.....	211
Postrimería Gris .....	212
Epigrama.....	213
La Rosa de los Vientos .....	214
Ruinas de la Exposición .....	216
Cuitláhuac.....	221
Sobre la Arena .....	229
Don Confucio .....	230
El Instante de Oro .....	239
Treyectoria Cósmica.....	241
El Noctámbulo .....	243
Romance de Acerina .....	247

Mariposas . . . . .	248
Paradojas . . . . .	248
Llovizna Tropical . . . . .	249
A la Marimba . . . . .	250
Carne . . . . .	251
Aquella Flor . . . . .	252
Allá en mi Juventud . . . . .	253
Desdén Ficticio . . . . .	254
Vuelvo a Cantar . . . . .	255
Quizás es un Deseo . . . . .	256
Penumbra . . . . .	257
Atracciones Eternas . . . . .	258
Secreto Pasional . . . . .	259
Perdura tu Recuerdo . . . . .	260
Retablo . . . . .	261
Mi Hirió en el Corazón . . . . .	262
Dísticos en Voz Baja . . . . .	263
Becqueriana . . . . .	264
Un Amor que Pasó . . . . .	265
Luz que se Tornó en Querube . . . . .	266
Los Garfios de tu Ausencia . . . . .	267
Mexicanas Célebres . . . . .	268
El Espurio . . . . .	270
Ultraje . . . . .	275
Leyenda Medieval . . . . .	277
Comarca . . . . .	279
El Usumacinta . . . . .	281
El Grijalva . . . . .	282
Silva al Mezcalapa . . . . .	283
Jungla Irredenta . . . . .	288
Hojas Secas . . . . .	289
Juicios Epistolares . . . . .	290
Cima de Luz . . . . .	292

## OTOÑO DE MI TARDE

Fe Conyugal . . . . .	297
El Nuero . . . . .	298
Itzancanac . . . . .	299

Mundo . . . . .	304
Frivolidad . . . . .	305
La Hija de una Abandonada . . . . .	307
Divergencias . . . . .	308
Troica . . . . .	309
Sinóptica . . . . .	312
Réproba . . . . .	314
Pilar Rioja . . . . .	315
Bombas . . . . .	317
Vórtice de Cumbres . . . . .	318
Pugnas Eternas . . . . .	321
De Todo hay en la Viña . . . . .	327
Lumumba . . . . .	329
El Frigio, del Caribe . . . . .	331
Presagio . . . . .	336
Lamento Serrano . . . . .	339
Gesta Liberal . . . . .	344
Vespertina . . . . .	355
Reflejos del Tramonto . . . . .	357
El Hijo del Hombre . . . . .	359
Sinopsis Hidrográfica . . . . .	369
Gwynplaine y Dea . . . . .	377



**Antología Poética** de José María Bastar Sasso, se terminó de imprimir el día 25 de enero de 1978, en los talleres gráficos de Editorial Juicios, Curie No. 11, Col. Anzures, bajo la dirección del Profr. Raúl Cruz Zapata y el maestro tipógrafo Adalberto Urbina Muciño. Se tiraron 1,000 ejemplares sobre papel Cultural A. M.







Nr: 134